

ERTO

revista de documentacion social

MARZO



EL GRAN CIRCO AMERICANO

Ayuntamiento de Madrid

pta.

CUADERNOS DE CULTURA formará su
inteligencia sin el menor esfuerzo mental ni sacri-
ficio económico.

La revista **ORTO** le formará su conciencia, leyendo
a los grandes maestros de la sociología contem-
poránea.

Los **CUADERNOS DE CULTURA** le presentan,
poco a poco, en dosis asequibles al menos apto,
todos los conocimientos humanos.

La revista **ORTO** los humaniza y enfoca hacia una
sociedad más justa, creando ciencia sobre la des-
gracia del trabajador.

**No deje de contribuir a este gran
esfuerzo desinteresado de cultura
y emancipación social**

Haga usted una

Suscripción combinada

a las dos publicaciones, y por

11'50 Pesetas

podrá recibir

12 números de

**CUADERNOS
DE CULTURA**

y 6 números de la

Revista ORTO

ORTO

Revista de documentación social

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES

SUSCRIPCIÓN

España.

Semestre..... 6 pesetas.

España y América.

Un año..... 12 »

PAGO ANTICIPADO

Dirigir toda la correspondencia a

MARÍN CIVERA

Calle de Luis Morote, 44

VALENCIA (España)

Ayuntamiento de Madrid

Orto

REVISTA DE DOCUMENTACION SOCIAL

Dirige: MARÍN CIVERA

Gráficos: JOSE RENAÚ

Año II Núm. 13

Valencia, marzo 1933

La organización general

VII

(Conclusión)

Ahora se trata de recapitular y de aportar a este estudio la conclusión, que permitirá darse cuenta del carácter exacto de los engranes que me parecen, a la vez, *necesarios y suficientes* para asegurar la vida económica, administrativa y social del régimen nuevo surgido de la revolución —de la verdadera revolución social— cuyas bases serán fundamentalmente federalistas y radicalmente comunistas libertarias.

Veamos cuál es la organización general en la que toman sitio, según su carácter y su misión, los diferentes engranajes que han sido indicados en el curso de este estudio.

Organización económica

En la base, el *trabajador*. Y, enseguida, para permitirle ejercer su doble actividad, económica y social, sobre el lugar mismo del trabajo:

El Comité de taller

El Consejo de fábrica.

El primero, con sus secciones *técnicas y sociales*; el segundo, con sus secciones

sociales y su *Consejo de gestión*, le dan la posibilidad y los medios de organizar la producción sobre el terreno, de hacer marchar al mismo tiempo el progreso social y el progreso técnico, a fin de que no haya ninguna disparidad entre el productor y el individuo.

Enseguida viene, de una manera lógica y natural, el *Sindicato de industria* que, con sus *secciones técnicas y locales*, constituye la primera agrupación donde se elabora, por vía de síntesis, el interés general.

Hasta el día en que todo temor de resurrección de un poder político cualquiera no haya desaparecido para siempre, importará que el Sindicato sea la verdadera agrupación de base que *decida, obre y dirija*.

En tanto que el éxito definitivo de la revolución social no esté ya asegurado, los Comités de taller y, sobre todo, los Consejos de fábrica, deberán ser los *subórganos del Sindicato*.

Por consiguiente, continuando integrados estrechamente, por razones técnicas y prácticas, en el Sindicato de industria, será sin duda necesario modificar un poco el funcionamiento interno de los Comités de taller y los Consejos de fábrica.

La división de un territorio dado en re-

giones económicas, completas o especializadas, según el carácter de su producción, da nacimiento normalmente a las *Uniones Regionales* que agrupan, para un esfuerzo concordante, a todos los Sindicatos de una región determinada.

La asociación de *oficinas técnicas* especializadas permite a la Unión Regional ejercer su actividad sobre todo el plano económico.

La ampliación de esta práctica a los planos nacional e internacional da a las Centrales nacionales, y a la Internacional misma, dotadas, además, en su escala, de los Consejos económicos correspondientes, la posibilidad cierta de organizar, de acuerdo con las necesidades, la producción general en todas las ramas de la industria.

La organización sindical, encargada de ejecutar todas las tareas económicas, se presentará, pues, como sigue, en su plan general:

| | |
|-----------------------------------|---|
| <i>El trabajador</i> | |
| <i>Comité de taller ...</i> | { Sección técnica Sección local |
| <i>Consejo de fábrica.</i> | { Secciones técnicas Consejo de gestión |
| <i>Sindicato de Industria ...</i> | { Secciones técnicas Secciones locales |
| | { Oficina de Estadística Idem del crédito e intercambio Idem de la mano de obra industrial Idem de la producción agrícola Idem de las primeras materias |
| <i>Unión local... ..</i> | |
| <i>Unión regional ...</i> | { Las mismas oficinas y Consejo económico |
| <i>C. G. T. ...</i> | { Las mismas oficinas y Consejo económico |
| <i>Internacional sindical</i> | { Las mismas oficinas y Consejo económico |

Las características, completamente diferentes, de la producción industrial y la producción agrícola hacen obligatorio el prevenir, para cada una de ellas, una organización especial, adecuada a las necesidades.

Así es que la organización industrial será la siguiente:

| | |
|-----------------------------|--|
| <i>Trabajador</i> | |
| <i>Comité de taller ...</i> | { Sección técnica Idem social |
| <i>Consejo de fábrica</i> | { Secciones técnicas Consejo de gestión |

| | |
|--|---|
| <i>Sindicato de industria ...</i> | { Secciones técnicas Idem locales Oficina de la producción regional Idem de Estadística Idem de Inventos Idem de materias primas |
| <i>Federaciones regionales de industria</i> | { Oficina de la producción industrial Idem de Estadística Idem de Intercambio de mercancías Idem de Materias primas Idem de la mano de obra Idem de Inventos |
| <i>Federaciones nacionales de industria</i> | |
| <i>Federación Internacional de industria ...</i> | { Las mismas oficinas |

mientras que la organización agrícola será concebida como sigue:

| | |
|--|--|
| <i>Trabajador</i> | |
| <i>Comité de cultivo...</i> | { Sección técnica Idem social |
| <i>Consejo de granja o de explotación ...</i> | { Secciones técnicas Consejo de gestión |
| <i>Sindicato de industria ...</i> | { Secciones locales Idem técnicas |
| | { Oficina de Estadística Idem cultural Idem de la mano de obra Idem de la ganadería Idem de abonos y utillaje agrícola Idem de la irrigación y la distribución eléctrica. |
| <i>Federación regional de agricultura ...</i> | |
| <i>Federación nacional de agricultura ...</i> | { Las mismas oficinas |
| <i>Federación internacional de agricultura ...</i> | { Las mismas oficinas |

Todos estos engranajes, sea en el plano industrial o en el plano agrícola, se acoplan y se encadenan perfectamente. Ellos forman, con sus oficinas técnicas y sociales particulares, un todo absolutamente homogéneo.

Yo las considero, por las razones ya expuestas, como *indispensables, pero suficientes* para llevar a buen fin las misiones económicas que incumbirán, sin duda, a los productores agrupados y asociados.

La organización administrativa y social

Ya hemos indicado las razones por las cuales era necesario sustituir la organización administrativa a la organización polí-

tica. No insistiremos, pues, sobre este punto.

En cuanto a la organización social es, como la organización administrativa, extremadamente reducida.

Una y otra se presentan de la manera siguiente:

Individuo

| | | |
|---|---|---|
| <i>Municipio</i> | { | <i>Oficinas comunes a todos los engranes</i> |
| | | <i>Distribución de víveres, efectos y objetos de todas clases.</i> |
| <i>Federación regional de Municipios ...</i> | { | <i>Educación y esparcimientos</i> |
| | | <i>Asistencia social y salud pública</i> |
| <i>Confederación regional de Municipios... ..</i> | { | <i>Estadística (en todos los dominios)</i> |
| | | <i>Obras públicas</i> |
| <i>Internacional de los Municipios</i> | { | <i>Alojamiento</i> |
| | | <i>Seguridad individual y colectiva.</i> |
| | | <i>Creación, entretenimiento y funcionamiento de las vías de comunicación</i> |

Todos estos engranes administrativos y sociales constituyen, de arriba abajo, un sistema perfectamente federalista donde la ayuda mutua y la solidaridad no dejan de representar el más importante papel.

Ninguna autoridad puede integrarse. La unidad administrativa y social, tanto como la unidad económica, continúa siendo el hombre, el individuo.

Es bien sobre él donde reposa todo el sistema. El es a la vez la base y la fuerza; paso a paso, él decide, obra y dirige.

Nada puede hacerse sin él y contra él, a menos que él lo quiera o lo haga por sí mismo. La preocupación de sus intereses de todo orden, el ideal que lo animará, le ahorrará estos errores y aquellas faltas.

Conclusión

Y, ahora, concluyamos. Este estudio ha tenido por objeto desembrollar, a la luz de una experiencia histórica demasiado poco conocida: *la revolución húngara*, ciertos principios susceptibles de encontrar su aplicación en el plan de la organización práctica.

De paso, me complace señalar un acuerdo que se afirma innegablemente entre el contenido de mi obra *Los Sindicatos obreros y la revolución social* y lo que ha pasado, realmente, verdaderamente, en Hungría, en 1918.

Es la prueba evidente, basada en una experiencia conocida y, hoy, comprobada —de la cual yo ignoraba los detalles hasta la aparición de la obra de mi amigo Pierre Ganivet, *La revolución húngara*— de que mi concepción general es viable; que no es, como no se ha dejado de afirmar: pura creación de mi ingenio o especulación utópica, lo que por otra parte no sería suficiente para condenarla. Lo que ha pasado en 1918, en Hungría, puede desarrollarse mañana en España, en otra parte; por consiguiente, en cualquier sitio.

Sobre todo, ¡que no vengan a afirmar, basándose en el fracaso definitivo de la revolución húngara, que semejante concepción no es realizable!

El fracaso de la revolución húngara no es debido a la realización práctica de este sistema de organización. Es —y únicamente— debido a las enormes faltas políticas y diplomáticas cometidas por Bela Kun y sus alrededores.

Si el Comisario de Negocios Extranjeros no hubiera creído en la palabra de *Georges Clemenceau*; si no se hubiera dejado engañar por el viejo tigre, retorcido y sin escrúpulos; si, en lugar de negociar con los ex aliados, hubiera realizado la fusión, la soldadura de las fuerzas revolucionarias de la Alemania del Sur, de los países danubianos y rusos, Franchet d'Esperey no hubiera triunfado y la faz de Europa —y puede que la del mundo— sería actualmente bien diferente.

Y allí yo tiendo a señalar la diferencia profunda que existe entre la revolución rusa y la de Hungría.

Mientras que en la primera la dominación política es afirmada desde el primer día, en la segunda se siente el predominio incontestable de las fuerzas económicas: de los Sindicatos.

No solamente son ellos los que organizaron la vida económica, sino que son ellos aun los que organizaron también la defensa armada de la Revolución.

Bajo su dirección directa fueron colocadas las fuerzas voluntarias y armadas que defendieron la Revolución.

Igualmente controlaron, después de haberlos organizado —sobre bases absolutamente idénticas a las que he expuesto— los intercambios y el reparto.

Ellos han sido, en una palabra, en Hungría, el engrane esencial, el motor, mien-

tras que en Rusia no fueron más que el *accesorio* y el *apéndice*, es decir, lo contrario de lo que Marx mismo afirmaba en 1866, en el Congreso Internacional de Ginebra.

Diferencias de situación, se dirá. Puede ser.

No tratamos de disimular que el proletariado húngaro, fuertemente organizado antes de la guerra, era capaz de representar el papel que asumió brillantemente en 1918, como no trataremos de negar que el proletariado ruso era casi inexistente y, además, casi inorganizado.

Pero me basta comprobar que el proletariado húngaro, organizado por los sindicalistas libertarios sobre bases que no están nada alejadas de las nuestras, ha podido realizar un ensayo cuyas enseñanzas son extremadamente preciosas. Esta experiencia hubiera sido *victoriosa y decisiva*, si Bela Kun y sus amigos hubieran estado a la altura de su obra; si hubieran tenido, de una manera muy clara, una *visión de clase* de los acontecimientos que se desarrollaban en toda Europa central. Hay también que establecer un paralelo entre aquella forma particular de la Revolución húngara y la que puede —que debe— revestir en otros países donde el sindicalismo revolucionario es potente: en España, por ejemplo, hoy; en Francia, mañana, y, en Italia, un poco más tarde.

Se complacen en decir: ni *sindicalismo* ni *fascismo*, sino *humanidad libre*; en preferir un hombre *humanizado* a cien hombres *organizados* y el menor *asomo* de libertad a no importa qué *organización*; en poner en el mismo plano al *sindicalismo dominador* y al *capitalismo triunfador*; en pretender que el *sindicalismo federalista* y *creyéndose libertario* está a cien leguas del *socialismo* y de la *humanidad libre*, pero no por ello será menos necesaria una potente *organización* de los trabajadores para preparar la revolución y realizarla.

Sin esto, no hay nada... nada más que la *incomprensión*, la *ilusión* y, al cabo, la *esclavitud* que continuará.

Malatesta lo oía muy bien, cuando examinaba los problemas revolucionarios que exponía bajo el título de *táctica anarquista* (1).

(1) Artículo reproducido por la Revista *Plus Loín*, número 93, del mes de enero de 1933.

«¿Cuál debería ser la táctica de los anarquistas antes, durante y después de la Revolución?»

»Lo que se tendría que hacer antes de la Revolución, para prepararla y realizarla, puede que la censura no nos permitiera decirlo y, de todas las maneras, es siempre un argumento que se trata mal en presencia del enemigo. Por lo tanto, nos será permitido decir que debemos continuar siendo nosotros mismos, hacer lo más posible en propaganda y educación, huír de toda transacción con el enemigo y estar dispuestos, a lo menos moralmente, a aprovechar todas las ocasiones que se puedan presentar.

»¿Durante la Revolución?»

»Comencemos por decir que la Revolución no podemos hacerla solos y que, materialmente, no sería de desear que la hiciéramos solos. Si todas las fuerzas espirituales del país no se ponen en movimiento y, con ellas, todas las aspiraciones, todos los intereses manifestados o latentes en el pueblo, la Revolución es un aborto. Y en el caso, poco probable, de que consiguiéramos la victoria solos, nos encontraríamos en la necesidad absurda o de imponernos, de mandar, de obligar a los otros, o de *hacer por cobardía la gran negativa*, es decir, de retirarnos y dejar a los otros aprovechar nuestra obra para fines opuestos a los nuestros.

»Habría, pues, que obrar de concierto con todas las fuerzas de progreso existentes, con todos los partidos de vanguardia y atraer al movimiento, sublevar, interesar a las grandes masas, dejando a la Revolución, de la que seríamos un factor entre los otros, producir lo que ella podrá producir.

»Pero no renunciaríamos por ello a nuestro objeto principal: al contrario, tendríamos que seguir fuertemente unidos, claramente distintos de los otros, para combatir en favor de nuestro programa: abolición del poder político y expropiación de los capitalistas. Y si, a pesar de nuestros esfuerzos, nuevos poderes prestos a ser obstáculo a la voluntad popular e imponer la suya propia consiguieran constituirse, jamás deberíamos formar parte de ellos ni reconocerlos nunca; tendríamos que tratar de que el pueblo les rehusara los me-

dios de gobernar, es decir, los soldados y las contribuciones, hacer de forma que quedaran débiles hasta el día en que pudieran ser abatidos. En todos los casos, reclamar y exigir, hasta por la fuerza, nuestra plena autonomía y el derecho y los medios de organizarnos a nuestra manera, para experimentar nuestros métodos.

● ●

«¿Y después de la Revolución, es decir, después de la caída del Poder existente y el definitivo triunfo de las fuerzas insurrectas?

»Aquí el gradualismo hace su verdadera aparición.

»Hay que estudiar todos los problemas de la vida práctica: producción, intercambios, medios de comunicación, relaciones entre las agrupaciones anarquistas y los que viven bajo una autoridad, entre las colectividades comunistas y las que vivan en régimen individualista, relaciones entre el campo y la ciudad, utilización, para ventaja de todos, de las fuerzas naturales y las primeras materias, distribución de las industrias y los cultivos según las aptitudes naturales de los diversos países, instrucción pública, atenciones a la infancia y los enfermos, servicios de higiene y medicinales, *defensa contra los delincuentes ordinarios* y contra aquellos, más peligrosos, que intentarían aún suprimir la libertad de los otros en beneficio de individuos o partidos, etcétera, etcétera. Y, para cada problema, preferir las soluciones que no solamente sean las más satisfactorias desde el punto de vista económico, sino que correspondan mejor a los menesteres de justicia y libertad y que dejen el camino abierto a las mejoras futuras. En su ocasión, hacer pasar la justicia, la libertad, la solidaridad, delante de las ventajas económicas.

»No hay que proponerse destruirlo todo, creyendo que enseguida las cosas se arreglarán por sí mismas. La civilización actual es el fruto de una evolución milenaria y ha resuelto en cierta forma el problema de la vida social, de millones y millones de hombres, a menudo oprimidos en territorios restringidos, y el de la satisfacción de necesidades siempre más numerosas y complicadas. Sus beneficios, aunque disminuídos y casi anulados para la gran masa por el hecho de que la evolución se ha

realizado bajo la presión de la autoridad y el privilegio, son siempre las ventajas adquiridas, el triunfo del hombre sobre las fuerzas hostiles de la Naturaleza, la experiencia acumulada de las generaciones extintas, las costumbres de sociabilidad contraídas en la luenga vida en sociedad y en la experiencia de la mutua ayuda beneficiosa; y sería una tontería, y, por lo tanto, algo imposible, renunciar a todo esto.

»Debemos combatir la autoridad y el privilegio, pero aprovechar todos los beneficios de la civilización, no destruir nada de lo que satisfaga, aunque sea imperfectamente, un deseo humano, sino cuando tengamos algo mejor para sustituirlo.

»Intransigentes con toda tiranía y toda explotación capitalista, debemos ser tolerantes con todas las concepciones sociales que prevalecen en las diversas agrupaciones humanas, con tal de que no ataquen la libertad y los derechos de otro. Debemos contentarnos con avanzar gradualmente, a medida que se eleve el nivel moral de los hombres y se acrecienten los medios materiales e intelectuales de que dispone la humanidad, continuando haciendo, como es natural, todo lo que podamos, por el estudio, el trabajo y la propaganda, para precipitar la evolución hacia un ideal siempre más alto.

● ●

»En las líneas que preceden, he examinado los problemas más bien que aportado soluciones; pero creo haber expuesto sucintamente los principios que deben guiarnos en la investigación y en la aplicación de las soluciones, que serán ciertamente variadas y variables, según las circunstancias, pero que deberán siempre, en lo que dependa de nosotros, armonizarse con las líneas fundamentales del anarquismo; ningún dominio del hombre sobre el hombre, ninguna explotación del hombre por el hombre.

ERRICO MALATESTA»

(Extraído del *Réveil de Genève*) (1).

Pongamos en claro algunos de los puntos esenciales de este artículo del viejo re-

(1) Pasajes subrayados por mí.

volucionario italiano, cuya vida presenta tanta analogía con la de Bakunín.

¿Qué dice él?

1.º Que se discute mal en presencia del enemigo.

2.º Que los anarquistas no pueden hacer solos la revolución, que no es de desear que la hagan solos.

3.º Que haciéndola solos, los anarquistas estarían, para continuar fieles a sus principios, obligados a «la gran negativa».

4.º Que, por consecuencia, los anarquistas deberán de obrar de concierto con las fuerzas de progreso y los partidos de vanguardia; ser un factor entre los otros y dejar a la Revolución producir lo que pueda producir.

5.º Después de la Revolución, estudiar todos los problemas de la vida práctica y resolverlos practicando el gradualismo.

6.º No destruir nada que no se pueda reemplazar y, especialmente, aprovechar los beneficios de la civilización.

Aunque Malatesta afirma «haber más bien examinado los problemas que aportado soluciones», no es menos cierto que esta formidable cuestión: MAÑANA le preocupaba fuertemente y a justo título.

Examinemos primero esto: «Se discute mal en presencia del enemigo.»

¿Qué es lo que quiere decir esto, sino que hay que discutir los problemas revolucionarios en el seno mismo de nuestras organizaciones, entre nosotros, antes de lanzar a la circulación algunas ideas-fuerzas, formando programas, contra las cuales el adversario no pueda ya nadar?

Y entrando inmediatamente en el fondo del debate, Malatesta no vacila en declarar que «los anarquistas no pueden hacer solos la Revolución», y añade: «No es de desear que la hagan solos.» Llega hasta temer su victoria, que les conduciría «a la gran negativa», si querían continuar fieles a sus principios.

Prefiere verlos «obrar de concierto con las fuerzas de progreso y los partidos de vanguardia; no ser más que un factor entre los otros y dejar a la revolución producir lo que pueda producir».

Para mi concepto hay un triple y peligroso error del gran agitador italiano, un triple error que no puede explicarse más que por su desconocimiento del movimiento sindical moderno: del nuestro, del de la A. I. T., bien entendido.

¿Cómo admitir, en efecto, que el anar-

quismo, que es esencialmente una *retroindicación social*, triunfando de todos sus adversarios proclame él mismo su incapacidad para realizarse?

¿Cómo aceptar que el anarquismo, cuya doctrina, el objeto y la acción, no pueden identificarse con los que persiguen «las fuerzas de progreso (¿cuáles?) y los partidos de vanguardia», pueda luchar de concierto con ellos hasta no ser más que un *factor* entre los otros, es decir, de buen o mal grado, confundirse con aquellos que *quieren lo contrario de lo que él quiere?*

¿Y por qué esta actitud? ¡Para dejar a la revolución «producir» lo que pueda producir!

¿No se sabe por anticipado lo que tal revolución produciría?

¿Es menester siquiera hacer esta pregunta, en España sobre todo? Yo no lo creo.

Si Malatesta no hubiese ignorado —o rechazado, lo que me parece imposible— el anarcosindicalismo, no hubiera razonado así, estoy seguro.

Es él —y sólo él— quien puede permitir al anarquismo comenzar a *realizarse*, sin *renegarse*.

Es él también el que le proporciona las fuerzas que necesita para actuar —y actuar solo— sin tener que comprometerse con los adversarios, sin tener que pactar con el enemigo... para un resultado negativo.

Es él aún —él siempre— quien puede hacer *producir* a la revolución todos sus frutos, por su potencia transformadora y realizadora.

No es nada exagerado el afirmar que, SIN LAS ORGANIZACIONES ANARCO-SINDICALISTAS NO HAY ANARQUISMO POSIBLE, NI PARCIAL NI COMPLETAMENTE.

Y si Malatesta hubiera conocido verdaderamente esta fuerza y, si conociéndola, hubiera tenido fe en ella, no hay duda que hubiera vacilado al escribir «que habría que estudiar los problemas de la vida práctica» al día siguiente de la revolución únicamente, es decir, esta vez, *realmente en presencia del enemigo*.

Con toda evidencia, él hubiera convenido fácilmente en que era mucho más preferible estudiarlos antes, entre nosotros, para no ser sorprendidos ni desorientados.

Hubiera ciertamente precisado, puesto que estaría seguro de tener los medios de

reconstruir, en qué debería consistir el «gradualismo».

Habría afirmado claramente que había que destruir de *arriba abajo* el sistema capitalista, es decir, sus *instituciones*, conservando las *conquistas realizadas* durante su imperio, conquistas más humanas que capitalistas, por mal utilizadas que hayan sido.

En aquel momento solamente, después de haber reemplazado todas las instituciones capitalistas, es cuando interviene el «gradualismo», es decir, en su reconstrucción.

En aquel momento es cuando hay que

velar por que *no se destruya* lo que no se pueda reemplazar, pero antes hay que destruir, destruir sin piedad, hasta el recuerdo, todo el sistema de explotación y de hegemonía del capitalismo.

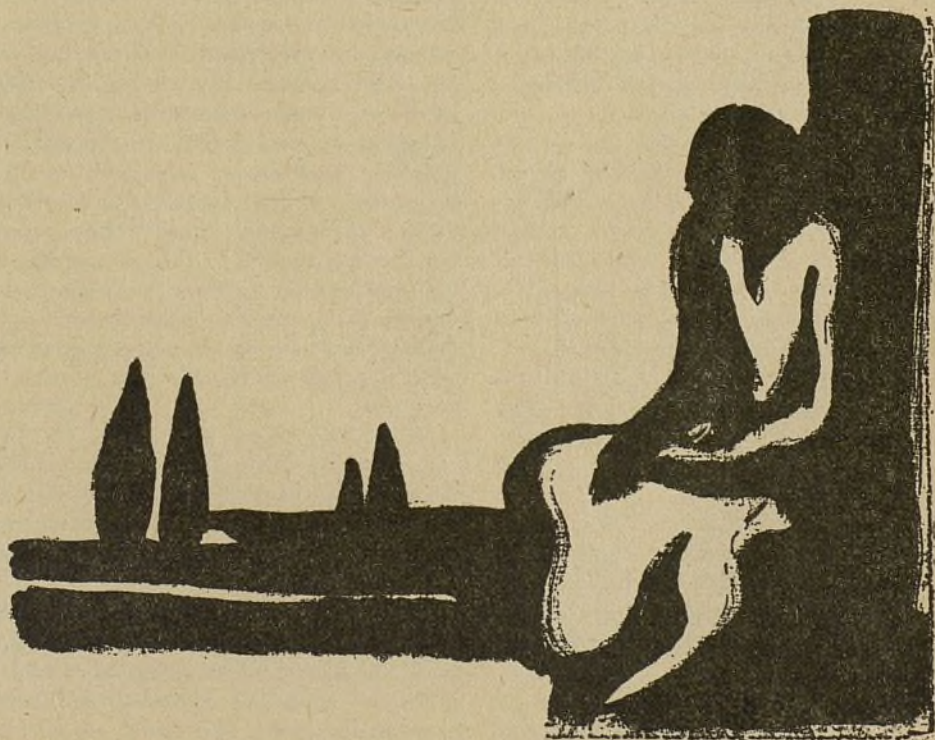
Y eso es lo que constituye la *misión histórica* del sindicalismo revolucionario federalista y antiestatal.

Para eso es para lo que se prepara, estudia y *actuará* cuando llegue el momento.

Fuera de eso, y fuera de él, no hay revolución *social* posible.

Pierre Besnard

París.



La evolución de la sociedad moderna

II

Las Asociaciones obreras de producción.-Sus radios de acción

EN las diversas ramas de la industria y del comercio, la tenacidad vital y el progreso de las pequeñas y medianas empresas han llamado la atención de los economistas modernos.

Para explicarse, en la sociedad actual, la existencia persistente y el mismo desarrollo de las pequeñas y medianas explotaciones, ante todo, hay que observar que muchas de ellas están protegidas contra el gran capital, sea por su naturaleza, sea por razón de circunstancias locales y a causa del medio social poco extendido en que ellas tienen su sede (empresas de las pequeñas ciudades y las campiñas).

Panaderos y pasteleros, tenderos, carniceros, tocineros, dentistas, médicos, peluqueros y barberos, fotógrafos, lampistas, zapateros (remendones), lavanderas, etc., pueden mantenerse en sus empresas, bien sea como trabajadores aislados, sea ayudados por los miembros de su familia o por algunos empleados solamente.

Necesariamente habrá que contar con estos hechos de la realidad también en un orden social comunista libertario. Allí las conexiones de patrón a empleado podrán transformarse en conexiones entre asociados de pequeñas o medianas empresas, pero esas empresas mismas conservarán su carácter de unidad productora viable.

Pues, a causa de su carácter, por su vitalidad económica es por lo que todas estas empresas se mantienen y progresan, hasta en la sociedad actual, a pesar del avance del gran capital.

Actualmente, se mantienen hasta en las más grandes aglomeraciones, donde sirven a una clientela de barrio. En los pueblos y en las aldeas, el número de las pequeñas empresas se acrecienta aún sensiblemente.

Algunas de ellas se desarrollan, en el actual orden social, hasta de manera que llegan, poco a poco, a tomar a su vez el

carácter de empresas capitalistas. Así ocurre a menudo en las empresas de la construcción: albañilería, carpintería, pintura mural; en la ebanistería y tapicería; en la confección y las industrias de la moda, etc.

El hecho, comprobado por la Estadística en varios países, de la disminución del número de empresas muy pequeñas, que no ocupan ayudantes o aprendices, se explica menos frecuentemente por la ruina de sus propietarios que por su éxito. El artesano o el pequeño comerciante, viendo extenderse sus negocios, se decide a buscar un ayudante o aprendices.

En fin, el desarrollo de la gran industria ha creado, por sí mismo, numerosas empresas nuevas y hará su existencia necesaria también en el porvenir, así en un orden social socialista estatal o comunista libertario. A causa de su naturaleza o del medio social en que nacen, caen en las manos del artesano independiente o del pequeño empresista. En este asunto, sólo tenemos que pensar en los innumerables talleres de reparación de bicicletas, garajes de automóviles, tintorerías de clientela local, etc. Los caminos de hierro han aumentado sensiblemente el número de los hoteles, restaurantes y pequeñas empresas de mudanza. Los transportes y comunicaciones rápidas de los tiempos modernos han hecho posible la existencia de modestos vendedores y vendedoras de flores en casi todas las calles de una gran ciudad. Actualmente se transportan hasta las flores y otros productos de lujo de corta vida, en avión.

En semejantes condiciones, es imposible negar la vitalidad y las probabilidades de progreso de un considerable número de pequeñas empresas, que podrían mantenerse bajo no importa qué forma de sociedad moderna.

En una sociedad esencialmente socialista estatal, en la que el Estado dirige una parte siempre creciente de las ramas de la industria, o en una sociedad más especialmente comunista libertaria, en la que las organizaciones obreras han reemplazado a

los empresarios capitalistas en numerosas empresas, medianas, grandes y grandísimas, siempre quedará sitio igualmente para numerosas industrias, muy pequeñas, pequeñas y medianas, de las especies indicadas con anterioridad.

Nos queda, sin embargo, a delimitar aún, más detenidamente, los radios de acción en que, gracias sobre todo a la asociación libre, multitud de agrupacioncitas de trabajadores o hasta de trabajadores aislados podrán mantenerse en el porvenir como en la actualidad.

Esos radios de producción, donde la vitalidad de las pequeñas empresas parece asegurada también en el porvenir, son aquellos en los que no se impone más que la presencia de un capital (fijo y circulante) relativamente modesto, para que una empresa pueda alcanzar su pleno desarrollo y presente entonces determinadas ventajas técnicas suficientes para contrabalancear y vencer las de los grandes establecimientos.

En aquellos radios de producción, las empresas muy pequeñas y las pequeñas podrán, por tanto, más fácilmente tomar un nuevo impulso, a tiempo y medida que los trabajadores se encuentren ayudados en las tres direcciones principales donde se manifiesta más frecuentemente su debilidad económica: *falta de capital para instalación moderna, falta de salidas y falta de experiencia organizadora.*

Cuando en una sociedad principalmente socialista estatal o comunista libertaria, después de la revolución social que se aproxima, los Municipios se hayan hecho propietarios de todas las tierras y todas las casas; cuando el crédito sea gratuito para toda empresa viable y apta para reforzar la prosperidad de los Municipios, los cuales a su vez proporcionarán los fondos necesarios a las provincias y a la nación; cuando la ayuda técnica pueda ser asegurada a las pequeñas empresas con el mismo derecho que a los grandes establecimientos, por los cuidados de la municipalidad, entonces, las pequeñas empresas viables no tendrán ya que debatirse en aquella áspera lucha por la existencia que las caracteriza en nuestros días. Igualmente, las asociaciones de pequeños productores podrán hallar en las relaciones continuas con las asociaciones cooperativas de consumo el sostén que necesitan en la se-

gunda de las direcciones indicadas: la dificultad de encontrar salidas para sus productos.

Si se examinan las profesiones y oficios que pertenecen más especialmente al radio de las pequeñas explotaciones, se observará que pueden ser clasificados en tres categorías principales:

1.^a *Las industrias a domicilio*, en las que se trata de eliminar ante todo, por medio de la asociación y la ayuda de la municipalidad, los intermediarios («comisionistas», «corredores», «factores»), que explotan actualmente a los trabajadores directos;

2.^a *Las industrias de reparación*;

3.^a *Las industrias del lujo y de arte decorativo.*

Pertenecen a la primera categoría las asociaciones de producción en las industrias del vestido, carpintería, fabricación de cepillos, guarnicionería, fabricación de zuecos y chanclos y, en ciertos aspectos, también en las industrias de la construcción y la pintura.

En la segunda categoría se encuentran los talleres de zapatería de las grandes ciudades, los de carrocería y carpintería de los centros agrícolas, etc.

La tercera categoría comprende las asociaciones de encuadernadores, ebanistas de arte, escultores, lapidarios y diamantistas, las de tipógrafos que se ocupan en pequeños trabajos llamados «comerciales», etcétera.

La vida de todas estas empresas no parece, en manera alguna, amenazada por los grandes establecimientos, y ya hemos dicho anteriormente que muchas de ellas están hasta directamente alimentadas por la gran industria.

Los trabajos de reparación, sobre todo, proporcionan los hechos terminantes sobre este último punto. En la zapatería, por ejemplo, aquellos trabajos han aumentado en el transcurso de los años por el hecho de que el calzado confeccionado en las fábricas se desgasta rápidamente. De la misma manera, los talleres de construcción de carros y las herrerías de la campiña, que no podrían competir con las grandes fábricas de máquinas agrícolas y vehículos, en cuanto se refiere a trabajo nuevo, se recuperan más y más con las reparaciones que se han hecho más frecuentes con la industrialización de la agricultura.

Muchas otras industrias están ya en una

situación análoga actualmente y lo estarán más aún en el porvenir.

En resumen, hay que considerar la superioridad económica de las pequeñas industrias como una condición previa de su éxito. En cambio, en todas partes donde estas empresas sean incapaces de competir con los grandes establecimientos no tendrán porvenir alguno.

Esta regla general vale para todo orden social y su exactitud ha sido demostrada en la sociedad capitalista con las experiencias prácticas, especialmente por los malos resultados de numerosas asociaciones de producción fundadas por los Sindicatos obreros. En Francia, como en Inglaterra, Alemania y otros sitios, asociaciones parecidas fueron fundadas, sobre todo al final de huelgas abortadas. De ordinario, la necesidad de mantener materialmente a los obreros propagandistas perseguidos había constituido mucho más la base del ensayo que la observación escrupulosa de la evolución normal de una industria elegida entre las de reducido capital.

Las *Trade-Unions* inglesas han perdido muchas decenas de millares de libras esterlinas en ensayos de esta índole. Beatrice Potter —la señora de Sidney Webb—, en su libro *El movimiento cooperatista en la Gran Bretaña*, capítulo V, «Asociación de productores», página 136, se expresa en estos términos:

«Parece que las *Trade-Unions* perdieron 60.000 libras esterlinas en estas empresas (se trata de ensayos realizados entre 1870 y 1874).

»Este hecho explica, en gran parte, el disgusto que las grandes uniones manifiestan actualmente por los talleres societa-rios (*Associated workshops*). En todos los Congresos ulteriores de las *Trade-Unions* o de las Cooperativas, hemos oído a los funcionarios de aquellas organizaciones afirmar que es imposible imponer los fondos de un Sindicato obrero en un establecimiento de donde no se podrá retirarlos a la primera requisitoria o en un plazo muy breve.»

Cuando las asociaciones obreras de producción respondan a las condiciones técnicas fundamentales expresadas con anterioridad, no se podrá negar que pueden representar en su rama un progreso social efectivo. La idea de una federación de empresas pequeñas y medianas, en las que

los obreros trabajen en buena camaradería, sin una dirección «parasitaria» y capitalistas y sin asalariados, debe ser considerada como una especie de ideal futuro, por todos los que miren la situación económica de un pueblo como estrechamente ligada a su situación intelectual y moral.

¡He ahí la teoría! Pero debemos mostrar igualmente el reverso de la medalla. ¿Es que la experiencia de la vida cotidiana responde fielmente a la teoría, suponiendo siempre que las condiciones técnicas primordiales puedan ser conseguidas? Si ello fuera así, ¿cómo es que las ideas de la asociación obrera de producción no se han realizado ya, en la sociedad actual, de una manera sensible, haciendo rápidos progresos comparables a los de las Cooperativas de consumo, por ejemplo? Y si es de otra manera, si los resultados prácticos de las asociaciones de producción no responden, ni de lejos, a las posibilidades teóricas justificadas por su organización técnica, ¿a qué causas obedecen los malos resultados generales?

Esos deficientes resultados obedecen, sobre todo, a los factores psicológicos y morales.

El mantenimiento de la buena armonía entre camaradas, y que no podría ser puesta en peligro en una empresa de producción, exige por parte de todos los colaboradores una experiencia y un entrenamiento particulares. El paso del asalariado al trabajo libre no se hace, de ordinario, sin rozamientos. Existen rencores de oficio entre los obreros; a menudo, desconfianza de unos con respecto a los otros, los trabajadores manuales con respecto a los trabajadores intelectuales, los antiguos obreros asalariados con respecto a sus antiguos patronos.

Por eso se comprueba que, en las asociaciones de producción que han podido mantenerse y desarrollarse en el orden social de la actualidad, la empresa reposa lo más a menudo en un solo hombre de capacidades superiores y en el cual tienen completa confianza los otros miembros.

Las sociedades del porvenir deberán tener en cuenta los factores psicológicos de que se trata aquí.

Por todas las razones que acabamos de exponer, la asociación obrera de producción es, al menos en la época actual de desarrollo intelectual y moral de las ma-

sas, una planta delicada, verdadera planta de estufa.

La Ustica (Unión sindical de los técnicos de la Industria, Comercio y Agricultura) ha intentado en Francia, para el personal obrero de la construcción, el sistema de las Gildes, sobre el modelo de las que funcionan en Inglaterra.

Esta iniciativa ha encontrado poco eco en los medios obreros franceses y, en la Memoria anual presentada en su Congreso de junio de 1924, el Consejo federal de los técnicos ha resumido así las «enseñanzas precisas» a sacar de sus tentativas: «En el estado actual de la educación de los trabajadores, tanto manuales como técnicos, no se puede abolir en el tajo o en el taller el principio de autoridad. El ejercicio de dicha autoridad debe ser controlado, puede ser delegado por los trabajadores mismos, a condición de que lo sea en los más capaces, pero es indispensable que pueda ejercerse eficazmente.»

Esperamos que aquellos de nuestros camaradas anarquistas que vean en las únicas agrupaciones libres de productores las células de la sociedad futura reflexionarán detenidamente sobre los hechos que acabamos de exponer.

Pero que todos recuerden, sobre todo, lo que hemos manifestado al principio de este artículo: las experiencias afortunadas

de la asociación libre de obreros quedarán normalmente limitadas a las ramas de la producción en que las empresas son, por su naturaleza, de modesta envergadura.

Las pequeñas agrupaciones de asociados son, pues, incapaces de introducirse, en el estado actual de la técnica industrial, en no importa qué rama de la gran, o muy grande industria. No podrían sentar el pie en ninguna de las industrias fundamentales de un país moderno (las del hierro y de la hulla, cobre, petróleo, caucho, vidrio, aluminio, electricidad, etc.), ni en gran número de las industrias de transformación tales como las grandes industrias textiles, las del calzado, maquinaria, construcciones navales, etc. Son incapaces igualmente de ocuparse de una de las grandes industrias del transporte y comunicaciones: caminos de hierro, líneas de navegación marítima o fluvial, tranvías, etcétera.

Por su naturaleza, estas agrupaciones se verán forzadas a quedar limitadas, hasta en sociedad socialista o comunista libertaria, a los pequeños dominios anteriormente indicados.

Christian Cornelissen

París.



Fernando Pelloutier:

Su vida, su obra

(Conclusión)

HABLANDO de la propaganda, Pelloutier daba a los obreros este sabio consejo:

«Ellos (los obreros) tendrán que examinar cuáles pueden ser, con respecto al desarrollo del maquinismo en su industria, la duración de su labor y la tasa de sus salarios; investigarán hasta dónde pueden llegar sus exigencias, sin que resulte de ellas el cierre del taller; en una palabra, tendrán que proporcionar lo más exactamente posible sus intereses inmediatos con la necesidad de conservar el instrumento de su existencia.»

Como se ve, ser revolucionario no significa ser incapaz de reflexión y de moderación inteligente y oportuna. Al contrario.

En el Congreso de 1895 se presentó la cuestión del traspaso de la sede de la Federación de las Bolsas por principio federalista y también, hay que decirlo, por la comprensión estrecha de las cosas de la organización por determinados delegados de provincia, que encontraban la capital demasiado acaparadora, tanto de las notoriedades personales como de las sedes de organizaciones interesantes. Encontraban aquel centralismo exagerado y contradictorio con nuestro federalismo sindical.

Pelloutier supo responder a aquello con argumentos tan sencillos como persuasivos y, en este tema, terminó también justificando lo que hemos escrito anteriormente para explicar los actos que parecen contradictorios a nuestros principios:

«Sin duda, nosotros somos federalistas; sin duda, nosotros no debemos cesar de reivindicar la autonomía municipal, la división de los poderes, la disminución de la autoridad central; ¿pero debemos aplicarnos estas reivindicaciones a nosotros mismos? Evidentemente que no, so pena de ser nuestro propio engaño. Combinar nuestros esfuerzos para debilitar a la clase explotadora, disputar al Poder central hoy esta atribución, mañana aquella jurisdicción, otro día esa prerrogativa: esa es, en efecto, la misión que nos incumbe; pero,

al mismo tiempo que trabaja en la debilitación de sus enemigos, en la disgregación de la centralización gubernamental, el proletariado debe realizar la concentración de sus propias fuerzas, para aumentar de más en más sus probabilidades de victoria y precipitar la hora de la transformación social.»

Las opiniones estaban divididas sobre lo que era y lo que debía de ser una Bolsa del Trabajo.

Según Pelloutier y, naturalmente, según la mayoría de los militantes sindicalistas, era una especie de Casa Comunal de los Sindicatos, una Casa del Pueblo que, en determinadas localidades, fué de la más alta importancia. Habían ya más de cuarenta en Francia, se han cuadruplicado después de Pelloutier, y esas son las *Uniones locales de Sindicatos*, que han contado para nosotros, no siendo la Bolsa del Trabajo más que un local, un inmueble. Para la independencia sindical es por lo que fué así. Más tarde, ante el creciente número de las *Uniones locales*, son las *Uniones provinciales* las que han contado para la C. G. T. (Sección de las Bolsas), de la que fué el secretario activo desde 1901 a 1914.

Los Caballeros del Trabajo

Pelloutier se afilió, en 1895, a los Caballeros del Trabajo. Fué secretario de aquella asociación efímera, que desapareció en 1898. Fué nombrado secretario adjunto del Comité de acción para la edificación de la Cristalería obrera de Albi, función que conservó durante once meses.

Algunos pensamientos suyos

Es bien difícil decir con detalles todo lo que fué la vida de Pelloutier. Voy a insertar unas ideas suyas, que, sin duda, encontrarán muy apreciables. Expresan su opinión sobre el Arte, en pocas líneas.

Ayuntamiento de Madrid

En mayo de 1895, invitado a dar una conferencia sobre el arte considerado en sus relaciones con la sociedad actual, definió su concepción sobre el papel social del arte, en estos términos:

«...La ignorancia es la que ha hecho a los resignados. Es bastante decir que el Arte debe hacer rebeldes. A la percepción, aún confusa, de la igualdad de los derechos, el Arte debe aportar su ayuda y destruir, revelando lo ridículo y lo odioso, el respeto mezclado con temor que profesa la multitud aún a las morales inventadas por la duplicidad humana.

»Pues todo está en eso. Descubrir las mentiras sociales, decir cómo y por qué han sido creadas las religiones, imaginado el culto patriótico, construida la familia sobre el modelo de las monarquías, inspirada la necesidad de amos: tal debe ser el objeto del Arte; identificarse con la educación: tal debe ser su objetivo; determinar la rebeldía: tal debe ser su fin. Y, en tanto que quede en el espíritu de los hombres la sombra de un prejuicio, se podrán llevar a cabo insurrecciones, modificar más o menos los inútiles engranajes políticos, hasta derribar los imperios: ¡la hora de la Revolución social no habrá sonado!...

»...En literatura y en arte, hasta desprecio de la justicia y del derecho, hasta cooperación a la obra opresora de la clase burguesa. Esto no sería nada aún más que la inconmensurable vanidad que pregonan numerosos escritores que dan por objeto al Socialismo la creación de una aristocracia de artistas y literatos: ¡tales pretensiones hacen sonreír por ser tan necias! Nada aún más que la comicidad de éste, anunciando ruidosamente su conferencia sobre este curioso y palpitante tema: Los príncipes y princesas escritores, como si alguna vez mano real mojó la pluma que firmó sus obras; poca cosa, en fin, más que esta disminución del nivel intelectual por el cual, el pensamiento y el estudio, han tenido que dejar paso a la «basura del espíritu» excretada por aquellos que un hombre valeroso flageló no ha mucho con el nombre de «payasos».

»Lo que es grave, y contra lo que deben reaccionar los pensadores y los artistas revolucionarios, es la perversión que escritores desgraciadamente demasiado bien dotados predicán y consiguen sembrar en los cerebros.»

Además de su colaboración en diversas revistas: *L'Art Social*, de Gabriel de la Salle; *L'Humanité Nouvelle*, con A. Hamon; *L'Enclos*, con Luis Lumet; *La Revue Socialiste*, etc., etc., *Les Temps Nouveaux*, *Le Journal du Peuple*, *L'Aurore* y *L'Ouvrier des Deux Mondes*... Pelloutier publicó folletos de propaganda de sus conferencias, en los Grupos, como el de Estudiantes Internacionalistas. Entonces es cuando aparecieron, como un regalo del espíritu para nosotros, militantes obreros, *L'Art y la Revolte*, *L'Organisation corporative et l'Anarchie*.

Y, puesto que hablamos aquí del pensamiento de Pelloutier, recordemos aún, como lo aprecia justamente su amigo Paul Delesalle, colaborador de *Les Temps Nouveaux*: «Oponer a la acción política una acción económica fuerte, potente, tal era el sueño que había concebido y que, tomando cuerpo, se ha convertido un poco en realidad. Sabía y le gustaba repetir que la burguesía capitalista no concede a los trabajadores más que aquello que son capaces de exigir y veía en la organización y en la fuerza de los Sindicatos obreros un medio de obligar a la sociedad burguesa a capitular.»

Anarquista y federalista

Después de la guerra se ha hecho por Pelloutier lo que se ha hecho por Jaurés: Cada uno de los partidos adversos, creados por las divisiones políticas y sindicales, quieren acaparar al uno y al otro de estos dos desaparecidos (el uno, en 1901, para la causa obrera, por la cual murió agotado, y el otro para la causa de la Humanidad, por la que murió asesinado). Para los acaparadores cínicos o interesados, no puedo menos que reproducir aquí lo que escribí en otra parte, uno de los años precedentes:

«Si él estuviera aquí para responder, tanto a los ambiciosos que sueñan con la realización de un sindicalismo reformista de Estado como a los que piensan hacer un vivero de electores para reforzar su partido, sabría hacerlo.

»Pero su obra está allí, que responde por él.

»Pero están allí igualmente aquellos sindicalistas que no han variado y han permanecido, sin compromiso, sindicalistas revolucionarios. El queda aún.

»En vida, había sabido responder lo que hizo falta a aquellos libertarios que querían establecer una línea de demarcación, un ancho y profundo foso, entre las esperanzas de los obreros y las suyas. No vacilo en reproducir estas líneas que completan muy a propósito las que acabamos de citar.

»Léanse y recuérdese para comprender mejor que la emancipación de los trabajadores, deseada por los militantes sindicalistas revolucionarios, se armoniza perfectamente con la emancipación de los individuos, deseada por los militantes libertarios.

»He aquí lo que decía a este respecto el libertario Fernando Pelloutier, precursor del sindicalismo federalista:

Carta a los anarquistas

«Nosotros queremos que toda la función social se reduzca a la satisfacción de nuestras necesidades; la unión corporativa lo quiere también, ese es su objeto, y cada vez más se liberta de la creencia en la necesidad de los Gobiernos; queremos la libre inteligencia entre los hombres; la unión corporativa (ella lo comprende mejor cada día) no puede ser más que a condición de desterrar de su seno toda autoridad y toda obligación; nosotros queremos que la emancipación del pueblo sea obra del pueblo mismo; la unión corporativa lo quiere también; cada vez más se siente la necesidad, se experimenta el deseo de administrarse sus intereses; el gusto de la independencia y el apetito de la rebeldía germinan; se sueña con los talleres libres, en los que la autoridad deje el sitio al sentimiento personal del deber; se emiten, sobre la misión de los trabajadores en una sociedad armónica, indicaciones de una amplitud de espíritu maravillosa y aportadas por los mismos trabajadores. En suma, los obreros, después de haberse creído durante tanto tiempo condenados al papel de mecanismos, quieren hacerse inteligencias para ser, al mismo tiempo, los inventores y los creadores de sus obras. Que amplíen,

pues, el campo de estudios abierto así ante ellos. Que, comprendiendo que tienen entre sus manos toda la vida social, se habitúen a que no proceda más que de ellos la obligación del deber, a detestar y romper toda autoridad extraña. Esta es su misión, este es el objetivo de la anarquía.»

Así, pues, Fernando Pelloutier no temía asimilar la misión de la organización al objetivo de la anarquía. Esto es lo que han olvidado los anarquistas arrepentidos, que se permiten asimilar su pensamiento actual al de Pelloutier, el cual declaró, sin embargo, como es bien sabido, que él estaba contra todas las dictaduras, *incluyendo la del proletariado*.

Toda la actividad de Pelloutier tendía a oponer a la acción política una acción económica, fuerte y pujante, para arrancar resultados inmediatos, inteligente y consciente, para sustituir con una sociedad nueva la organización actual, basada en la explotación del hombre por el hombre.

Por otra parte, ¿no es esto lo que decía en una *Carta a los anarquistas*, que, en aquella época, negaban la eficacia de la acción sindical? Recordemos las razones que aducía:

«Partidarios de la supresión de la propiedad individual, nosotros somos lo que no son los políticos: nosotros somos los rebeldes de todas horas, hombres verdaderamente sin dios, sin amo y sin patria; los enemigos irreconciliables de todo despotismo, moral o colectivo, es decir, de las leyes y de las dictaduras (*inclusive la del proletariado*) y los amantes apasionados de la propia cultura.»

En fin, el libertario sindicalista Fernando Pelloutier, mi amigo, el precursor, pedía a los libertarios negativos de su tiempo que respetaran a los que creían en la misión revolucionaria del proletariado iluminado, y si no ayudarlos, dejarlos, por lo menos, proseguir más activamente, más metódica y más obstinadamente que nunca, la obra de educación moral, administrativa y técnica, necesaria para hacer viable una sociedad de hombres libres.»

Todo esto continúa siendo de actualidad, hasta considerando que el sindicalismo de hoy no es ya lo que era en la épo-

ca en que Pelloutier ponía en pie la hermosa organización, que fué la *Federación de las Bolsas del Trabajo de Francia y sus Colonias*, obra admirable que me he esforzado en continuar, como me será fácil demostrar, siguiendo, como Pelloutier, tan libertario como fué posible.

Concepción de Pelloutier sobre la misión y el porvenir de las Bolsas del Trabajo en Francia

Si hay alguien a quien se pueda elogiar calurosamente cuando se habla de Sindicalismo, de organización y educación del proletariado, sin duda que es al secretario de aquella *Federación de las Bolsas del Trabajo de Francia*, tronco del árbol sindicalista que se ha desarrollado.

Gracias a él, indudablemente, y por mi parte no cabe la menor duda, el sindicalismo francés posee una base social bien sólida, un objetivo bien definido y medios para llegar bien determinados.

En 1896, Fernando Pelloutier redactó un Manifiesto en nombre del Comité federal de las Bolsas del Trabajo, del cual era el activo secretario. Esto fué en ocasión del Primero de Mayo.

Este Manifiesto nos da una justa idea de su comprensión de la organización obrera en general y de las Bolsas del Trabajo en particular. He aquí el texto:

«Voluntariamente confinadas hasta este día en la misión de organizadoras del proletariado, las Bolsas del Trabajo de Francia entran, de ahora en adelante, en la lucha económica y vienen, para formular las voluntades de la clase obrera, a exponer lo que piensan y el objeto que persiguen.

«Convencidas de que las instituciones tienen más parte que los hombres en el mal social, porque estas instituciones, conservando y acumulando las faltas de las generaciones, hacen a los hombres actuales prisioneros de las faltas de sus predecesores, las Bolsas del Trabajo declaran la guerra a todo lo que constituye sostén y fortifica el organismo social. Confidentes de los sufrimientos y las quejas del proletariado, saben que el trabajador aspira, no a ocupar el sitio de la burguesía, a crear un Estado «obrero», sino a igualar las con-

diciones y a dar a cada ser la satisfacción que exigen sus necesidades. También piensan, con todos los socialistas, en sustituir la propiedad individual y su espantoso cortejo de miseria e iniquidades con la vida libre sobre la tierra libre.

«Con este objeto, y sabiendo que la virilidad del hombre es proporcional a la suma de su bienestar, ellas se asocian a todas las reivindicaciones susceptibles —mejorando, por poco que sea, la condición inmediata del proletariado— de liberarlo de las preocupaciones desmoralizadoras del pan cotidiano y aumentar, por consiguiente, su parte contributiva a la obra común de la emancipación...

«Ellas reclaman la reducción de la jornada del trabajo, el establecimiento de un minimum de salario, el respeto del derecho de resistencia a la explotación patronal, la concesión gratuita de las cosas indispensables a la existencia: pan, alojamiento, instrucción, remedios; ellas se esforzarán en sustraer a sus socios a las angustias del paro forzoso y a las inquietudes de la vejez, arrancando al capital el diezmo inicuo que ha impuesto al trabajo...

«Pero ellas saben que nada de todo esto es suficiente para resolver el problema social; que nunca saldrá el proletariado triunfante de luchas en las que oponga a la formidable potencia del dinero tan sólo la resignación adquirida, ¡ay!, en los siglos de privaciones y servidumbre. También conjuran ellas a los trabajadores que han permanecido hasta este día aislados para que acudan a ellas, aportándoles el apoyo de su número y sus energías. El día que el proletariado haya constituido una gigantesca asociación, consciente de sus intereses y del modo de asegurar el triunfo, aquel día, ya no habrá más capital, más miseria, más clases, más odios. ¡La Revolución social se habrá realizado!»

He aquí el alto pensamiento de Pelloutier, sobre la misión de las Bolsas del Trabajo. Para hacerle decir lo contrario de esto, asimilándolo a los gustos del día, se necesita cierto cinismo. Pero, los políticos lo han tenido.

Cierto, he dicho y repetido lo que fué Pelloutier, lo que hizo y lo que hubiera querido hacer. Fuí lo suficientemente amigo suyo para saberlo. Tengo su recuerdo

lo bastante fuerte para permitir disfrazar su pensamiento ni estropear su obra.

En una Memoria sobre el porvenir de las Bolsas del Trabajo, fué presentado en nombre del Comité Federal, con la firma de Pelloutier, un punto de vista bien significativo. Allí se decía:

«Nosotros partimos del principio que la obra revolucionaria debe de ser libertar a los hombres, no solamente de toda autoridad, sino que también de toda institución que no tenga esencialmente por objeto el desarrollo de la producción. Por consiguiente, no podemos imaginar la sociedad futura de otra manera que como «la asociación voluntaria y libre de los productores».

«Si es cierto —decía—, como pretenden todos los espíritus emancipados, que «la autoridad está en disminución continua; la libertad, en ascenso», que cada vez más los pueblos se habitúan a vivir y actuar fuera del Estado, la consecuencia no puede ser dudosa: es que debe suceder al sistema autoritario actual un sistema «en que la jerarquía gubernamental, en lugar de estar situada en la cúspide, sea establecida decididamente en la base»... Pues, ¿en qué debe consistir necesariamente este sistema? En formar, según la ley de separación de los órganos, grupos medianos respectivamente soberanos y unidos, en la proporción y duración que ellos juzguen útiles, *por pactos federativos* libremente establecidos.

Pelloutier era federalista y creía en la asociación libre de los productores. Pensaba que en las Bolsas de Trabajo podían estudiarse y formarse los organismos del porvenir.



Hemos permanecido en esta absoluta idea y concepción del porvenir de los Sindicatos, en tanto que lo han podido permitir las circunstancias de la vida sindical en Francia. Se ha pretendido que fusionando la Federación de los Sindicatos con la Federación de las Bolsas, la primera había absorbido a la segunda para formar verdaderamente la Confederación General del Trabajo. Eso no es exacto. Que se dice que esa fué ciertamente la idea de ciertos militantes: Puede ser. Pero, en realidad, los dos organismos tenían su razón de ser

y la Federación de las Bolsas ha podido existir y llegar al máximo de su desarrollo cuando la Federación de Sindicatos estaba aún poco extendida. Por otra parte, las Federaciones de industrias son las que han dado a la Confederación General del Trabajo, formando en su seno la Sección de las Federaciones, como la Federación de las Bolsas ha formado la Sección de las Uniones de Sindicatos, la expresión misma de la Unidad Obrera. Conservando cada cual sus atribuciones: las Federaciones de oficios o de industrias teniendo un papel de organización, de educación y de defensa de los trabajadores, desde un punto de vista exclusivamente corporativo; las Uniones locales, departamentales y regionales de Sindicatos diversos, con una misión administrativa, educativa y de estudios estadísticos de producción, de consumo, de reparto, correspondiendo siempre a las realizaciones entrevistas por Pelloutier y admirablemente definidas por él. El Comité de cada una de las dos secciones fué el que formó el Comité Confederado.

No es exagerado decir que, desde 1900 a 1914, el Sindicalismo ha podido dar al mundo obrero organizado en sus Bolsas del Trabajo o Uniones de Sindicatos todas las esperanzas en un porvenir mejor para la clase obrera. Y ésta, dándose cuenta por la propaganda de las ideas de Pelloutier, tenía verdaderamente conciencia de marchar hacia su emancipación, por la fuerza misma de su cohesión y de su acción directa, por las cuales adquirían sin cesar mejoras de salarios, de higiene y la disminución de horas de trabajo, algunas veces, arrancadas por la fuerza al patronato y al Estado.

Un libro que hay que leer

En la *Histoire des Bourses du Travail* es donde todo militante encontrará siempre una gran riqueza de documentación social y un tesoro incomparable de detalles sobre el origen y desarrollo del Sindicalismo en Francia. No se cansa uno nunca de repasarlo. En capítulos interesantes se encuentra todo lo que concierne al nacimiento, historia, obra y porvenir de las Bolsas del Trabajo. Pelloutier se revela de cuerpo entero en ese libro. Sus cualidades

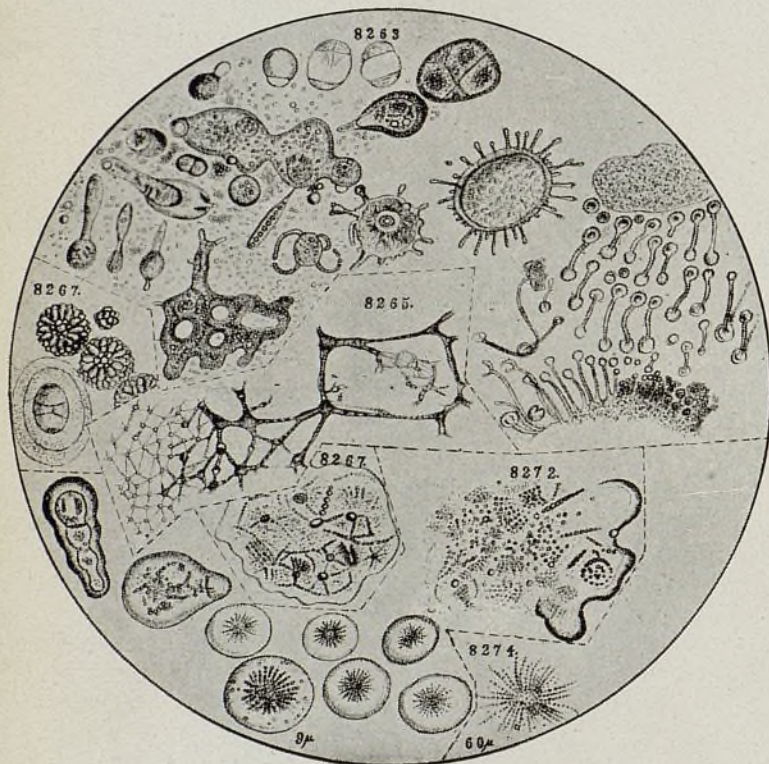


atamiento de Madrid

HACIA UNA NUEVA CIENCIA DE LA VIDA

Últimos descubrimientos
del profesor mejicano

Alfonso L. Herrera



FORMAS DE LA VIDA CELULAR

Formol y sulfocianuro de amonio.
En ampolletas cerradas a la lám-
para y en cajas de Petri, tapadas.

Formol y sulfocianuro de amonio.
Células en división. Secas, membrana ple-
gada y hundida sobre las estructuras.
Aumento 40 diámetros.



Ayuntamiento de Madrid

de inteligencia y sentimiento se desbordan en él. Su convicción, su entusiasmo, su fe revolucionaria, iluminan cada página de la obra. ¡Qué de cosas a escribir o a reproducir! He aquí, en fin, cómo termina su admirable trabajo Fernando Pelloutier:

«¿Cuál es, pues, aquella de las condiciones que no llenen las asociaciones sindicales o cooperativas? «Ellas separan en el Poder todo lo que puede ser separado, definen todo lo que puede ser definido, distribuyen entre organismos o funcionarios diferentes todo lo que ha sido separado y definido, no dejando nada en la indivisión, rodeando su administración de todas las condiciones de publicidad y de control», son, por su formación profesional, demasiado poco importantes en número para que un socio pueda quejarse de no ser escuchado y demasiado abiertas para que un socio descontento no pueda separarse y constituir una nueva Asociación, se unen por motivos determinados, en una palabra, realizan el principio federativo tal como lo han formulado Proudhon y Bakunín.»

Y añade, finalmente:

«Hemos aquí al final de nuestro estudio. Al presente, se sabe el origen de las Bolsas del Trabajo, la manera cómo se constituyen, los servicios creados por ellas y los que piensan crear, el papel, en una palabra, que pretenden desempeñar en la organización económica y política presente. ¿Se extrañarán, después de esto, de darse cuenta de que *ellas no se consideran solamente como un instrumento de lucha contra el capital*, ni como modestas oficinas de empleo, sino que ambicionan un papel más elevado en la formación del estado social futuro? Seguramente que no hay que ser optimista más de lo razonable y confesamos que, en la mayor parte de los trabajadores, la instrucción económica, única guía segura para las asociaciones obreras, está apenas bosquejada. ¿Pero no han encontrado en la comunión intelectual, que únicamente las Bolsas del Trabajo podían facilitarles la clave del sistema orgánico de las sociedades, y, por lo tanto, les falta otra cosa más que el tiempo para poder sustituir la influencia del capital en la administración de los intereses humanos, la única soberanía justificable: la del trabajo? Enumerad los resultados conseguidos por los grupos obreros en

materia de enseñanza; consultad el programa de los cursos establecidos por las Bolsas del Trabajo y los Sindicatos, programa en el que nada se ha omitido de lo que hace la vida moral, plena, digna y satisfactoria; examinad los autores que pueblan las bibliotecas obreras; admirad aquella organización sindical y cooperativa, que cada día se amplía y abarca nuevas categorías de productores, aquella conjunción de todas las fuerzas proletarias en una red compacta de Sindicatos, de Sociedades cooperativas, de Ligas de resistencia; aquella intervención siempre creciente en las diversas manifestaciones sociales; aquel examen de los métodos de producción y de reparto de las riquezas, y decid si dicha organización, si aquel programa, si aquella tendencia caracterizada hacia lo hermoso y el bien, si tal aspiración al ensanchamiento perfecto del individuo, no legitiman todo orgullo que sienten las Bolsas del Trabajo.

«Si es verdad que el porvenir pertenece a la *Asociación libre de los productores*, prevista por Bakunín, anunciada por todas las manifestaciones de este siglo, proclamada hasta por los defensores más calificados del régimen político actual, ello será, sin duda, por medio de estas Bolsas del Trabajo u organismos parecidos, pero abiertos a todo el que piense y obre, donde los hombres se reunirán para buscar en común los medios de disciplinar las fuerzas naturales y utilizarlas en el bienestar humano.»

Y la palabra «fin» seguía a estas líneas admirables, con las cuales terminaba la *Historia de las Bolsas del Trabajo*, de Fernando Pelloutier.

El fin del precursor

En 1900, en el Congreso de las Bolsas del Trabajo, que se celebró en París, que Pelloutier, enfermo, había sabido preparar y que animó, puede decirse, con su último suspiro, tuve el triste deber de ayudarle como mejor supe preparándole el hielo que tenía que chupar en pequeños trozos para detener la hemoptisis que le amenazaba sin cesar, a medida que hablaba para hacer frente a la oposición encadenada contra él.

En aquel octavo Congreso (el último

para él) tuvo que luchar con la jauría de políticos encarnizados, de los que triunfó moralmente por un esfuerzo físico de voluntad extraordinaria y de energía sobrehumana.

Imaginativamente, vuelvo a encontrarme junto a él, presenciando sus sufrimientos, dolorosamente conmovido, admirando su valor.

Resucitar tales momentos es aún fortificar en mí el recuerdo de aquellos tiempos, que pronto hará treinta y tres años que pasaron, y volver a sentir la dulce emoción de una amistad inalterable por mi admirable y querido amigo Fernando.

He aquí unos extractos de recortes de periódicos, que rememoran los tristes y últimos días de nuestro precursor:

Estadística.-Colocaciones

Aunque el año 1900 no debió ser para Pelloutier más que un largo y doloroso calvario, ya que a partir del mes de julio y a pesar de los cuidados que juntaban a su alrededor la medicina y la afección más tierna, puesto que la laringitis tuberculosa que padecía no le permitía un momento de reposo, pues los agobios aumentaban y las hemorragias se hacían cada vez más frecuentes, él saca, sin embargo, de su indomable energía la fuerza para continuar sus trabajos. Ayudado por su hermano, expide la correspondencia de la Federación, funda la *Oficina nacional obrera de estadística y de colocaciones*, para la cual obtuvo una subvención de diez mil francos; organiza, con el concurso del Ministerio de Obras Públicas, el éxodo hacia los talleres de provincias de los obreros que acudieron a París para las obras de la Exposición Universal; contribuye a la instalación del pabellón sindical y corporativo en aquella misma Exposición, y prepara, en fin, el octavo Congreso de la Federación de las Bolsas del Trabajo.

Frente a la oposición

En aquel Congreso, Pelloutier va a hacer su último esfuerzo, esfuerzo sobrehumano dado el estado de agotamiento en que se encuentra. Sin embargo, no duda en dejar el lecho para acudir al puesto

de combate. Sabe que va a sufrir un asalto de sus enemigos, que va a tener que «justificarse» de la acusación de «ministerialismo», de «alistamiento en las banderas millerandistas», de lesa Revolución, él, que, sin embargo, no ha dejado un solo día, durante siete años consecutivos, de dar a la clase obrera las pruebas de una abnegación sin límites.

Durante tres días tuvo que responder a las acusaciones dirigidas contra él por el delegado de Lyon, con motivo de su nombramiento de inspector en el Ministerio del Comercio. Esta colocación la había obtenido gracias a las gestiones de Jaurés, que conocía la miseria del secretario de la Federación de las Bolsas del Trabajo, cuyo sueldo en esta última función era de 1.200 francos anuales.

Otros detalles

La enfermedad había hundido en la miseria a Pelloutier. He aquí en qué términos hablaba de este período doloroso de su vida:

«Estaba en cama y casi moribundo; entonces fué cuando un amigo nuestro, Georges Sorel (el autor de las *Reflexiones sobre la violencia*) fué a buscar a Jaurés y le dijo: «¿No podía usted encontrar una colocación para Pelloutier?» *El Journal du Peuple* acababa de morir; yo me encontraba sin colocación, muy gravemente enfermo; había que sacarme del apuro. Jaurés fué a ver a Millerand y consiguió un puesto de inspector, plaza nueva, en el Departamento del Trabajo.»

Por haber aceptado aquel puesto —donde recibió una suma de alrededor de mil francos por cuatro meses de un trabajo de benedictino— Fernando Pelloutier, durante las tres jornadas del octavo Congreso de la Federación de las Bolsas (del 5 al 8 de septiembre de 1900) tuvo que responder a acusaciones escandalosas.

El hombre que consagró su existencia a su organización, por un salario mensual de cien francos, se oía tratar de «millerandista», de «político», de «arribista». Se decía que había recibido cien mil francos del Duque de Orleáns, con motivo de una huelga...

Por el honor del Sindicalismo, la mayoría del octavo Congreso de las Bolsas del Trabajo no hizo caso a estas críticas.

Fernando Pelloutier, vuelto penosamente a Bruyeres-de-Sevres, cayó en cama y no se levantó ya. Exhaló su último suspiro, a la edad de treinta y tres años, sin haber pronunciado una palabra de reproche con respecto a sus calumniadores.

Poco tiempo antes de morir se hizo transportar a su gabinete de trabajo, y allí, rodeado de sus queridos libros, recogidos uno por uno, pacientemente, en el transcurso de los años y era cuanto poseía, exhaló el último suspiro el 13 de marzo de 1901, a las once de la mañana, después de una agonía que comenzó a media noche y durante la cual no había recobrado el conocimiento ni una sola vez.

El 15 de marzo, por la mañana, el cuerpo de Fernando Pelloutier fué transportado al cementerio de Sevres.

He de añadir que no fuimos muchos, aquella mañana, los que nos juntamos para acompañar al Precursor al pequeño cementerio de Bruyeres-de-Sevres. Algunos amigos solamente habían podido participar en el doloroso entierro de Fernando Pelloutier, el apóstol del verdadero Sindicalismo, de la educación y la emancipación del proletariado. Nació el 1.º de octubre de 1867; murió el 13 de marzo de 1901.

Muchos años después de su muerte, en

1924, por suscripción, fué elevado un monumento a la memoria del Precursor. Tallado en granito, tiene 2'65 metros de altura; un medallón recuerda los rasgos de Fernando Pelloutier, que parece iluminar la antorcha sostenida por un brazo de trabajador.

Debajo del medallón, una frase grabada recuerda un pensamiento fuerte de Pelloutier, escogido entre tantos otros, altos y decididos, que se encuentran en sus obras.

Como verdaderamente libertario, sin amo y sin dios, sin flores ni discursos, se marchó aquél cuya vida fué un acto de fe en la Revolución social.

No tuvo confianza y esperanza más que en la conciencia y la fuerza del pueblo, de los trabajadores, a quienes amó profundamente, de los cuales se hizo no el profesor pedante y autoritario, sino el amigo sincero y franco, organizándolo y educándolo con toda su alma de apóstol, con todo su corazón de hermano.

Los explotados de todas partes sabrán reconocerlo como uno de los suyos. Los que lo han conocido y amaron, sabrán hacerlo conocer y amar.

Georges Ivetot



Ayuntamiento de Madrid

La Banca y la economía nacional

II

La racionalización externa

La racionalización externa interbancaria se ejerce a la vez por medio de las fusiones entre establecimientos financieros, o entre sucursales y oficinas locales, y por convenios entre las casas subsistentes.

No se podría insistir demasiado en la necesidad, para los Bancos, de fusionarse entre ellos también a menudo y en la medida que sea posible. Demasiados Bancos con el mismo objetivo, tratando las mismas operaciones, trabajan en el mismo campo de acción y atienden a la misma clientela.

Cada establecimiento de crédito se ingenia en fundar una agencia frente a la de los competidores. Pequeñas poblaciones de cinco a seis mil habitantes cuentan frecuentemente, en Francia, con dos o tres sucursales de establecimientos parisienses o de Bancos regionales y un Banco local, que dichas sucursales se esfuerzan en desacreditar y conducir a una liquidación voluntaria o judicial. Se cita hasta un pueblo industrial de Bélgica, de 2.500 habitantes, con un Banco por cada 500 habitantes.

Sucursales y despachos se multiplican, abundan, dificultando su acción mutua, se disputan la clientela a golpe de tarifas, sin beneficio para nadie. Porque se produce en los Bancos una agravación de los gastos generales, una disminución de las comisiones percibidas y del volumen de los depósitos y para la clientela, con motivo de su débil importancia numérica, y del escaso movimiento de sus cuentas, una disminución constante de la tasa de los intereses concedidos.

Esta multiplicación de sucursales es tanto más molesta cuanto que coincide, con demasiada frecuencia, con una agravación de las cargas fiscales y una aminoración general de los negocios.

En cada ciudad no debería de haber más que un número de Bancos o de agencias especializadas, variable según la

importancia, la fortuna y la actividad de la población. Todo establecimiento mal adaptado, mal regido o que haga doble empleo, debería ser implacablemente cerrado y su clientela transferida a otro. La reducción de ventanillas permitiría disminuir los coeficientes de explotación, mejorar la situación del personal, proceder a una racionalización interna más acentuada y conseguir condiciones superiores para la clientela.

Las fusiones bancarias condicionan, además, de una manera evidente e indiscutible, el éxito financiero y técnico de las concentraciones industriales hacia las cuales tienden actualmente los esfuerzos de todos los hombres capacitados.

Se justifican a la vez en los países donde hay plétora de capitales y en aquellos, los más numerosos hoy en día, en que los capitales hacen falta.

En los primeros se explican por el deseo de acrecentar sin descanso la fuerza de expansión, la potencia económica de la colectividad, por la necesidad de ir siempre más adelante con el máximo de energías.

En los otros países se imponen, tan indispensable es para ellos el no dispersar los esfuerzos, reagrupar los capitales circulantes, concentrarlos, utilizarlos con el menor riesgo y sacarles el más grande rendimiento. Permiten también reducir las inmovilizaciones, especialmente vendiendo las agencias y sucursales desahectadas, reducir los gastos fiscales o referentes al personal, modernizar las instalaciones y procedimientos de explotación, compensar más ampliamente los riesgos con la clientela y ejercer en esta última una presión más constante y más eficaz; en fin, acrecentar la solvencia por todos los factores que preceden.

Estas fusiones, que encuentran su origen y su justificación en una necesidad económica, no pueden ser restringidas. Deben efectuarse en cada país, en cada región, según las condiciones mismas de la economía nacional o regional, las exigencias de la Banca y de la Industria y la

mentalidad, menesteres y costumbres legítimos de los participantes.

Sin embargo, presentan siempre, en no importa qué caso y por su naturaleza misma, un carácter colectivo tan pronunciado, que todas las cuestiones particulares de orden secundario se borran ante él. Ellas rompen también definitivamente y por sistema con las concepciones anticuadas del individualismo y de la competencia desordenada.

¿Cómo se realizan las fusiones bancarias? Los procedimientos varían según los países.

En Bélgica, bajo la presión de los hechos, la concentración bancaria se ha efectuado según un ritmo singular: «Dos sistemas estaban frente a frente: la política de tela de araña, género Crédit Anversois. El Banco de Bruselas practicó el otro sistema, el de la afiliación, puesta en contacto o absorciones de casas regionales sólidamente establecidas y poseyendo una clientela numerosa... ¿Es decir que la Banca afiliada ha perdido todas sus facultades de iniciativa? Lejos de eso, pues contrariamente a la agencia, la filial conserva su vida propia, su independencia relativa. Limita sus operaciones de Banca, propiamente dichas, a su esfera de influencia, pero se beneficia con el crédito moral y la experiencia del organismo centralizador, así como con su concurso efectivo para la gestión de una cartera o para la toma de nuevas participaciones, característica principal de los Bancos de negocios.» (Según el *Index Financier* del 28 de agosto de 1927, citado por M. G. Gaultet, *Problèmes bancaires*, Lille, 1928.)

Una tal concentración, no solamente reúne bajo la tutela de un mismo establecimiento una masa enorme de depósitos, aumenta la potencia de emplazamiento de los valores mobiliarios; ella favorece aún ciertas economías. Así es como un Banco belga ha podido centralizar las operaciones de Bolsa de sus filiales, evitar el recurrir a la mediación del corredor agente de cambio, compensando las órdenes, y dominar ciertos mercados aunque, jurídicamente, sus filiales fueran independientes.

Además, frecuentes acuerdos han permitido a los Bancos belgas remediar la multiplicación de las agencias. Se ha comprendido pronto que, pasados ciertos límites, toda competencia era nefasta para los que la emprendían; que, de común acuer-

do, había que suprimir los despachos que no cubrían sus gastos generales, proceder a la absorción de unas agencias por otras y repartirse amistosamente las zonas de influencia.

Esta concentración se desarrolla al cabo paralelamente a la de las empresas industriales y agrícolas. Así es como se efectúa la concentración de las Sociedades agrícolas de Bélgica, bajo el impulso del Boerenbod, por la absorción del Banco de las Uniones profesionales agrícolas, con la participación de la Algemeene Bankvereeniging y del Banco Agrícola de Bélgica.

Por su parte, los Bancos alemanes han procedido, con una enérgica perseverancia, a una racionalización externa que les permite disminuir el volumen de sus gastos y concentrar más sus esfuerzos en la reorganización de la economía nacional.

Esta racionalización se ha efectuado metódicamente, por etapas; se verificó primero en los Bancos provinciales y locales, antes de alcanzar a los grandes establecimientos.

Los Bancos locales y provinciales desaparecen lentamente, cediendo el sitio a los potentes establecimientos financieros de Berlín, los cuales están asegurados de una más amplia compensación de los riesgos y una más vasta área de actividad. Este movimiento es acelerado por las disposiciones legislativas, tomadas con respecto a los pequeños Bancos, y por las nuevas costumbres del público. En efecto, éste prefiere dirigirse a las casas que tienen un importante capital social, que le parecen más seguras, mejor regidas, y le conceden facilidades que las pequeñas no están en condiciones de proporcionar.

Una de las fusiones de más reciente fecha y de las más importantes, desde el doble punto de vista económico y bancario, fué la del Deutsche Bank y el Disconto Gesellschaft, el 26 de diciembre de 1929. Precediendo la absorción de cuatro casas provinciales secundarias, economiza potentes fuerzas, puesto que con un capital de 280 millones de reichsmarks, el nuevo establecimiento reemplazó a seis Bancos de un capital social de 356 millones en conjunto. Al mismo tiempo, éste se puso sobre un pie de igualdad con los grandes Bancos ingleses, pues el total de su balance alcanzó a seis mil millones de marcos, cifra aproximadamente parecida

a la del Barclays Bank y del National Provincial Bank.

No se podría negar que, en ciertos casos, la concentración bancaria conduce, de hecho, si no de derecho, a la nacionalización de los Bancos o, más exactamente, a su control por el Estado.

Esto es lo que ha sucedido en Alemania, donde, a continuación de la crisis económica de 1931, el aparato bancario ha sido reorganizado de arriba abajo por el Estado. De ocho Bancos con sucursales, dos solamente, que no son más que los créditos territoriales (el Banco Hipotecario y del Descuento y el Vereinsbank, de Munich), no son alcanzados por las disposiciones gubernamentales. En tres de los cuatro grandes institutos que sobreviven a la reforma, el Estado es el accionista y el acreedor principal. Sus representantes y los del Banco de Emisión participan en los Consejos de Administración. Únicamente el Deutsche Bank, que ha renunciado a los capitales del Estado para su reconstrucción, continúa independiente.

Los decretos-leyes sobre la fusión de los grandes Bancos y su nacionalización virtual se justifican en la especie, según M. Dietrich, antiguo ministro de las Finanzas del Reich, por el hecho de que más de un millón y medio de ciudadanos tenían depósitos en dichos Bancos y que cerca de 400.000 deudores trabajaban con los fondos de aquéllos.

Hay que añadir aún que empresas bancarias de la importancia de los Bancos alemanes, a causa de su concentración, de su potencia y su posición en el mercado, no tenían ya los caracteres de la economía puramente privada.

Les faltaba, en las transacciones, considerar más el interés de la colectividad que el suyo propio, encargarse a veces de tareas justificadas por su situación general, pero en contradicción con su estructura interna. Para acudir en ayuda de la industria han tenido, por ejemplo, que contratar empréstitos a corto plazo cuando finalizó la época de los créditos extranjeros a largo vencimiento. Y para salvar la producción alemana se han perdido como el Danat.

Para recoger una expresión del doctor Hans Wechsler (*Frankfurter Zeitung*, 12 marzo 1932), su reorganización, su nacionalización, no ha sido solamente una ne-

cesidad económica, sino que también un acto de justicia política.

Para reducir aún los efectos desastrosos, para ellos, de una competencia desordenada, los Bancos tienen el más apremiante interés en concertar los acuerdos locales, regionales o nacionales.

Los puntos sobre los cuales pueden éstos apoyarse, varían naturalmente según las plazas, los establecimientos interesados y las necesidades del momento. Tan pronto se trata de uniformizar, en una localidad o en una provincia, las horas de apertura y cierre de las ventanillas, tan pronto de fijar un mínimo para los intereses deudores en cuenta o las comisiones de reposición.

De todas maneras, parece deseable que tengan principalmente por objeto:

—suprimir de común acuerdo las sucursales que desempeñan doble empleo;

—constituír centrales interbancarias de control de los riesgos;

—desarrollar el seguro de crédito;

—establecer los tipos de balances normales, haciendo posible toda comparación ulterior;

—crear las Cámaras de compensación para los valores mobiliarios.

No insistiremos sobre la utilidad de los pactos que tienen por objeto la reducción amigable del número de las sucursales establecidas en un mismo paraje y el cierre de los despachos improductivos. La economía resulta de ella misma. Así, que en todos los países, desde hace algunos años, los Bancos se han orientado deliberadamente en esta vía para comprimir sus gastos.

Así es como en 1925, el Deutsche Bank y el Commertz und Privat Bank se han concertado de esta manera para no conservar más que una sola agencia en las pequeñas ciudades, donde con anterioridad estaban las dos instaladas. Al final de este mismo año, los cuatro Bancos alemanes habían igualmente suprimido 200 Casas de depósito y sucursales.

En Francia, el Crédito Industrial y Comercial ha reorganizado también, en el sentido de la unificación metódica, la red de los despachos de los Bancos regionales que tiene afiliados.

La constitución de una central inter-

bancaria de control de los riesgos está a la orden del día, en numerosos países.

Desde hace largo tiempo, los grandes Bancos y sus filiales cambian regularmente, entre sí, los informes que poseen sobre todos los clientes con los cuales tienen tratos (operaciones de descuento o de crédito). Se comunican los nombres de los libradores, librados y beneficiarios de créditos y las operaciones o descubiertos que tienen con cada uno de ellos; se denuncian las pelotas, se transmiten los balances. De suerte que controlan y reducen eventualmente sus riesgos.

Esta práctica debe ser generalizada, sacando de su cuadro restringido actual.

Ya, algunos establecimientos financieros y Compañías de seguros de crédito, se prestan sus «listas negras». Hay que normalizar esta manera de obrar, extenderla sistemáticamente por medio de un acuerdo interbancario.

Esta normalización está realizada en los Estados Unidos, donde los «crédit managers», los jefes de los servicios de informes de cada Banco, se reúnen a fechas fijas en los Círculos que les están reservados. Allí cambian sus informaciones y sus estadísticas, se señalan las quiebras probables o los protestos, se comunican los balances, repasan las cuotas de crédito de la clientela; en suma, mantienen al día su documentación, lo que permite a los Bancos trabajar con seguridad en el mercado del crédito.

Semejantes inteligencias favorecen en extremo al seguro de crédito, es decir, el seguro de los riesgos inherentes a los eventuales desfallecimientos de los deudores. La posesión de una documentación seria no suprime por cierto directamente los riesgos, pero los reduce en una medida tal, que una Compañía especializada puede tomarlos a su cargo o más precisamente asegurarlos, basándose en el juego de la ley de los grandes números.

Por otra parte, sería altamente deseable que los Bancos y, de una manera general, todas las Sociedades anónimas, adoptaran tipos uniformes de balance. Entonces se podrían comparar con fruto las cifras de los balances de muchos Bancos y firmas que trataran con idénticas operaciones o los resultados de los diversos ejercicios de una misma Sociedad. Pues, con demasiada frecuencia, hasta en la misma empresa, la disposición de los

balances varía de un año al otro, habiendo desaparecido algunas partidas, siendo fusionadas con otras o apareciendo con denominaciones diferentes.

Para obviar estos inconvenientes, se ha llegado ya a necesarias inteligencias en los Estados Unidos, entre Bancos y Asociaciones de expertos contables. Se ha uniformizado el modo de establecer los balances. La Oficina Federal de Reserva y el Instituto Americano de los contables se ha puesto así de acuerdo sobre las exigencias mínimas que deben satisfacer los balances; de la misma manera, en un plano más restringido, la Asociación de los Banqueros y la Asociación de los Contables de California han designado Comisiones permanentes especiales, a fin de discutir las cuestiones que ofrezcan un interés común para los Bancos y los expertos contables.

Desde hace largo tiempo, en Francia, los Bancos se esfuerzan en montar una oficina interbancaria de compensación de títulos. Hasta un proyecto de Caja central de los valores mobiliarios, suprimiendo completamente los movimientos de títulos, ha sido presentada actualmente ante el Comité permanente de organización bancaria, que se inspira, por otra parte, en muchas de las realizaciones alemanas en este dominio.

La ayuda a la producción

El economista y sociólogo Saint-Simon es el primero que, al día siguiente de las guerras imperialistas, insistió en la importancia de una distribución racional del crédito especializado entre las diversas ramas de la producción, para la solución de los problemas económicos correlativos a las perturbaciones políticas y sociales de su época.

Quería que, en cada país, un grupo bancario coordinara la acción, hasta entonces dispersa y caótica, de todos los Bancos, para responder con la máxima eficacia a los menesteres de la industria y la agricultura.

Cada establecimiento financiero, regional o local, debía ser encargado del financiamiento y la dirección de una categoría particular de la producción. Pero, a la base de aquella especialización hubiera correspondido una concentración administrativa.

Dichas ideas, esparcidas y parcialmente

realizadas en Francia por los hermanos Pereire y en Alemania por el Banco Oppenheimer, de Colonia, vuelven a estar en boga actualmente.

Se las encuentra en la base de la política de ayuda a la industria y los proyectos de racionalización externa de los Bancos: a tiempo y medida que la concentración bancaria se desarrolla, que los pequeños y medianos Bancos desaparecen ante los organismos superiormente equipados, los cuales tienden ellos mismos, por medio de acuerdos recíprocos o por el influjo normal de la competencia, a hacerse siempre menos numerosos, se asiste a una especialización de las filiales de los grandes establecimientos. Se encuentran los Bancos algodoneros, laneros, azucareros, que no trabajan más que, exclusivamente, con una rama netamente particularizada de la producción (1).

Si se observa la manera en que los Bancos reparten el crédito en los diferentes países, desde el primer momento extrañan las divergencias de los métodos y concepciones que presiden aquella distribución.

Así es que en Alemania los Bancos no están especializados. Seguros en todo momento del apoyo del Reichbank y, en caso necesario, del mismo Estado, son menos guiados en su política de crédito por las consideraciones técnicas puras que por la constante preocupación de permitir, sea el impulso, sea el resurgir de la industria nacional. El interés de los productores predomina, cualesquiera que sean las modalidades que se hayan de prevenir o los medios que haya que poner en práctica.

Los Bancos belgas, al contrario, se esfuerzan sobre todo en prevenirse contra los riesgos que iniciativas puede que generosas, en todo caso juzgadas por ellos demasiado atrevidas, podrían hacerles correr. Es cierto que nunca han regateado su apoyo a los industriales, cuando la economía nacional lo exigía, pero este apoyo lo han concedido con prudencia y reflexión, estimando que en principio necesitaban reforzar su potencia colectiva ayudándose, constituyendo filiales especializadas, antes de sostener empresas de porvenir, puede que brillantes, pero inseguras.

(1) Saint-Simon. *Du système industriel*, París, 1821. Aut. Aug. Renouard edit. *Catechisme des industriels*, París, 1824.

Por lo tanto, en materia de ayuda bancaria a la industria, existe una comunidad de miras internacional, sobre la cual hay que insistir, porque es basándonos en ella como nos será posible deducir conclusiones de un alcance general.

Cualquiera que sea la influencia del medio económico sobre los Bancos, no queda menos patente, en efecto, que los banqueros, a pesar de su divergencia de opiniones sobre la naturaleza de las relaciones que deben crearse entre la Banca y la Industria, están dominados por una misma preocupación: la de la solvencia.

Necesariamente, la preocupación de conservar una determinada proporción entre sus exigibilidades y el disponible, de poder movilizar en un espacio muy breve ciertas partidas del balance para hacer frente a compromisos a la vista o a corto plazo, les dicta una actitud análoga.

Para ellos, el problema consiste en conciliar las exigencias normales de aquella solvencia, cuyo coeficiente normal varía por otra parte de un país a otro, hasta de región en región, con su papel de distributor de crédito.

Sin comprometer el equilibrio de su tesorería, tienen que asegurar financieramente la marcha de la industria, con la ayuda de anticipos en cuentas corrientes, de facilidades pasajeras en ocasiones de grandes compras de primeras materias, de créditos temporales que aumentan los fondos de entretenimiento de las empresas, o bien aún de descuentos, pues su potencia de crédito no es limitada. El «enfriamiento» de los créditos les amenaza constantemente. Sus investigaciones deben también ser efectuadas de tal manera, en una proporción y en tales empresas, que en toda circunstancia sea fácil libertar casi inmediatamente los capitales comprometidos.

El concurso que los Bancos aportan a la producción, es decir, tanto a las industrias de transformación como a la agricultura, puede ser considerado en el momento en que una firma que acaba de ser concebida apela al Banco para nacer o durante el curso de su existencia.

Se sabe que este concurso se manifiesta, sea descontando los giros, sea aceptándolos, es decir, vendiendo crédito, sea comanditando directamente una empresa o prestándole capitales, en descubierto o sobre garantías.

P. Ganivet

James Guillaume (1844-1916)

de la Internacional

y II

HABLANDO de aquel período de la vida de James Guillaume, desde 1878 a 1901, según mis recuerdos, primero recordaré esta pequeña concatenación de hechos. Un día, hacia 1880, en el tiempo de los nihilistas, un bibliotecario del Museo Británico de Londres pasó por Ginebra, y extrañado por las numerosas publicaciones revolucionarias fué a la Imprenta Jurásica, donde fué producida *Le Revolté* y donde encontró a Kropotkín. A consecuencia de su conversación, Kropotkín y sus camaradas enviaron lo que se podía reunir aún de colecciones de periódicos y folletos al Museo Británico, donde se encuentran encuadradas y bien conservadas, y allí, a partir de finales de 1887 sobre todo, repasé toda aquella literatura por primera vez y las personas sobresalientes para mí fueron desde entonces Bakunín, Guillaume, Malatesta, Cafiero, Reclus y Kropotkín. Al mismo tiempo, por medio de otras publicaciones, conocí la intriga marxista en la Internacional y la *Memoria* jurásica de 1873, que establece tan luminosamente el verdadero estado de cosas. Comenzando a ocuparme de la vida de Bakunín en 1890, naturalmente, Guillaume debía convertirse en mi primer punto de apoyo. Yo conocía a una señora alemana, socialista libertaria, la esposa divorciada de un hermano de James Guillaume, que conocía a la familia desde 1877 y me habló mucho de él. Por mediación de ella le visité después en París, en septiembre de 1890, pidiéndole que me ayudara en mis investigaciones sobre Bakunín.

Con la mayor cortesía, entonces, destruyó mis esperanzas y derrumbó mis ilusiones, manifestándome que nadie conocería nunca a Bakunín, que todo estaba olvidado o reposaba en hombres, como él, que no hablarían jamás; total, que me produjo un desaliento absoluto, porque aquello fué un desaliento absoluto; no me quedaba más que pegarme un tiro, lo que le hubiera sido indiferente. En fin, resolví continuar viviendo y otro año le envié el resul-

tado de numerosas investigaciones, una bibliografía, que anotó con detalles algunas veces explicativos, fulminándome a veces por mi falta de competencia.

En diciembre de 1891 visité a Elíseo Reclus, que me otorgó una acogida muy diferente; en pocos minutos me proporcionó muchos hilos que me llevaron hacia el arcano deseado. Cuando tenía ya la documentación directa, recomendado por Reclus, que dudaba de mi éxito, me presenté una vez más en casa de Guillaume. Esta vez reconoció que tenía alguna documentación teórica, pero me confundió de nuevo, insistiendo en cierto texto de Bakunín que estaba en su casa y que nunca, nunca, enseñaría a nadie y, sin conocerlo, sería inútil ocuparse seriamente de Bakunín. En efecto, durante su más profunda depresión, motivada por la muerte de su familia más próxima, en 1898, quemó aquel documento y muchos de sus antiguos papeles —lo que cayó en sus manos en un acceso de desesperación— salvándose algunos otros que no tenía a su alcance. Yo no sabía nada de su triste situación y le enviaba mi gran biografía de 1.281 páginas (1898-1900), a tiempo y medida que la iba produciendo, en pequeños paquetes. A mi paso por Neuchatel, alrededor de 1900, fuí a casa de sus hermanas, que me informaron de que no destapaba aquellos paquetes o los tiraba y ellas me devolvieron algunos.

En aquella disposición de ánimo, reponiéndose, sin embargo, moralmente, en 1901, fué cuando en Neuchatel encontré a una jovencita leyendo las *Memorias de Kropotkín*, en alemán; en París se procuró el texto inglés y envió, el 4 de diciembre, a Kropotkín numerosas rectificaciones, que éste no pudo ya utilizar para la traducción francesa del libro. Aquella carta fué el primer síntoma de interés activo desde 1878; antes le había negado hasta a Reclus simples servicios literarios. Kropotkín respondió el 10 de diciembre, desde Brighton: «Muy estimado James: No podrás imaginarte cuán inmenso placer me has producido con tu apreciada carta.

Desde el momento en que abrí el sobre reconocí enseguida tu letra y toda mi afec- ción por ti me ha invadido en cuanto la he vuelto a ver...»

Kropotkín estaba al corriente, por Reclus, de la verdadera actividad de Guillaume durante todos aquellos años de que hablaré enseguida, y escribía: «...Frecuentemente he pensado en una cosa: en el trabajo inmenso, estoy seguro, que has hecho para la reforma de la enseñanza primaria en Francia. La profundidad de la reforma he tenido muchas ocasiones palpables para juzgarla. Pero velay, todo este trabajo nadie sabe que se ha realizado con tu intervención ni hasta qué punto llegó ésta. A menudo he pensado: ¿Cómo podría demostrarse la parte que has tenido en tal labor?»

«¿No puedes escribirlo tú mismo? Todos sabrán que lo que tú hayas escrito no es una vanagloria, sino un sencillo establecimiento de los hechos.»

Y en su indulgente bondad por mí, Kropotkín añade: «Puesto en las manos de nuestro «historiógrafo» Netlau (autor, como sabes, de la inmensa y meticulosa biografía de 2.000 (1281) páginas de Bakunín), ese trabajo no estaría perdido...» Guillaume ha debido hacer un gesto al leer estas líneas.

Su correspondencia continuó desde entonces. Yo no conozco más que las cartas de Kropotkín de aquellos años, en las que se aplica a despertar y reanimar a Guillaume que, en 1903, en verano, visita el Jura y vuelve a ver a sus antiguos camaradas. En casa de sus hermanas encontró uno de los paquetes de mi biografía de Bakunín, que escapó a la destrucción; lo mira esta vez y su mirada cae sobre páginas que reconoce contienen los extractos del documento archisecreto que no quería enseñar a nadie y que había quemado con su propia mano en 1898. Entonces admite por la primera vez que yo tenía también una documentación. Porque, afortunadamente, alguien, temiendo un secuestro o una destrucción, había tomado una copia de dicho documento, y aquella copia me fué facilitada en 1899. En París, Guillaume le pidió entonces a Juan Grave un ejemplar de la biografía y nadie la leyó nunca tan atentamente como él lo hizo. En enero de 1904, cuando yo había llegado a París, él me invitó a visitarle, y el 16 de enero tuvimos la

primera de las numerosas «sesiones» (como él decía), de tres a cuatro horas de discusión histórica cerrada. Quince años se necesitaron para llegar a ello; con Reclus, Malatesta y otros no hicieron falta más que quince minutos.

¿Qué trabajos habían absorbido la atención de Guillaume todos aquellos años?

Cuando el sistema clerical fué conmovido en Francia, Jules Ferry, ministro de Instrucción Pública, había nombrado a *Fernando Buisson* director de la Enseñanza primaria. Con este motivo, los cuidados principales del *Diccionario de Pedagogía* y la *Revista pedagógica* caen sobre Guillaume. Aquellas eran publicaciones innovadoras, demoledoras de rutina y prejuicios, antirreligiosas, antichovinistas, lo mejor de lo que se había tenido hasta entonces en literatura pedagógica. Después de veinte años de Imperio y de diez años de República clerical, Buisson se encontró con una gran labor de depuración, y los Gobiernos republicanos de entonces, por burgueses que fueran, le dejaban relativamente las manos libres para sacar la escuela primaria de las garras de curas y conservadores. Detrás de Buisson estaba Guillaume, su consejero íntimo en mil cosas, que fué entonces un Robespierre inexorable contra los clericales. Una de las más próximas parientes de Reclus, la señora de Kergomard, entró entonces en la Inspección de las escuelas primarias y, por medio de ella, Eliseo Reclus, y, por éste, Kropotkín, sabían que Guillaume aplicó toda su inteligencia a dicha obra de laicización. Paul Robin llegó por él y Buisson a la dirección del Orfelinato Prevost de Cempuis, donde estableció su educación integral. Deseando no ser inutilizado por las campañas de prensa reaccionaria (como Paul Robin lo fué más tarde en Cempuis), Guillaume se mantuvo en la mayor reserva todos aquellos años y consiguió su objeto.

Aquellos trabajos le condujeron a investigaciones históricas de las cuales resultó un volumen sobre Pestalozzi, el pedagogo suizo (1890). Lo que le fascinó bien pronto fueron los ensayos de reformas pedagógicas durante la Revolución francesa. Estudió en general aquella Revolución y dos volúmenes, *Estudios revolucionarios* (1908, 1909), más de 900 páginas, son una recopilación parcial de aquel trabajo. Pero su gran proyecto fué puesto en práctica a par-

tir de 1887, la publicación oficial de numerosos documentos de los archivos, y compone los siete inmensos volúmenes en folio de las actas del *Comité de Instrucción Pública*, de la Legislativa y de la Convención nacional, trabajo notable por su enorme anotación, es decir, la reunión de materiales contemporáneos ilustrativos de cada tema y persona de que se trata. El primer volumen apareció en 1889 y aún en 1914 trabajó en la confección del índice general.

Con todo eso tenía que trabajar para vivir y la colaboración y hasta la redacción de diccionarios geográficos, publicaciones del Club alpino francés y parecidos trabajos le proporcionaban escasos recursos, que siempre se acababan a la terminación de los volúmenes. Vivía muy frugalmente y sus vacaciones de estío en Suiza fueron su reposo anual. Curado de su larga enfermedad, despertado al socialismo por Kropotkín, se recreaba primero en la Universidad popular de su distrito, el décimocuarto, de la orilla izquierda, detrás del jardín de Luxemburgo, un ambiente simpático donde él ayudaba casi de *incógnito*, decidiendo las cuestiones de literatura, filosofía, música, historia socialista, Revolución francesa; en suma, en todos los temas que se presentan en un ambiente socialista y sindicalista simpático y deseoso de instruirse, de una manera magistral, evidentemente a base de una gran experiencia y ciencia. Aquellas buenas gentes no sabían, lo más a menudo, ni la primera palabra de los asuntos históricos, y él les explicaba todo aquello con paciencia y una infinita buena voluntad: aquella fué la primera vez, después de veinticinco años, que se encontraba de nuevo en un ambiente de grupo y se sintió más que dichoso.

Probablemente había reanudado su actividad literaria con el título «Colectivismo», de un *Vocabulario filosófico* francés (1903) y con el resumen histórico *El colectivismo de la Internacional*, escrito primero para *El centinela* de La Chaux-de-Fonds, publicado en folleto en mayo de 1904, en Neuchatel. Este trabajo le indujo a proponerse una recopilación de sus antiguos artículos con comentarios. Kropotkín le alentó vivamente y el resultado fué los cuatro grandes volúmenes, de 1.391 apretadas páginas, sobre la Internacional (1905-10). Para dichos volúmenes pudo

utilizar los materiales inéditos recogidos y ordenados por mí en los volúmenes suplementarios manuscritos de mi biografía, especialmente las notas cotidianas de Bakunín de los años 1871 y 1872 y las numerosas cartas, etc., referentes a sus últimos años (1874-76), etc. Debo mencionar esto porque mi propio trabajo, a base de estos materiales, no ha sido publicado aún. Un hecho que resulta de estos documentos y otros en la biografía, tomo III (1900), es que hubo en 1874 una ruptura completa entre Bakunín y varios de sus amigos íntimos, especialmente Guillaume, Cafiero y Ross. ¡Cuántas horas he pasado con Guillaume discutiendo estos asuntos, sobre la base de aquellos materiales, que él no había podido conocer hasta entonces, y sus más íntimos recuerdos y otros materiales que él sabía recoger de manos de algunos supervivientes. El se ha despachado, pues, a su gusto en la masa de materiales que yo le había prestado y en sus recuerdos, despertados por aquellas indicaciones, y las de sus antiguos amigos. El resultado de su punto de vista se encuentra en sus volúmenes y ha sido útil para la historia que él haya podido establecer su punto de vista conociendo tantos materiales y me complace que haya añadido nuevas comprobaciones. Sin embargo, nunca he considerado su apreciación, ni en 1874 ni treinta años después, como una opinión justificada y definitiva y creo interesante decirlo aún una vez más aquí.

Hemos podido cooperar más armónicamente en las *Obras* de Bakunín y en su elección. Yo había publicado un volumen en 1895 y él ha publicado, con una actividad extremada, los tomos II al VI, de 1907 a 1913, y ha dejado el manuscrito del tomo VII. Esta edición ha hecho posible otras ediciones en italiano, ruso, alemán y español, los cinco volúmenes de *Obras* publicados en Buenos Aires (Editorial *La Protesta*).

En 1904 y 1905, Guillaume sale, poco a poco, del ambiente familiar de la Universidad Popular del barrio décimocuarto, conferenciando aquí y allá sobre la Internacional y se aproxima también a los sindicalistas, a Cornelissen y los militantes de la Confederación General del Trabajo, que estaba entonces en ascenso, preparando el Primero de Mayo de 1906; también conoció a Pouget y Griffuelhes y a la flor y nata

de los militantes. Kropotkín, que le invitaba siempre en su casa de Inglaterra, se encuentra por fin con él en Etalles, a la orilla del mar, en Bretaña, y en adelante, cuando pasa por París o va a dicha capital, indefectiblemente es con Guillaume con quien pasa mucho tiempo. Son grandes amigos, pero cada cual pone en duda las ideas y las apreciaciones de los hechos del otro. Para Guillaume, Kropotkín es demasiado vago e inexacto; para Kropotkín, Guillaume es demasiado estrecho y sectario. En aquellos años, Kropotkín redacta su historia de la Revolución francesa y los consejos de Guillaume le son útiles. Sin embargo, en general, su manera de ver es radicalmente diferente y yo he oído exclamar a Kropotkín: «¡Qué buen hombre, James, pero no entiende nada de la Revolución francesa!» Y Guillaume, sobre poco más o menos, lo mismo: «¡Qué buen hombre Pedro, pero no entiende nada de la Revolución francesa!»

En Etalles, en 1905, los dos viejos trabaron amistad con un joven médico suizo, el doctor Brupbacher, de Zurich, un socialista de amplias miras, partidario entonces del sindicalismo. En él y otros jóvenes sindicalistas de Suiza tenía Guillaume durante algunos años un grupo de militantes muy efectivos, que se extendían desde el Jura hacia Lausana, Berna y Zurich, y trató de restablecer las relaciones aliancistas, por decirlo así, con un éxito temporal y pasajero. Buscó las relaciones italianas, sobre todo por medio de Ambris de Parma, y sostuvo activa correspondencia con Anselmo Lorenzo, de Barcelona. Todas estas relaciones no tuvieron un efecto verdaderamente duradero, por razones que voy por lo menos a esbozar.

Puede decirse que Guillaume se había enamorado ciegamente de la C. G. T., de Francia. Aquel gran centro, pleno de verbo entonces, que preconizaba la lucha económica, apartando la política, predicando la acción directa, reclamando el federalismo, rechazando al Estado, le pareció como una eclosión de las antiguas aspiraciones de la Internacional. En otros tiempos habían sido pocos, el blanco de las hostilidades de los políticos, llegando hasta ser expulsados de la Internacional, como él, por los marxistas. Ahora eran numerosos, todo París, despreciando a los políticos, burlándose de los marxistas alemanes y

franceses, proclamándose partidarios de Proudhon y Bakunín. Aquello fué el cielo sobre la tierra, sus antiguos sueños realizados, para aquel viejo aislado que, no lo olvidemos, escribía en medio de aquel tiempo de felicidad, en 1906: «Desde este momento (la muerte de su esposa, en 1901) me sobrevivo y trato de emplear para la utilidad común los días que son para mí una carga; una actividad febril únicamente me permite escapar al vacío de mi existencia.» Verdaderamente era aquello, y cuando aquel nuevo cielo se nubló para él, ¿dónde refugiarse?

Todo el mundo miraba a la C. G. T. con un ojo más crítico que él, o bien, él también veía las realidades, pero no quería verlas, no quería perder aquella postrera ilusión. Para los militantes de los años 1904-1908, su concurso abnegado fué una agradable sorpresa, pero nada más. Ellos no carecían de confianza en sí mismos y el ser reconocidos por el más auténtico superviviente de la Internacional en Francia, que volvía después de veinticinco años de un silencio misterioso (inexplicable entonces para casi todos), como los directos continuadores de la obra de Bakunín y de Eugenio Varlin, fué para ellos un placer. Pero fuera de aquello, Guillaume no perteneció a sus Consejos; aquellos hombres, los Griffuelhes, Pouget, Yvetot y otros, estaban enzarzados en la lucha dura y audaz contra su triple masa de adversarios, los reformistas y políticos del socialismo, los capitalistas y el Gobierno, lucha que culminó el Primero de Mayo de 1906 y que les condujo a la derrota con los acontecimientos de 1908, Draveil-Vigneux y el avance de los reformistas. Solamente en los años de 1909 a 1914, cuando el sindicalismo revolucionario, vencido en 1908, mantenía aún sus posiciones, pero sin fuerzas para avanzar de nuevo y haciendo prácticamente la obra del reformismo con palabras y gestos revolucionarios, es cuando se ocuparon un poco más de Guillaume, siempre dispuesto a ayudar cuando se apelaba a sus facultades y a su gran capacidad de trabajo.

En los otros países él no consiguió ya influenciar los movimientos como hubiera deseado. Con el recuerdo de lo que habían hecho sus padres cuarenta años antes y con el ejemplo de la C. G. T. de París, no tenía suficiente fuerza sobre los jóvenes de

Suiza, que estaban dirigidos por una burocracia obrera reformista: o bien se doblegaban ante ella pronto o tarde o eran inspirados moralmente por la idea anarquista; tal era su situación, y Guillaume, rechazando el anarquismo como una ideología inútil y predicando la fe en la C. G. T. de Francia, perdía rápidamente el terreno que había creído poder recuperar de pronto en los años 1904-1906. Me parecía entonces una reencarnación espiritual del viejo Bounarroti, el camarada de Babeuf, que por la Charbonerie de los años después, de 1830 trató de contener los movimientos revolucionarios europeos bajo la égida y la dirección de la Francia, como cuarenta años antes, durante la Revolución, mientras aquellos movimientos afirmaban su autonomía, fundando la *Joven Europa*, y Mazzini se levantó como protagonista de las autonomías contra Bounarroti, el protagonista de la influencia francesa. Aquella lucha sorda de las sociedades secretas terminó entonces en favor de Mazzini y, de la misma manera, Guillaume no fué más afortunado que Bounarroti para hacer prevalecer la supremacía francesa.

Formalmente, la C. G. T. realizaba lo que Guillaume había ya propuesto para la Internacional —la autonomía de las regiones y su federación—. Como organización general de Francia no se unió más que con la organización general de otro país, así con Alemania, con la organización socialdemócrata reformista de los Sindicatos, con todo otro país lo mismo, y no conocía «oficialmente» a todas las jóvenes agrupaciones sindicalistas del extranjero que, en lucha contra el reformismo, hubieran querido edificarse a su imagen y según su espíritu. Aquella misma cuestión había quedado en pie en la Internacional: si se divide y se federa por autonomías, ¿cuál será el estado de las secciones disidentes? El caso se había presentado hacia 1876-77, cuando entre los socialdemócratas, un poco apaciguados entonces, en sus centros reconocidos, comenzó una agitacioncita anarquista, partiendo de Suiza, del centro de Paul Brousse y de Kropotkín. Aquello fué considerado como un acto hostil y toda la tranquilidad cesó de golpe. Aquella situación se repitió en una escala más amplia para el sindicalismo revolucionario en los países reformistas. El esfuerzo

de Guillaume palideció en aquellas condiciones: él alentó al sindicalismo en algunos países y ensalzó a la C. G. T., pero aquella misma C. G. T. estaba unida, aunque no fuera más que nominalmente, con los reformistas de los países en cuestión. Guillaume no podía variar aquello en nada, pero el resultado de sus esfuerzos se resentía. Porque se le tomaba por el apoloquista incondicional de la C. G. T., por el paliador de todos sus defectos, por «más papista que el papa», más sindicalista —de la C. G. T.— que los mismos cegetistas. En este aspecto renació su espíritu batallador y se vió animado de un verdadero furor polemista, contra hombres como Bertoni y hasta Malatesta, de tal índole, que Kropotkín tuvo que intervenir. Al cabo, Malatesta tomó la cosa filosóficamente y cuando, después de la semana roja de la Romagna, pasó por París, una vez más fué a ver a Guillaume, sorprendiéndole agradablemente con una visita el 26 de junio y debieron separarse amistosamente.

Apenas había pasado un mes estalló la guerra y Jaurés fué asesinado la víspera. James Guillaume puede que fuera también una víctima de aquella catástrofe mundial. ¿Cómo hubiera declinado él sin ella? En varias épocas de su vida tuvo períodos de la más grave depresión, la última vez desde 1897 a 1900. Los años de gran tensión que precedieron a la guerra —tensión nacional, tensión entre los sindicatos de los diversos países y de Francia misma— fueron para él ricos en desilusiones. Todos le respetaban, pero le olvidaban en la práctica; él se daba perfecta cuenta. Sus trabajos para reivindicar la Internacional en su lucha contra la dictadura ambicionada por Marx fueron, con algunas excepciones, ahogados por la conspiración del silencio, por los socialistas, y el interés histórico de los sindicalistas y libertarios era bien mezquino. Sin embargo, Eduardo Bernstein y Mebring, del socialismo alemán, habían cambiado de tono notablemente y el doctor Brupbacher pudo publicar un libro, *Marx y Bakunín*, basado en la Internacional de Guillaume y otras investigaciones, en casa de un editor socialdemócrata de Baviera. En Francia, Albert Thomas había apreciado su primer volumen en *L'Humanité* (30 de marzo de 1906); por la influencia de Rouanet fué guardado el silencio sobre los otros tres volúmenes.

Una sola vez Jaurés expresó el deseo de ser informado sobre el papel desempeñado por Bakunín con respecto a los eslavos, y Guillaume le invitó a ir a verlo y le explicó entonces toda la lucha en la Internacional, observando hasta qué grado desconocía Jaurés aquellos hechos históricos. Ello fué en el otoño de 1912, y para 1914, cuando en agosto un Congreso de los que se llama la segunda Internacional debía reunirse en Viena (Austria), Guillaume preparaba que en este Congreso Jaurés propusiera dar satisfacción a Bakunín (y a él) por la expulsión que en el Congreso de La Haya, por mayoría ficticia había decretado contra ellos y que, en particular, el insulto pronunciado entonces contra Bakunín —después del restablecimiento de los verdaderos hechos— sería revocado por la voz de aquel Congreso internacional. En aquellos últimos tiempos, por la mala situación de su editor de París, sus proyectos de ediciones se atrasaban; el tomo VII de las *Obras* de Bakunín, una edición anotada de la *Memoria* jurásica de 1873 y una edición del gran proceso de la Internacional en París en 1870, no pudieron ser publicados. Pero el prefacio histórico de aquel último texto, para el cual utilizó la correspondencia entre Marx y Engels, publicada en 1913 en Berlín, fué redactado por él estallada ya la guerra y es su último volumen *Karl Marx y la Internacional*. Su último trabajo sobre Bakunín fué una selección de extractos de un manuscrito muy extenso inédito de 1872 para la *Bataille syndicaliste*, el diario fundado el 27 de abril de 1911. El amaba mucho a aquel diario y contribuyó a mantenerlo con sus mejores artículos de los últimos años; también su postrer artículo, según mis noticias, apareció en él el 6 de enero de 1915; se titulaba o debía titularse (según una carta): «¡Para el proletariado de Alemania, contra la Socialdemocracia!»

El podía darse cuenta, durante los últimos días antes de la guerra, de que los sindicalistas eran impotentes para una acción contra la guerra y aceptó completamente aquel conflicto desde que estalló, convencido de que produciría el fin del despotismo en Europa y escribía en este sentido como uno de los redactores, que era entonces, de la *Bataille syndicaliste*, firmando «Le Vieux de la Vieille». El 3 de septiembre partió para Suiza, estaba muy abatido en

tonces; yo puedo darme cuenta de sus sentimientos durante todo aquel tiempo por las cartas que he podido ver, pero que no puedo reproducir aquí ni aun extractadas. Volvió a París hacia finales de noviembre, y el 12 de diciembre le atacó la enfermedad; se repuso aún una vez en enero, pero, a partir de entonces, luchó en vano, tanto con la enfermedad directa como con los síntomas de una debilidad cerebral total. En un estado deplorable fué trasladado a Neuchatel, donde entró en una clínica en el mes de abril; más tarde pasó meses sombríos en casa de sus parientes, dejándose morir. Al fin, en febrero de 1916, se encontraba en la casa de salud cantonal, en Prefargier, donde murió en noviembre de aquel mismo año.

La enfermedad le aportó una pérdida parcial de la memoria y un sentimiento angustiado. Luchó con perseverancia, tratando de rememorar los hechos y tenía la paciencia de escribir de memoria los más mínimos detalles de acontecimientos muy antiguos. Releía los libros que conocía desde mucho tiempo antes, repasando hasta a Heine, en alemán; los amigos le visitaban y el sindicalismo y la guerra parecían pasar lejos de él entonces: los amigos, las cosas que ha vivido y las grandes ideas generales le ocupaban. Según la última carta que conozco, del 9 de octubre de 1916, Lucien Descaves y Louis Pindy lo habían visitado entonces y su antiguo amigo Gustavo Jeanneret, el pintor neuchatelés, le escribía. Las últimas palabras de aquella carta se ocupan de sus amigos de Zurich.

Así pereció aquel hombre, al que la causa libertaria debe en sus años difíciles una coordinación inteligente, resuelta e íntegra ante todo, y que hubiera sido capaz durante diez años, desde 1904 a 1914, de hacer mucho más por la causa sindicalista revolucionaria si se hubiera estado más dispuesto a conceder atención a su gran talento y a su abnegación sin par. Para describirlo mejor sería necesario poder entrar en los mil detalles que su memoria despierta. De los militantes españoles ha conocido, sobre todo, a R. Farga Pellicer, al doctor G. Sentión, T. G. Morago, F. G. Viñas, T. Soriano, Francisco Ferrer, S. Albarracín y, por correspondencia, Anselmo Lorenzo.

La ley del salario

QUE nuestros lectores se dignen perdonarnos por presentarles hoy a Marx en asaz mala compañía. Pero si se encuentra en mala compañía está —como se verá en este artículo— en excelente postura.

A medida que progresa la crisis, la cuestión de los salarios se convierte en el punto central, en el eje de todas las luchas sociales. El patronato ha puesto a la orden del día la disminución de los salarios. Este proceder debe, al parecer, precipitar la liquidación de la crisis y el advenimiento de un nuevo período de prosperidad. El señor Joaquín Rueff, apoyado por el señor Juan Dessirier, presenta los argumentos teóricos y estadísticos de una práctica que se generaliza en todos los países y que los señores Brüning y Mussolini hacen apoyar con la presión del Estado-gendarme.

Este es el triunfo de la teoría y la práctica de los bajos salarios. La teoría de los salarios altos, del señor Henri Ford, está olvidada y abandonada y tan sólo algunos discursos, de los representantes obreros en la Oficina Internacional del Trabajo, indican que el señor Ford no ha perdido aún todos sus adeptos.

En medio de esta confusión, en la que se proponen los remedios más dispares para que el capitalismo salga de su crisis, hay que felicitarse por la composición de un libro que viene, con mucha oportunidad, a dar luz en estas cuestiones discutidas (1), y en el que las ideas de Carlos Marx se oponen, a la vez, a las del señor Henri Ford y del señor Joaquín Rueff.

¿Por qué medio está determinado el salario?

La economía capitalista está fundada en la existencia de una clase que no tiene nada a vender, salvo la fuerza de sus brazos y la capacidad de su cerebro. En la sociedad actual, la mayor parte de las gentes vienen obligadas a vender alguna cosa para poder adquirir los medios de vida. Y

aquellos que no tienen ni útiles ni materias para trabajar, producir y vender por su propia cuenta, deben vender su fuerza de trabajo a los que poseen los medios de producción.

Así llegó a ser la fuerza de trabajo, en la economía moderna, una mercancía. Su valor se determina como el de todas las otras mercancías: por el trabajo necesario para su producción, en las condiciones medias de un país y una época determinada. Para que la fuerza de trabajo pueda reproducirse, de día en día y de generación en generación, tiene que disponer de cierta cantidad indispensable de medios de subsistencia. Esta cantidad será menor en China que en los Estados Unidos; menor en una pequeña aldea de provincias que en París, donde el metropolitano, el autobús y el tranvía, constituyen necesidades cotidianas indispensables; menores en un país poblado de analfabetos que en una nación donde el capitalismo, altamente evolucionado, perecería sin una mano de obra cualificada y especializada.

El límite inferior del valor de la fuerza de trabajo es dado por la cantidad de medios de subsistencia que representan el *mínimum fisiológico*. Según la región y la época, se le añaden una serie de otras necesidades que deben ser satisfechas. Al vender su fuerza de trabajo, el asalariado obtiene un salario que le permite satisfacer estas necesidades, reponerse para la jornada siguiente y mantener bien o mal —lo más a menudo más mal que bien— a su progenitura.

El salario oscila constantemente, según la situación del mercado de trabajo, entre el límite mínimo anteriormente indicado y un máximo, que es ya imposible franquear. El límite máximo, mucho más elástico que el mínimo, es dado por dos factores, que se desprenden uno y otro de la ganancia capitalista. Si el salario se elevara hasta el punto de alcanzar la ganancia considerada como normal, el capital no tendría interés alguno en continuar la producción. La baja de las ganancias paralizaría la marcha de las fábricas y la presión de los parados devolvería el salario a un nivel más provechoso para el capital.

(1) Carlos Marx, *Trabajo asalariado y capital, seguido de salarios, precios y ganancias*. (Ediciones sociales internacionales.)

Por otra parte, es imposible que el salario sea bastante elevado para permitir, a la masa de asalariados, hacer economías suficientes para ascender a la clase de los capitalistas. Que tal o cual asalariado penetre, individualmente, no es ningún inconveniente para el capital; pero si la gran masa de los asalariados consiguiera sustraerse al salario, adquiriendo los medios de producción, se habría acabado la sociedad capitalista. No podría haber asunto de capital si no hubiera, al mismo tiempo, una masa de desposeídos, obligados a vender una sola mercancía: su fuerza de trabajo. Si el salario permanece durante algún tiempo a un nivel, que permite a los asalariados un acceso más compacto a las filas de los poseedores, el capitalismo restablece el equilibrio racionalizando la producción. El paro que se produce permite enseguida rebajar los salarios. Esto se ha visto en los Estados Unidos.

Sin embargo, la fuerza de trabajo se encuentra en una situación menos ventajosa que las otras mercancías, porque sufre una superproducción crónica: a los que el progreso técnico, la racionalización priva de su empleo, se junta el inmenso ejército de los que proletariza la competencia capitalista. Los artesanos y los campesinos caen en el proletariado. Podrá objetarse que ya no quedan muchos artesanos a proletarizar en Francia y que la despoblación de nuestras campiñas es relativamente lenta. Pero la compacta proletarianización de artesanos y campesinos continúa en las Indias, China y Japón, y si los indios, chinos y japoneses, proletarizados, no vienen más que rara vez a Francia para pesar en el mercado de trabajo, sus productos compiten eficazmente con los de la industria francesa y el resultado es el mismo: exceso de mano de obra en Francia, como en los países lejanos.

Una mercancía, cuya oferta es constantemente superior a la demanda, baja de precio. La superproducción crónica de la mercancía «fuerza de trabajo» tiende continuamente a rebajar el salario al límite mínimo de su valor. Si esta tendencia ha sido contrabalanceada durante cerca de medio siglo, es porque la extensión rápida del mercado mundial permitió al capitalismo aumentar rápidamente la producción y absorber los elementos proletarizados. Hoy, la extensión del mercado mundial se

hace cada vez más difícil. Contra la superproducción crónica de la mano de obra, que amenaza envilecer los salarios, los Sindicatos constituyen, según Marx, los «centros de resistencia». Gracias a su acción y su disciplina, la superioridad de la oferta sobre la demanda puede ser contenida en ciertos límites; pero hay que temer que su acción se haga cada vez más insuficiente, si el macizo paro forzoso actual continúa durante algunos años.

La teoría de los salarios bajos

Para justificar la ofensiva patronal contra los salarios, el señor Joaquín Rueff ha elaborado toda una teoría, fundada en las estadísticas inglesas. El señor Rueff pretende demostrar sencillamente que el paro forzoso es debido a... los salarios altos. Para apoyar esta afirmación, opera con tres curvas: la de los precios, la de salarios y la del paro forzoso. Al calcular la relación entre los salarios y los precios, obtiene una cuarta curva casi exactamente paralela a la del paro forzoso. Sus comprobaciones se resumen así: cada vez que los salarios suben con relación a los precios (sea que los precios no se alteren y los salarios suban; sea que los salarios se mantengan y los precios bajen; sea que los precios bajen más de prisa que los salarios o bien que los salarios suban con mayor rapidez que los precios), el paro forzoso aumenta. Al contrario, disminuye cuando los salarios bajan con relación a los precios. El señor Rueff llega a la conclusión de que la clase obrera no puede ponerse a cubierto del paro forzoso, más que consintiendo todas las rebajas que le pida el patronato. Y otros sacan la conclusión de que el *Labour Party* ha arruinado a Inglaterra, con sus «experimentos socialistas».

En cuanto a esta última acusación hay que decir que el Gobierno laborista no las ha merecido ciertamente. Mientras que estuvo en el Poder, los salarios ingleses han sido rebajados más de una vez y el Gabinete laborista ni siquiera llegó a ratificar la convención de Washington. El partido laborista anduvo lejos de practicar una política socialista.

El señor Juan Dessirier ha publicado en *Paris-Midi* (14 diciembre) estadísticas que

confirman para Francia lo que el señor Rueff ha comprobado en Inglaterra.

Si la teoría de los salarios bajos fuera exacta, constituiría una perpetua servidumbre para la clase obrera. Observemos, de paso, que esta teoría no es más que una reproducción, apenas modificada, de la antigua teoría del fondo de salarios, que se encuentra también en la base de la famosa «ley de aleación», de Fernando Lassalle, que Marx no ha dejado de combatir de la manera más resuelta.

Por lo demás, Marx no tuvo necesidad de alcanzar las revelaciones un poco retrasadas del señor Rueff para expresar, ya en 1847, una opinión bien definida sobre esta cuestión. He aquí lo que dijo, al hablar de los argumentos producidos por los economistas burgueses contra los Sindicatos:

«Si las coaliciones (se trata de los Sindicatos obreros) consiguieran mantener en un país el precio del trabajo, de manera que el beneficio baje considerablemente con relación a la ganancia media en otros países, o el capital fuera detenido en su crecimiento, el estancamiento y el retroceso de la industria sería la consecuencia y los obreros quedarían arruinados así como sus amos, pues tal es, como hemos visto, la situación del obrero.»

En aquella época —¡hace cerca de ochenta y cinco años!— Marx no tenía a su disposición estadísticas tan perfectas como las que tiene actualmente el señor Rueff. Como se ve, las comprobaciones del señor Rueff confirman las deducciones de Marx, pero éste saca diferentes conclusiones que el señor Rueff, y continúa:

«Todas estas objeciones de los economistas burgueses son, como hemos dicho, exactas, *pero exactas solamente desde su punto de vista*. Si verdaderamente no se tratara en las asociaciones más que de lo que se trata en la apariencia, especialmente de la determinación del salario, *si las relaciones entre el Capital y el Trabajo fueran eternas*, esas coaliciones fracasarían, impotentes ante la necesidad de las cosas. Pero sirven para la unificación de la clase obrera, para la preparación del derribo de toda la antigua sociedad con sus antagonismos de clases.»

Que se trate actualmente de Inglaterra o de otro país capitalista, es cierto que el mantenimiento de los salarios reduce el beneficio, compromete la exportación y

aumenta el paro forzoso. Y esto ocurre hasta si los precios resisten la baja, como sucede en Alemania, donde los monopolios capitalistas son potentes. Así que era inútil que el señor Rueff relacionara su demostración con el examen de la curva de los precios. Es la evidencia misma que el capital debe reducir los salarios para no retroceder ante las desenfrenadas competencias del mercado mundial.

Únicamente que el proletariado no está reducido a permanecer en el círculo vicioso, en que lo querrían encerrar los señores Rueff y Dessirier. Ante la alternativa: «Sea la baja de los salarios, sea el paro forzoso acrecentado, puede negarse a uno y otro extremo, oponiendo a la alternativa capitalista su propia política: la lucha por el socialismo.»

La teoría de los salarios altos

La teoría de los salarios altos es falsa y mala. Esto no quiere decir, naturalmente, que la *práctica* de los salarios altos lo sea también. Al contrario, los asalariados no debieran nunca dejar de reclamar salarios cada vez más elevados.

Pero, para reclamar salarios altos, no tienen necesidad alguna de la «teoría» del señor Ford. Aquél pretende que los salarios altos son la garantía más segura de la prosperidad perpetua. El *crac* de Wall Street ha juzgado su teoría: los marxistas sabían bien a qué atenerse, antes del *crac*, respecto a las «profecías» del rey del automóvil.

Ahora, cuando la prosperidad ya no existe, la teoría fordista se presenta bajo una forma diferente. Se dice que no hay que reducir los salarios, para no agravar la crisis y que el mantenimiento de los salarios permitirá vencerla más fácilmente y con mayor rapidez.

Esta teoría, que, por desgracia, comparten numerosos directivos sindicales, reposa sobre una comprensión absolutamente insuficiente de los engranajes de la economía capitalista. El aumento o mantenimiento de los salarios, lejos de liquidar la crisis, la agravarían por el contrario, porque el beneficio sufriría, y sin ganancias no es posible que se reanuden los negocios. No hay que olvidar que los capitalistas no tienen ninguna ventaja en vender mercan-

cías si han de proporcionar de sus propios bolsillos el dinero necesario para pagarlas. Reclamar el mantenimiento o el aumento de los salarios tratando de convencer a los capitalistas de que se trata de un negocio lucrativo para ellos, como lo hacen ciertos representantes obreros de la B. I. T., es tomar a los capitalistas por idiotas y no tienen nada de ello.

El problema es el siguiente: ¿Salarios altos o bajos?

Si se quiere salir de la crisis a base del sistema actual, hay que optar por la disminución de los salarios. La liquidación de la crisis a base del capitalismo por medio de salarios altos es un señuelo.

Pero los que están por los salarios altos,

o, al menos, por el mantenimiento de los salarios, deben darse cuenta de que esta solución no conduce a la liquidación de la crisis a base del capitalismo, sino a la liquidación de la crisis por la liquidación del capitalismo mismamente. Si se dan cuenta de ello, es inútil presentar el mantenimiento de salarios como ventajoso para el capital. Este conoce demasiado bien sus intereses para dejarse cazar, pues la reivindicación de los salarios altos, cada vez más imposible en el sistema capitalista, resulta cada vez más un sinónimo de la lucha por el socialismo.

A. Minard



Ayuntamiento de Madrid

Resultados de diez años de fascismo

NAPOLEÓN había profetizado: «Dentro de cincuenta años, la Europa será republicana o cosaca.» Mussolini, que se atiene a los grandes modelos, ha dicho en Milán: «Dentro de diez años, Europa será fascista o fascistada.» Ante estos gestos y estas fórmulas, se siente uno tentado a admitir, con Paul Valery, el papel que desempeñan en la conducta de los hombres públicos los recuerdos de lecturas, los «recuerdos de recuerdos». Mussolini está obsesionado por sus lecturas de la escuela primaria; su pensamiento. «Obedeciendo a una especie de ley de menor acción, repugnando crear, responder con la invención a la originalidad de la situación... tiende a aproximarse al automatismo; solicita precedentes...» (1). En cuanto a la repetición que Mussolini hace de Napoleón, no hay que olvidar la observación de Hegel, repetida por Marx, sobre los actores de la Historia, que aparecen la primera vez como personajes de tragedia y la segunda como figuras de sainete.

Pero, puesto que Mussolini nos promete diez años de fascismo triunfante en la escala europea, ¿no podríamos ver, en la espera, lo que han dado, en la escala italiana, los diez años de poder fascista que acaban de terminar?

Nos limitaremos a comprobar, en este balance, algunos datos de conjunto, ampliamente suficientes para aclararnos los resultados del régimen. Los encontraremos en los siguientes aspectos: finanzas públicas y privadas, tráfico y cambios, producción industrial y agrícola, condiciones de vida de la población.

1.-Finanzas públicas y privadas

La leyenda del fascismo restaurador de las finanzas públicas ha quedado destruída desde hace largo tiempo, hasta en la mis-

ma Italia (1). Nos bastará con alinear los resultados presupuestarios de estos últimos años, abstracción hecha del «movimiento de los capitales»:

| Excedente terminando el 30 de junio | INGRESOS (millones de liras) | GASTOS (millones de liras) |
|--|---------------------------------|-------------------------------|
| 1929 | 18.804 | 19.373 |
| 1930 | 18.783 | 20.639 |
| 1931 | 19.376 | 24.132 |
| 1932 | 19.034 | 23.308 |

Un déficit confesado, pues, de 11.500 millones de liras en cuatro ejercicios presupuestarios.

¿Cómo ha llenado ese hueco el Gobierno fascista? Aumentando a la vez la Deuda pública y la presión fiscal. La deuda interior ha pasado de 88.102 millones de liras a fin de junio de 1930 a 95.353 millones, a fin de junio de 1932. Entre 1922 y 1932, la Deuda pública, interior y exterior, aumentó unos 14.900 millones de liras. La valoración de la lira, con relación al oro y las mercancías, acrecentó el peso efectivo de la deuda interior, que había reducido fuertemente la desvalorización. Entre 1926 y 1932, esta deuda, representada en oro, ha aumentado un 35 %, expresada en mercancías, el 98 % (2). Y no olvidemos, por las consecuencias que ello tiene hoy en la balanza de los pagos, que entre 1925 y 1929, el Estado, los Municipios y

(1) Véase, por ejemplo, Marcelo Soleri, *Note sul bilancio*, en la «Rivista di Politica Economica», 31 marzo 1927. Esta revista está publicada por las grandes organizaciones económicas italianas. Y, sobre todo: Ernesto Rossi, *Per una piu grande chiarezza nei documenti finanziari* (Para una mayor claridad en los documentos financieros), en «Riforma Sociale», sept.-oct. 1928, y *Le entrate e le spese effettive dello Stato del 1922-1923 al 1927-1928*. Idem, julio-agosto 1929. Ernesto Rossi, profesor y economista demasiado independiente, fué condenado el año pasado a veinte años de presidio por el Tribunal Especial de Roma.

(2) G. Mortara, *Prospettive economiche*, Milán, 1932, pág. 590.

(1) Paul Valery, *Miradas sobre el mundo actual*, página 20.

las industrias —ésta por mediación del Estado— han tomado a préstamo, con intereses exorbitantes, hasta 8.000 millones de liras, sobre todo en el mercado de Nueva York.

La renta nacional de Italia ha disminuído fuertemente, mientras que el total de impuestos (de Estado y locales) ha crecido de manera que la presión fiscal ha aumentado en algunos años el 50 %, como resulta de la siguiente tabla :

| | 1925-26 | 1931-32 |
|---------------------------------|---------|---------|
| (en miles de millones de liras) | | |
| Renta nacional anual ... | 100 | 68 |
| Total de impuestos... .. | 20 | 22'5 |
| Presión fiscal | 20 % | 30 % |

Los números índices de la cuota de los valores bursátiles demuestran que aquéllos han caído, por término medio, un 57 % entre 1929 y 1932 :

| | Cuota media por 100 l. desembolsadas (en liras) |
|-------------------|---|
| Julio 1929 | 177.9 |
| » 1930 | 145.4 |
| » 1931 | 113.0 |
| » 1932 | 76.8 |

2.-Tráfico y cambios

Las mercancías cargadas en los caminos de hierro italianos por cuenta particular han disminuído el 23 % entre julio de 1931 y julio de 1932, y alrededor del 45 % entre julio de 1929 y julio de 1932. El tráfico en los puertos marítimos ha bajado el 28 % entre julio de 1931 y julio de 1932, y el 45 % entre julio de 1929 y julio de 1932.

El déficit del balance comercial se ha reducido, pero por medio de una contracción en masa de las importaciones y exportaciones. Es toda la vida económica del país que se ha puesto a marcha amonada. Entre 1930 y 1931, las exportaciones han bajado un poco menos que las importaciones; entre 1931 y 1932, son las importaciones las que bajan un poco menos que las exportaciones. Un industrial y diputado italiano precisa la situación :

«Entre el primer trimestre de 1932, con

relación al primer trimestre de 1931, debemos registrar las diferencias siguientes :

| | |
|---------------|---------------------|
| Importaciones | — 18 % en cantidad. |
| » | — 28 % en valor. |
| Exportaciones | — 27 % en cantidad. |
| » | — 30 % en valor. |

«Resulta de estas cifras que la «ventaja» relativa de las exportaciones en 1931 desaparece, y esta desaparición no depende tanto de la reducción del precio medio de las exportaciones (3,5 % de un año al otro) como una disminución efectiva de las ventas. Por contra, la reducción del valor de las importaciones es debida más a la caída de su precio medio (12 %) que a una disminución de las compras» (1).

3.-Producción industrial y agrícola

En casi todas las ramas de la producción industrial se registra, a partir de 1929, reducciones que a menudo son macizas. En su conjunto, la producción industrial sigue aún, en estos momentos, superior a la de 1922. Pero los progresos realizados entre 1922 y 1932 en este asunto son inferiores a los que Italia había conocido, por ejemplo, entre 1904 y 1913 (2).

Y esta especie de «inflación industrial» que ha tenido lugar en Italia entre 1924 y 1929 está lejos de poder ser puesta toda, ni siquiera en su mayor parte, en el activo del balance económico del país. Nos limitaremos a citar, a este respecto, un artículo publicado en una revista económica italiana: «La guerra ha provocado en Italia la inflación industrial bien conocida (y no solamente en la siderúrgica y en la mecánica), inflación de instalaciones y degradación en el nivel técnico de los emprendedores: inflación conocida y deplorada, que se recuerda aquí porque generalmente se cree que sus efectos están ya descontados. Al contrario, se puede decir que no se ha reabsorbido de esta inflación más que la parte más grosera y la más aparente. Y esta inflación continúa aún hoy sus efectos, porque ha sido agravada en un

(1) L. Federici, *Le esportazioni italiane*, en el «Ambrosiano» del 24 julio 1932.

(2) Véase *La Libertà*, del 27 octubre 1932.

sentido determinado por la recuperación efímera de los años 1924-1926, recuperación sobre cuyo carácter se han hecho muchas ilusiones. Vivimos industrialmente aún bajo el signo de la guerra. Y lo que nos sorprende sobre todo, es la desproporción difusa y manifiesta entre la potencia de las instalaciones y la capacidad de venta: desequilibrio inicial, anterior a la crisis actual» (1).

En cuanto a la agricultura, todas sus ramas están en crisis y, sobre todo, aquellas que producen para la exportación. El fascismo, que se había presentado como un régimen de valorización de la «Italia rural», la ha conducido a la quiebra: la disminución de las cantidades de los productos exportados (arroz, aceite, vinos, tomates, cáñamo, etc.), juntándose a la caída vertical de los precios y, sobre todo, a la *disminución sensible del consumo interior*, ha puesto al cultivador italiano en una situación de miseria que jamás había conocido antes.

El resultado de esta situación puede ser representado sintéticamente con estos dos órdenes de cifras, las unas relacionándose con el paro y las otras con las quiebras:

| Número de parados (2) | | Número de las quiebras | |
|-----------------------|--------------|------------------------|------------|
| Promedio | 1929 300.786 | Julio | 1929 1.204 |
| » | 1930 425.437 | » | 1930 1.297 |
| » | 1931 734.454 | » | 1931 1.786 |
| » | 1932 932.291 | » | 1932 1.820 |

4.-Las condiciones de vida de la población

Dejemos a un lado las consecuencias políticas del régimen fascista: privación de todas las libertades, renacimiento del espíritu clerical y militarista, preparación febril de la juventud para la guerra, etc. Limitémonos a esta instantánea de la situación creada por el régimen fascista a los trabajadores. Nos la envían de Génova y nos demuestra cuál es actualmente el poder

(1) *Giornale degli Economisti*, agosto 1930, página 763.

(2) Es notorio que el número de los parados indicado por las estadísticas oficiales es sensiblemente inferior al real, puesto que no da más que los parados registrados por el seguro de paro y por el período durante el cual reciben el socorro (máximo, 3'75 liras diarias, durante cuatro meses).

adquisitivo del salario en Italia, siendo igual a 100 el del obrero inglés (1):

| | |
|----------------|-----|
| Estados Unidos | 190 |
| Canadá | 155 |
| Inglaterra | 100 |
| Irlanda | 93 |
| Países Bajos | 82 |
| Alemania | 73 |
| Polonia | 61 |
| Austria | 48 |
| Yugoeslavia | 45 |
| España | 40 |
| Italia | 39 |

Conocida es la anécdota de Rossini, que abrazó a un español porque España permitía a Italia que no ocupara el último sitio. Hoy, el obrero italiano no tendría ya este consuelo...

El sindicalismo francés

Esta situación no está determinada solamente por la crisis, sino por la supresión efectiva de todo organismo de defensa de los trabajadores, ya que los Sindicatos fascistas no desempeñan, en la práctica, más que un papel de control policiaco y de transmisión de los acuerdos tomados en las capas dirigentes de la economía y la política italiana.

Los efectivos de las organizaciones fascistas, con relación al conjunto de los obreros, empleados y asalariados agrícolas, de quienes son la representación legal, eran el 30 de junio de 1932 los siguientes:

| | Inscritos en los Sindicatos | Total de la categoría | % de los inscritos sobre el total |
|-----------------------------------|-----------------------------------|-----------------------------|--|
| Confederación de la industria ... | 1.048.796 | 2.208.550 | 47,8 |
| Confederación de la agricultura. | 870.337 | 2.815.788 | 30,9 |
| Confederación del comercio... | 220.457 | 811.555 | 27,1 |
| Crédito y seguros... | 30.434 | 50.480 | 60,1 |
| Transportes terrestres... | 140.414 | 303.352 | 46,2 |
| Trabajadores del mar ... | 33.809 | 123.333 | 27,4 |
| | 2.344.247 | 6.313.058 | 37,1 |

Estas cifras imponen una primera com-

(1) *Revista Internacional del Trabajo*, octubre 1930, pág. 568.

probación: después de diez años de poder fascista, a pesar de la destrucción sistemática de toda organización libre, a pesar del carácter obligatorio que tiene en Italia la adhesión a los Sindicatos fascistas, éstos no han podido reclutar en total más que dos millones, 344.000 afiliados, es decir, apenas el 37,1 % de los obreros y empleados urbanos y agrícolas a quienes se aplica la ley sindical de abril de 1926.

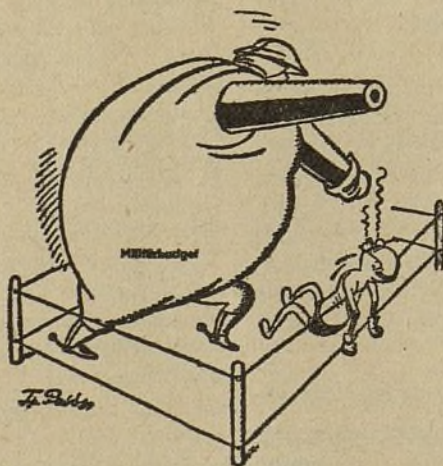
Ahora bien, a finales de 1920, sólo la Confederación General del Trabajo, de tendencia socialista, agrupaba a 2.150.000 afiliados, a los que hay que juntar los 800.000 socios de la organización «blanca» (demócrata-católica). Es decir, que los Sindicatos libres habían organizado antes del advenimiento del fascismo alrededor de tres millones de trabajadores, un 30 % más que los Sindicatos obligatorios actuales.

En cuanto al funcionamiento de los Sindicatos fascistas, se reduce a la más sencilla expresión: los socios pagan su cotización, que se retiene directamente de sus salarios, y no toman parte alguna en la

vida del Sindicato, lo que les sería difícil, al cabo, puesto que aquellos Sindicatos no tienen vida de ningún género. Solamente los funcionarios de los Sindicatos, nombrados por el partido fascista y por el Gobierno, tienen algunos derechos: el de pronunciar discursos, escribir artículos y sancionar los contratos de trabajo «en nombre de los trabajadores».

He ahí las perspectivas que abriría a la clase obrera, a las poblaciones laboriosas de todos los países y a la misma civilización el cumplimiento de la profecía mussolinésca. Esta profecía es tanto más audaz cuanto que es lanzada —relleno banal— en los momentos en que el régimen fascista atraviesa una crisis en la que se siente condenado a muerte. Si la clase obrera internacional recupera su voluntad de combate, la profecía como al profeta habrá que buscarlos, dentro de diez años, en las alcantarillas de la Historia.

Luis Serra



El presupuesto de los Estados Unidos para el ejercicio 1933-34, prevé 107 veces más de gastos para el militarismo que para la enseñanza.

Ayuntamiento de Madrid

Historia de las ideas y de las luchas sociales en España

IX

PERO las circunstancias exigían a cada momento mayores esfuerzos de la organización. Y no sólo en lo referente a agrupar a los trabajadores, de unirlos, sino también en la de hacer frente a situaciones que les creaban otros acontecimientos, que si bien no eran problemas de la misma organización, sí tenían con ella correlación directa.

El primero de estos problemas era hacer frente al proyecto de ley del terrorismo, propuesto por Maura al Parlamento español. Estaba reciente, vivo y coleando el asunto Rull. Y tomándolo como pretexto, Maura quería iniciar una campaña de represión del terrorismo con dicho proyecto de ley.

Pero la razón no estaba de su parte. Ni ahora ni entonces, pero menos entonces que ahora, podía haber duda respecto a los manejos de Rull. Y decimos que menos entonces que ahora, porque el proyecto de ley del terrorismo propuesto por Maura hízose cuando ya Rull y sus cómplices estaban detenidos y procesados. Si se hubiera hecho antes, bueno: tendría su justificación; podía, incluso, alegarse ignorancia. Pero hecho después de aclarado el misterio y de conocerse al detalle los manejos de Rull y de su gente, no tenía justificación ni explicación alguna, si no era un espíritu inquisitorial y de venganza ciega y torpe. ¿Que Rull y sus cómplices callaron y no pudo saberse quiénes fabricaban las bombas ni de dónde salían? Cierito. Pero esto no podía ser motivo para proponer una ley como aquélla.

Por otra parte, entonces como ahora, puede casi asegurarse que las bombas las fabricaba el mismo Rull. Quizá él y su madre, como cómplice. Se dijo entonces, sobre todo, en nuestra prensa, que las bombas que Rull ponía salían del Palacio episcopal. Nada lo prueba. Sólo hay las palabras que lo dijeron. Pero no existe ni el menor indicio que lo corrobore ni pruebe. En

cambio, durante la vista del proceso, pudo verse cómo Rull y los suyos quedaron solos, tan solos que no se demostró existiese el menor asomo de relación con nadie que no fueran ellos mismos. Más aún: tenemos la convicción de que si Rull hubiese tenido sobre quien arrojar la menor culpabilidad de su monstruoso delito, lo hubiese hecho; no era tipo de cuya moral pudiese esperarse otra cosa.

¿Que Rull había sido anarquista, o se lo había dicho, cuando menos, y que había actuado en los medios obreros y societarios de aquel tiempo? Cierito. ¿Que Rull había sido procesado por fabricación y lanzamiento de explosivos y absuelto de la acusación, cuando aún era anarquista? Cierito también. ¿Que la madre de Rull, María Queraltó, hubo de apartarse de su marido, porque ella se decía también anarquista y el marido era un ciudadano pacífico que sólo pensaba en ir viviendo, sin preocupaciones de otra naturaleza? Cierito también. Pero esto no prueba nada.

Reconozcamos, no obstante, que hay un punto oscuro en todo aquello y muy difícil de aclarar. Aunque afirmemos que la existencia de este punto oscuro en todo el lío de Rull no justifica lo que Maura quería hacer.

En el curso del año 1905, a mediados del mismo, se encuentra una bomba en un mingitorio de la Rambla de las Flores, en Barcelona. Recogida por el guardiá municipal Zacarías Pirla, es llevada al Palacio de Justicia y allí hace explosión, no causando víctimas por pura casualidad. De haber estallado en el mingitorio, habría causado una verdadera catástrofe por su potencia explosiva. ¿Quién es el autor de esta bomba? ¿Quién la ha colocado allí? Nadie lo sabe. Sin embargo, se detiene a Rull. Pero el día del juicio oral, se le absuelve.

Rull, entonces, a su salida de la cárcel, se separa de los medios anarquistas y societarios y entra, por influencias del cura Pedregosa, a quien Rull conoció en la

cárcel, en la Sección de Fontanería del Ayuntamiento.

Una vez aquí, traba conocimiento con el empleado Antonio Andrés Roig (a) *Navarro*, y hablan de muchas cosas, y, entre ellas, de las luchas sociales y del terrorismo. Y Rull dice a *Navarro*, al manifestarle éste que él conoce a un señor de mucha influencia y que está en relación con las autoridades, que él puede desbaratar los planes de los terroristas, ya que por su antigua amistad con ellos los trata y conoce. Y a continuación le pide Rull que le ponga en relación con dicho señor para decirle si quiere, este señor, poner a Rull en relación con el gobernador para ofrecérselo como confidente. Y *Navarro* accede a la petición de Rull.

Se realiza la gestión y Rull entra al servicio del duque de Bivona, gobernador de Barcelona en aquella época, mediante una cantidad que debía abonarse a Rull. Durante el tiempo que el duque de Bivona tiene a Rull a su servicio, y le entrega la cantidad convenida, en Barcelona no estallan bombas.

Pero el duque de Bivona fué sustituido por don Francisco Manzano, que se niega terminantemente a tener confidentes a sueldo. De él es la frase, en relación con este asunto, de que «servicio hecho, servicio pagado... y pagado como mediano, como bueno o como excelente».

Rull se siente molesto por la actitud del nuevo gobernador y, además, porque se le cierran sus fuentes de ingresos para ir a la calle Roca y a otros lugares, y busca recomendaciones que le permitan llegar hasta el despacho del gobernador. Pero éste se niega en absoluto a recibir a Rull ni a saber nada de lo que el confidente quiere decirle.

Así las cosas, el día primero de febrero de 1906 se encuentra una bomba en el lugar llamado el Llano de la Boquería, en plenas Ramblas, que de haber estallado hubiese causado numerosas víctimas.

Pasan varios meses durante los cuales Rull agota todos los recursos imaginables para llegar hasta el señor Manzano, pero éste sigue negándose a escuchar a Rull, aunque éste le ha hecho decir, por intermedio del abogado señor Guillermo María Broca, que si no intervienen las autoridades, desde Navidad a la Candelaria estallarán cuatro bombas en Barcelona. Y,

efectivamente, en los días 24, 26 y 30 de diciembre estallan bombas en las Ramblas de los Estudios y de las Flores.

El abogado señor Broca denuncia a Rull y a Parelló como supuestos autores, ya que es Parelló quien sirvió de intermediario entre el señor Broca y Rull para que aquél recibiera a éste, y porque fueron ellos quienes le dijeron que si las autoridades no les escuchaban explotarían las bombas.

La policía detiene a Parelló, pero no detiene a Rull. Esto es lo que obliga a pensar que quizá Rull tuviese algún protector interesado y de alta categoría. Pues de no ser así, ¿por qué no se le detiene igual que se ha detenido al otro? Creemos, sin embargo, que el no detener a Rull se justifica porque Tresols, jefe de policía en aquel entonces, había servido también de intermediario entre Rull y las autoridades, sobre todo ante el gobernador anterior y ante el propio señor Manzano, y a causa de la negativa de éste, Tresols debió sentirse molesto y desentenderse de todo.

Detenido Parelló, éste prometió señalar a los autores, que solían ir, según él, a un teatro popular del Paralelo. Pero Parelló decía esto porque Rull así se lo había indicado. La policía acompañó a Parelló a dicho teatro, y Parelló señaló a un individuo, que resultó ser el señor Utor, tenor en boga en aquel entonces. Como es natural, allí terminó la comedia. Lo chocante, sin embargo, es que Parelló fué libertado a los ocho días.

Poco tiempo después, el 20 y el 27 de enero explotan nuevas bombas, cuyos autores no son habidos.

Dimite el señor Manzano y le sustituye el señor Ossorio y Gallardo, quien acepta el diálogo con Rull. Puestos al habla el confidente y el gobernador cesan las bombas. Barcelona recobra su tranquilidad habitual.

Ossorio y Gallardo paga bien. En poco tiempo, con pretextos varios, Rull cobra 4.700 pesetas por servicios confidenciales, es decir, porque no se tirasen bombas en Barcelona. Y las apariencias favorecen a Rull. No estallan bombas. En poco tiempo, cuatro bombas y petardos; ahora, meses sin nada. La cosa marcha. Pero Rull necesita dinero; es cada día más exigente. Ha pedido una cantidad para un servicio importante, que se ofrece entregársela cuanto antes; pero se atrasa la entrega.

Y, con este motivo, o sea, el retraso en la entrega del dinero pedido, estalla la bomba, el día 8 de abril de 1907, en el portal de la casa número 28 de la Boquería y la de la misma noche en el paseo del Salón de San Juan. La primera causa la muerte de María Farré; la segunda no ocasionó ninguna víctima.

La sospecha es ya tan evidente que ocasiona la detención y procesamiento de Juan Rull y de sus cómplices. Son éstos, además de sus hermanos José y Hermenegildo Rull, y de su madre María Queraltó, Antonio Andrés Roig (a) Navarro, Juan Andrés Roig (hermano del anterior), José Parelló, Mateo Ferrán, Raimundo Burguet, Jaime Peral, Amadeo Trilla, Francisco Trigueros y Jaime Balachs. Hay otro personaje, Francisco Oliva, que desempeñó gran papel en este asunto, pero que desapareció rápidamente. Juan Rull mismo tuvo en ello marcado interés. ¿Era éste, con Rull y con su madre, quienes fabricaban las bombas? Nada se sabe de cierto, pero todo lo hace presumir así.

Tomando por base estos hechos, es por lo que Maura propuso el proyecto de ley del terrorismo, que los camaradas combatieron activamente, al extremo de hacerlo, realmente, fracasar.

El acto más importante de la campaña fué un documento publicado por las Sociedades obreras de Barcelona y de Cataluña, pertenecientes a Solidaridad Obrera. El documento lleva fecha del mes de mayo de 1908, y lo firman setenta y tres Sociedades de Barcelona y las Federaciones obreras de Badalona, Igualada, Canet de Mar, Arenys de Mar, Sabadell, Tarrasa, Vich, Manlleu, Villafranca del Panadés, Adoquineros de Caldas de Montbuy y Sociedad de Oficios Varios de Capellades.

El documento es extensísimo y bien razonado. Sin desplantes ni alharacas, y hasta sin amenazas, de las que tan plagada está nuestra literatura. Pero enérgicamente se dice en él al Gobierno y a la opinión pública cuál es el criterio de la organización obrera catalana respecto al proyecto de ley que el Gobierno quiere imponer.

La campaña fué intensa y provechosa. Y como se supone, hizo fracasar el proyecto, pues fué retirado del Parlamento, aunque con carácter provisional, por su mismo autor. Sin embargo, nunca más se ha vuelto a hablar de él.

El otro problema que la organización abordó en el instante de terminar la campaña contra el proyecto de ley del terrorismo, fué la campaña para liberar a los condenados por los sucesos de Alcalá del Valle.

Según parece, la Sociedad de pintores Nueva Semilla, de Barcelona, se hizo eco de una petición de los camaradas de Valencia para allegar recursos a fin de que las familias de los presos que estaban en aquel penal por los sucesos de Alcalá del Valle pudiesen venir a visitarlos.

Llevado el asunto a una reunión del Consejo de Solidaridad Obrera, se nombró una Comisión encargada de recoger fondos con ese fin, abriendo una suscripción en las columnas de *Solidaridad Obrera*. Además de esto, entusiasmados, sin duda, por el éxito obtenido con la campaña contra la ley del terrorismo, ampliaron la acción de esta Comisión con la iniciativa de realizar una campaña nacional e internacionalmente para libertar a dichos camaradas.

Los camaradas presos en San Miguel de los Reyes, eran: Juan Vázquez, Esteban Aguilar, Rodrigo Muñoz, José Pérez, José Giménez y Salvador Mulero. Este era gravemente afectado por la tuberculosis.

Formaron la Comisión nombrada por Solidaridad Obrera los camaradas Adolfo Gandía, Miguel V. Moreno y José Esteve, iniciando su labor con la publicación de un Manifiesto a los trabajadores y a la opinión pública.

Los sucesos de Alcalá del Valle ocurrieron a primeros de agosto de 1903.

Durante el verano de dicho año produjéronse en España numerosas y continuadas huelgas, aunque más particularmente en Andalucía.

Producto de estas huelgas, perdidas en su mayoría, pero no por eso menos dignas, quedaron llenas, abarrotadas las cárceles españolas. Los presos se contaron por centenares.

Sin que podamos precisar exactamente de dónde partió la iniciativa, se tomó el acuerdo de ir a una huelga general en toda España para los días 1, 2 y 3 de agosto, si no se libertaba a los presos por cuestiones sociales. Y como ha ocurrido después en muchos casos, ciertas exageraciones de lenguaje, que llegaron a decir que si el Gobierno no libertaba a los presos, oyendo la voz del pueblo, sería el pueblo el que iría

a libertar a los presos sacándolos por la fuerza de las cárceles donde yacían, pusieron al Gobierno en guardia contra probables extralimitaciones de hecho, lo que determinó que éste tomara exageradísimas precauciones y declarara que estaba dispuesto a dar la batalla.

Aplazada la huelga en la mayoría de los pueblos para los días 3, 4 y 5, por ser sábado el día primero y domingo el día 2, sólo algunos pueblos holgaron el día primero de agosto.

Entre los que se declararon en huelga figuraba Alcalá del Valle, que si bien lo hicieron el día primero de agosto, los hechos luctuosos no ocurrieron hasta el día siguiente, según todas las probabilidades.

Lo cierto es que los huelguistas de Alcalá del Valle reuniéronse en las afueras del pueblo, donde fueron sorprendidos por la guardia civil, la que llevaba órdenes de Gavilán, alcalde del pueblo y máximo cacique, de no tener consideración ni respeto a nadie.

Los informes más veraces del hecho dicen que los huelguistas estaban en actitud pacífica comentando los hechos de la jornada y discutiendo lo que debían hacer. La llegada de la guardia civil provocó un momento de expectación y un movimiento de sorpresa. Pero ésta, que traía órdenes severas, sin más explicaciones ni decir una sola palabra, cargó brutalmente sobre el pueblo allí reunido, descargando varias veces sus armas sobre los trabajadores indefensos, y éstos, ante la brutalidad de que

se les hacía objeto, al grito de «¡A ellos!», trató de defenderse, cosa poco menos que imposible, pues carecían de armas ni nada que se les pareciese. Sin embargo, a pedradas atacaron a la guardia civil, que se vió obligada a retirarse, no sin dejar antes un cadáver y varios heridos huelguistas.

A partir de este momento, la desesperación de aquellos sufridos trabajadores no tuvo límites, y armándose con palos, piedras y cuanto encontraban a mano, entraron en el pueblo al grito de «¡Viva la Anarquía!», lo que aterrorizó a los vecinos, dando lugar al cierre de los comercios y casas y puertas de viviendas particulares.

Enardecido el pueblo por lo sucedido, lo recorrieron de un lado a otro en actitud de franca y airada protesta, hasta que las fuerzas de la guardia civil de los pueblos más cercanos fueron a Alcalá del Valle a restablecer lo que en lenguaje gubernamental se llama el orden.

Restablecido éste, comenzaron las detenciones, que se elevaron a varias decenas, y con las detenciones comenzaron los martirios para buscar a los cabecillas del movimiento y obtener declaraciones de culpabilidad contra determinados individuos. Las palizas y torturas fueron puestas en juego con una crueldad quizá nunca superada, pues se llegó a encerrar en una habitación reducida a centenares de personas, hombres y mujeres juntos y amontonados.

Angel Pestaña



EL CAMINO DE LA VIDA. (Dibujo de Ruelas)

Ayuntamiento de Madrid

El origen trágico del Universo

Origo mali (origen del mal)

DEVA, divinidad india benéfica, opuesta a los *asuras*, espíritus perversos; Mitra, dios del Sol; Vic Vakarma, con sentidos en todo el cuerpo; Aditi, infinita madre de los dioses, enjambre de creadores absurdos; mitologías arcaicas, han mentido, y en vano adornan el origen del Universo.

La Astronomía proclama, con su llanto hablado, que todo proviene de la Nebulosa primitiva (1), lo que llamé Nebulosa infinita, desde 1921 (2) y cuya existencia fué confirmada por H. Hagen (3), observador de las nubes cósmicas, y más tarde, por Struve (4), que llena el espacio con calcio, sodio y todos los elementos enrarecidos, como de Eter, o condensados, como los mundos. Según Eddington (5), el sistema de las estrellas está flotando en un océano material, que contiene aproximadamente un átomo por centímetro cúbico. Los átomos de calcio están ionizados.

Herschel y Flammarion también presenciaron la gran nebulosa, que se condensó en millones de millones de años, desprendiendo de sí misma la Vía Láctea y otras galaxias, como inmensas hojas luminosas caídas del árbol de la eternidad por el frío de la muerte universal. Y esas nubes se disgregaron a su vez en soles, éstos en planetas, que dieron a sus noches los satélites.

El gran Dios de la leyenda no fué nunca el creador del cielo y de la tierra, movido por un impulso de amor, de ternura y

alegre o jocunda mansedumbre, para gozar de su obra y ser adorado, pastoral simple y candorosa, fábula del monstruo arrojado por los habitantes de Delfos; cuento de invierno para arrullar a los que dormitan frente a la roja lumbre de la chimenea; pastoral narración llena de cándida inocencia, afectuosa y campesina.

Pero la Ciencia, meditación en la verdad, así como la Filosofía, según Platón, es la meditación en la muerte, se hunde en las profundidades del tenebroso pasado y dice:

Todo viene de la catástrofe, del desplome que se inició en el principio del tiempo, allá, muy lejos y muy hondo, brotando, tal vez, del espíritu de la venganza, de los horribles demonios que escupió el espacio en sus paroxismos de la región incommensurable, desconocida nébula y criadero de Cosmos; cuando las mónadas de la nada dormían en la inercia, la más potente garrucha o fuerza conocida, que hará imposible el progreso absoluto, porque no puede aniquilarse en absoluto; cuando no existía ningún soplo, ninguna penumbra, ni contorno, ni sustancia, ni ser, y se produjeron cataclismos en los laberintos infernales inconcebibles y míticos, donde se revolcaban y surgían fantasmas colosales.

De pronto estalló la guerra y del choque de los titanes que asaltaron el cielo, del arrase de incalculables materias primitivas provino la explosión de millones de millones de rayos que a todo animaron, dando la vida, movimiento, sol que gira enloquecido, movimiento del infinito en lo infinito, sangre circulatoria del Universo, niebla y savia química y espuma de los espacios incurvados y fecundos.

Decir que la destrucción de un pueblo por la inundación o por los terremotos es la obra de Dios, por amor, sería el colmo de la mentira; pretender que la Naturaleza, en su locura, con sus tormentos y arrases, es la obra del Todopoderoso, equi-

(1) Jeans. *The Universe around us*. New York, 1929, páginas 192, 194, 201, 218 y 313.

(2) A. L. Herrera. «La Nébuleuse infinie.» *L'Idée Libre*. Conflans-Honorine.

(3) «L'enveloppe nébulaire de notre système stellaire.» *Scienza*. Bologna, Janvier, 1921, páginas 285-287.

1-III, 1922, p. 23.

(4) L. E. Carrera. «Un Nuevo Universo. La nube cósmica.» *La Nación*. Buenos Aires. Noviembre 13 de 1932. Envío del doctor J. M. Fontela, de Montevideo.

(5) *Estrellas y átomos*. Revista de Occidente. Madrid, 1928, página 110.

vale a confundir la razón con la nada, la realidad con el ensueño.

Si lo que existe fuera una obra de la bondad eterna, la lucha no sería la ley universal y el hombre el esclavo de la guerra, que ya no puede soportar al hombre.

La ley sería el amor, así como del dulce canto de las aves en la enramada no puede provenir una hecatombe, ni la borrasca, de la madre que arrulla, ni el odio, del sabio que investiga y contempla, buscando el alma de las mariposas.

La violencia, el insulto, el torrente, la tempestad, la invasión, la guerra, la esclavitud, la tiranía, el trabajo asesino, la agoría de millones de seres y plantas, todo el mal, todo el horror de la realidad implacable, la estructura íntima y monstruosa del sentimiento humano, contradictorio y loco; del carácter humano, que vacila, que cambia, que es incomprensible y se mece entre el perdón y el rencor, el olvido y la rabia; psicología oscura e inexplicable de las multitudes y de los individuos; la vil ambición, la perfidia, la maldad del hombre, de que está harto el hombre, sin poder aniquilarla, todo, todo viene de la tragedia primitiva de que somos las víctimas de la infinita sombra que cayó como el brazo y la segur de la muerte sobre lo que dormía y soñaba, inerte, dichoso, sin existir ni pensar, sin el deseo de un deseo.

Yo presentía la catástrofe primordial, como el epitafio de una tumba. El 23 de diciembre de 1932, apareció, cual espectro terrorífico, la confirmación de mis sospechas, en el periódico *Science*, de Nueva York (1).

(1) Tomo 76, número 1.979, página 8 del *Suplemento*.

En efecto, Watson Davis exclama:

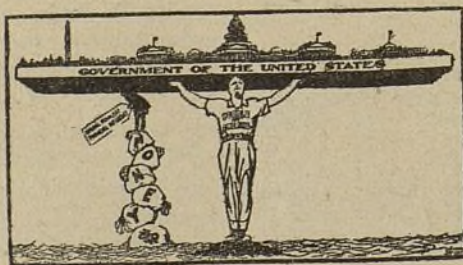
«La idea del Universo que se expansiona viene del abate Lemaître, gran matemático belga, quien dice: «Hace unos diez mil billones de años el Universo era un átomo gigantesco, pesando tanto como toda la materia que hoy contiene. Este átomo primordial reventó, bombardeando con poderosos rayos, como el uranio y el radio que hoy se desintegran. Estos rayos han viajado a través del espacio desde entonces y ahora llueven sobre la tierra como rayos cósmicos.» Así lo prueban los experimentos de Compton y su reciente teoría. Según el artículo de Plauderer (1), Lemaître llama a este átomo que hizo explosión «un cuerpo de estructura igual al átomo».

Los átomos del radio permanecen inertes durante 1.730 años, pero después estallan, lanzando partículas en todas direcciones, ni más ni menos que el átomo gigantesco del profesor Lemaître. Así se explica el alejamiento constante de algunas nebulosas, como la de Canes Venatici, a razón de 270 kilómetros por segundo. El espacio se ensancha arrastrando a sus nebulosas. Entonces todo viene de la violencia, el origen del Universo es trágico y es trágica la vida.

A. L. Herrera

Méjico, febrero 10 de 1933.

(1) «Algo.» Nos sirvió este artículo para copiar en parte el dibujo respectivo, modificándolo, para dar una idea más completa de la teoría. Los planetas están a mayor escala que las nebulosas de que provienen.



Es el pueblo y no las finanzas lo que sostiene
la nación

Ayuntamiento de Madrid

La trata de negros y la revolución burguesa

HASTA 1716, la trata de negros fué ejercida en Francia por las Compañías financieras (de Senegal, Guinea, Asiento), con resultados mediocres. Algunos años después, la Compañía de Indias utiliza su monopolio para la Guinea, teniendo la gerencia del fructuoso comercio, que pasó después a manos de armadores privados. Nantes se convirtió en «puerto negrero», y los armadores encontraron en la trata la más importante fuente de sus rentas. En un extenso volumen de la «Biblioteca de historia contemporánea», M. Gastón-Martín ha reunido una rica y minuciosa documentación que permite seguir los caracteres, las vicisitudes y las consecuencias económicas y sociales de la actividad de los negreros de Nantes, durante unos sesenta años, hasta el final del reinado de Luis XV (1714-1774).

Las condiciones del viaje

Las condiciones en que se efectuaba el viaje de América eran horribles, pues los armadores cuidaban con celo extraordinario el «barco» costoso. Los cautivos eran transportados de manera innoble y en departamentos superpuestos que tenían una techumbre tan baja, que les imposibilitaba el ponerse de pie. Tenían que hacer el viaje sentados o acostados. Durante las horas de sol, si el mar no estaba picado y los negros estaban tranquilos, se les permitía dar un paseo por cubierta del barco.

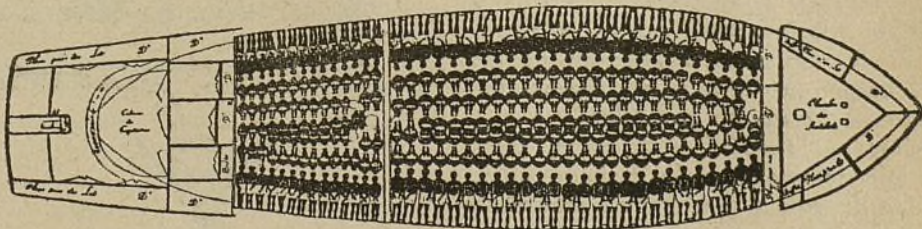
Mal alimentados, las enfermedades contraían en ellos campo abonado y pro-

picio para su cultivo, que tomaba carácter de epidemia, siendo el escorbuto, la diarrea y las enfermedades de la piel, las que se encargaban de diezmar el cargamento de carne humana.

Los suicidios colectivos

Eran frecuentes los suicidios individuales y colectivos. En una declaración del capitán del «Sol», señala que «catorce mujeres se arrojaron al mar desde lo alto de la duneta». Jaques Savary, en su *Perfecto negociante* (edición de 1757), describe: «Estos esclavos sienten un gran amor por su patria y les desespera perderla para siempre; muchos de ellos mueren de dolor... Unos, se arrojan al mar; otros, se rompen la cabeza contra las muras del barco; los otros, se contienen la respiración o se dejan morir de hambre.» Los capitanes procuran zarpar rápidamente y alejarse de la costa, porque los negros —asegura Jaques Sarvay—, «cuando han perdido de vista su tierra, empiezan a consolarse». Los suicidios colectivos de negros en las Antillas, cuyo suceso describe el padre Labat en su obra *Viaje a las islas de América*, «prueban que la nostalgia de su patria se resiste a atravesar el océano, y bajo el látigo del colono sueñan con la tierra africana como un paraíso perdido; la muerte voluntaria es para ellos el único medio para poder volver a su tierra edénica».

Para vencer este «mal del país», los negreros obligaban a los cautivos a bailar y



Plan del primer puente de «La Vigilante», barco negrero del puerto de Nantes, en donde se podían colocar 847 esclavos



cantar según era necesario, y les conminaba el látigo. Esto nos hace recordar al industrial americano que instala una orquesta en su fábrica, para «excitar la moral» de los obreros y acelerar el ritmo de la producción.

Esta «estética» fué empleada durante más de dos siglos por capitanes y enganchadores de la trata de negros.

Revueltas y represiones

No es extraño que las revueltas fueran frecuentes, sobre todo al partir, pues los negros aún tenían alguna esperanza antes de abandonar el país. Fueron sangrientos y luctuosos episodios, según testimonian los diarios de navegación donde están consignados. M. Gastón-Martín, detalla completamente la revuelta acaecida en 1738, a bordo del «Africano». La tripulación muchas veces fué aprisionada y masacrada.

Las represiones eran durísimas.

«La trata —acusa M. Gastón-Martín— era un comercio duro, que aivaba la inhumanidad por los peligros que suponía para los que a ella se dedicaban», como lo prueba la narración escrita por el verdugo mismo del «Africano»:

«Sábado, 29 de diciembre.

»Ayer, a las ocho, amarramos los negros más temibles que habían promovido la revuelta y fueron duramente azotados. A otros, les hicimos rajaduras en las nalgas para atormentarles y castigarles más duramente, a fin de que comprendieran la magnitud de sus delitos. Sobre las heridas, les pusimos limón, salmuera, pimienta y una droga recomendada por el cirujano. Con esto les frotamos las heridas de las nalgas, donde no tardaba en presentarse la gangrena y terminar con ellos...

»Pusimos al «inglés» a la barra, pues era el jefe del movimiento, bañado sobre el castillo de proa y fuertemente amarrado para que fuera extinguiéndose su vida poco a poco... y languideciendo.»

Señala este documento como a jefe de

la revuelta a un «inglés». «Los capitanes han hecho responsables de estos movimientos a los más civilizados de los negros, a los llamados negros franceses o ingleses, cuyo embarque les ha repugnado.»

Esto confirma que el horror de los sufrimientos y las persecuciones no han bastado para provocar las revueltas de los negros. El abismo de la miseria no es una incubadora de revoluciones. Se hace patente con la trata de negros lo que señaló Engels, más tarde, en 1844, refiriéndose a los campesinos ingleses «muy oprimidos para tener el tesón de la desesperación». Es necesaria para la lucha una conciencia, un espíritu de iniciativa, una saturación, una sobresaturación por experiencias directas o indirectas del envilecimiento de la miseria total. Los negros que organizan revueltas en los barcos han adquirido, al «rozarse con la civilización europea», la noción de unas necesidades y una dignidad sin la que les es imposible la vida y a las cuales no pueden renunciar, siendo esto el estimulante de sus acciones.

Los navíos que volvían de las Antillas traían esclavos que las clases acomodadas de Nantes tomaban a su servicio. Los armadores se sentían reacios a la introducción de negros en la metrópoli, «pues adquirirían hábitos y un espíritu de independencia peligroso». En una Memoria, reclaman la supresión absoluta del decreto de introducción de negros en la metrópoli e insisten sobre la gravedad que supone el que vuelvan a las islas estos semicivilizados, gangrenados por todos los vicios europeos. «Ellos son los promotores de revueltas: dos de las que estallaron en Santo Domingo, fueron promovidas por

*Moré una Negra
brazo de la de San
Infelice y gigante*

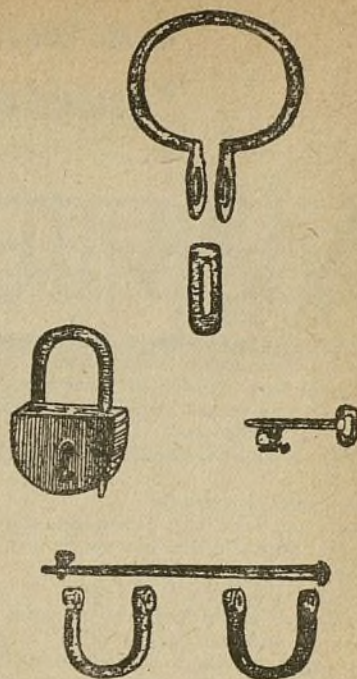
dos negros de Nantes. Las revueltas de esclavos en Sicilia y en la Italia meridional tuvieron idéntico suceso.»

Las consecuencias económicas y sociales

La trata, por la importancia del cargamento y la duración de los viajes, exige capitales de consideración, que dieron lugar a la creación de nuevas costumbres marítimas. «Muy pronto, los negreros se dieron cuenta de que eran necesarios muchos barcos para conseguir mayores provechos de este comercio. Esto les hizo pensar en la constitución de Sociedades ligadas por los mismos intereses. De esta manera se crearon firmas potentísimas que dieron lugar a la formación de navíos especiales y personal adecuado, con el complemento de «agentes enganchadores» en los puntos de «origen» de Africa y de las Antillas. «Por el tráfico de negros, se introduce entre la clase de los armadores la concentración capitalista.» La trata constituye una de las formas «de la acumulación primitiva» de que habló Marx, y sin la cual, el capitalismo, importantísimo y todopoderoso de la época moderna, no hubiera nacido.

A medida que la importancia económica crecía, los negreros exigían, cada vez con más extensión, su participación en la vida pública. A principios del siglo, el alto comercio de Nantes, como el de otras plazas francesas, tenía sus delegados cerca del Poder real. Los armadores eran escuchados en Nantes y en París: «Su cohesión, su capacidad financiera, la habilidad de su argumentación, le daban un poderío, que el rey hubiera encontrado imprudente no aprovechar.» En la segunda parte del reinado de Luis XV, se refuerza bajo otros aspectos. «Los negociantes, no contentos de detentar el Poder por su representación comercial, se esforzaron para conquistar la municipalidad y la representación de los dos Estados.» Habiendo así obtenido el regidorado y la Diputación de Tiers y de Bretaña, los armadores negreros llegaron a querer consagrar su estado de nuevos ricos con los blasones: «Todos los grandes negreros y comerciantes de esclavos fueron convertidos en nobles en el reinado de Luis XV.»

Desde sus posesiones, cada día más



Collar de hierro para el cuello de los esclavos. Cadenas del collar de hierro. Hierros para sujetar brazos y piernas.

fuertes, los armadores negreros defendían hábilmente sus intereses. Dirigían sus esfuerzos y luchaban contra varios frentes: contra las Compañías privilegiadas, contra las exigencias de los arrendadores generosos, con la vieja reglamentación económica y artesanesca, contra los colonos y contra los extranjeros. En estas luchas se servían de una ideología abigarrada. Se pronunciaban por la libertad del comercio contra los privilegios de las Compañías, contra la reglamentación restrictiva de las fábricas y, al mismo tiempo, contra la instalación de refinerías de azúcar en las colonias que pudieran constreñir las de la metrópoli, en las que estaban interesados los armadores. Seguían el camino marcado por sus intereses inmediatos, y no despreciaban las ideas a la moda si favorecían su «negocio». Ellos llaman a Montesquieu y a la Enciclopedia en favor de su mercantilismo.

Ellos prepararon la revolución burguesa de 1789. Fórmulas nuevas y viejos intereses mezclados: los navíos de los hermanos Montadoin fils, destinados a la trata de negros, se llamaban «Voltaire», «Jean Jacques» y el... «Contrato social».

A. Rossi

Carlos Sandburg, "poeta social" en los U. S. A.

La vida no es un juego, pero esta nuestra vida de hoy va siendo un juego peligroso.

¿Comprenderíais un poeta sepultado entre cifras, estados de movimientos bancarios, industrias ruinosas, cracs insospechados, crímenes judiciales y suicidios en el mundo de las finanzas?

Taine nos ayudaría a enfocar el mundo circundante, pero nos ayuda mejor la hoja volante, el telegrama de última hora, el libro de escándalo, la revista gráfica, en la que se han deslizado fotografías insospechadamente reveladoras...

Esta vida de hoy tiene mucho de juego de rompecabezas.

¿Quién volteea los dados?

Un poeta que lleva sobre el corazón (en la camisa, bordadas) las mismas iniciales que yo, ha dicho: «Kronos y Dyos voltean sus estrellados dados.»

Mas, sea quien fuere el volteador, la verdad es que algo hay de lo del juego de los dados del rompecabezas. Lo que me parece difícil es que haya quien sea capaz de colocar los cubos ordenadamente para que la lámina que se pretende recomponer pueda alcanzarse.

La lámina: la vida y los hombres de U. S. A.

Los cuadrados: las «caras»...

He aquí algunas caras del rompecabezas:

La situación de los ferrocarriles americanos representa un grave peligro para la economía de los Estados Unidos; Cinco personalidades del mundo político y financiero han formado una comisión para elaborar un plan para combatir la insostenible situación. La comisión se compone de Calvin Coolidge, ex presidente de los Estados Unidos; Bernard Baruch, ex presidente del Departamento de las Industrias de Guerra; Alfred E. Smith, varias veces gobernador del Estado de Nueva York; M. Clark Howell, editor de *L'Atlanta Constitution*, y M. Alexander Sege, presidente de la International Harvester Company. La situación difícil, no solamente alcanza a los 1.500.000 obreros empleados en dichas compañías, si que también a los de otras industrias proveedoras de ésta. El Tesoro público también se ve privado de los ingresos sobre impuestos cargados a ferrocarriles, que suponen unos 300.000.000 de dólares.

Esta «locomotora» de la muerte avanza sobre los terraplenes del hambre y la miseria, a una velocidad incontrolable...

Ford ha hecho una rebaja «draconiana» de salarios. Los técnicos no saben cuándo podrán abrirse todas las fábricas de automóviles de dicha Sociedad.

Georges Grosz, el caricaturista alemán, ha publicado unas imágenes literarias de Broadway, que sonrojaban como sus caricaturas deprimentes.

Y ¿para qué más?

El poeta americano Carlos Sandburg aparece entre estos cartones de rompecabezas...

Nació en Middle West; es americano, de padres suecos. Desde la edad de trece años trabajó como lechero, y, sucesivamente, fué albañil, labrador, camarero de hotel, descargador de carbón, soldado durante la guerra hispanoamericana, y, por fin, periodista. Pero siempre, en medio del tráfico de sus ocupaciones diversas de trabajador manual, encon-

traba espacio para seguir sus estudios en la Universidad de Illinois. Ha publicado varios libros de poesías, *Poemas de Chicago*, *El humo y el acero*, una biografía de Lincoln, una colección de canciones populares americanas. Los azares de su vida le han permitido conocer la mentalidad de los obreros urbanos y agrícolas con los que ha convivido. En muchos de sus pequeños poemas ha dibujado siluetas obreras con mucha comprensión y simpatía. En otros poemas ha expresado su fe revolucionaria y su odio a las guerras, sincera y vehementemente.

Hay que reconocer que el sentido proletario y revolucionario de su talento se atenúa a medida que se va alejando de los años de vida obrera. Ha considerado cada vez más la vida, no como lucha social, sino como espectáculo. Las imágenes de la vida de las grandes ciudades y de la naturaleza americana, lo mismo que sus fantasías personales, se reflejan en sus poemas modernistas, de gran virtuosidad técnica, y que no tienen de común con la vida de los trabajadores más que el tono francamente popular de su estilo.

También ha dado pruebas de una gran simpatía y atención hacia los negros y los emigrantes italianos, húngaros, griegos; y que no está exento del orgullo americano, análogo al del gran Whitman, por quien está influenciado.

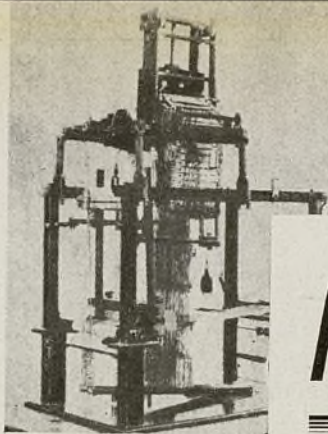
Pero si toda su obra no puede colocarse bajo el signo de la literatura proletaria, hay que ver en él un precursor que ha abierto el camino a los poetas obreros americanos de hoy, que combaten la aparente honestidad media colectiva, que no puede robar la botella de leche, colocada al amanecer en los umbrales de las puertas, aún cerradas por el sueño y la vigilia afanosa; que no puede estafar al tranviario no pagándole el billete; que no puede «sofocar» la efusividad cariñosa hacia niños y animales, en los sitios públicos; que no pueden «evitar» que algunos millonarios hagan cuantiosas donaciones para Universidades y establecimientos benéficos y docentes, de una filantropía de caridad y archihumana. En fin, una honradez colectiva superficialísima que no podrá borrar nunca el «racket» o negocio ilícito y decente, la ética declamatoria y prohibitiva y la falsa efusividad sentimental, de un pueblo cuyo estaticismo disfrazado con las bengalas y cohetes de un dinamismo como ultrageológico y estelarplusiano, se abate ante el temor del desorden social.

«Made in U. S. A.»... Los acaparadores de recursos y de tranquilidad ciudadana, pueden comprar los grandes depósitos de esta mercancía, que ya va sintiendo las necesidades de la exportación...

Los viejos Estados europeos pueden recibir, pues las necesitan, estas mercancías...

Los poemas que siguen son de significada inspiración proletaria y de una sencillez clara y deferente, con la que Carlos Sandburg sabe dar a sus pequeñas crónicas obreras, un marcado carácter de intensa autenticidad.

Miguel Alejandro



1790

Jacquart inventa
la primera má-
quina de tejer.

MAQUINISMO



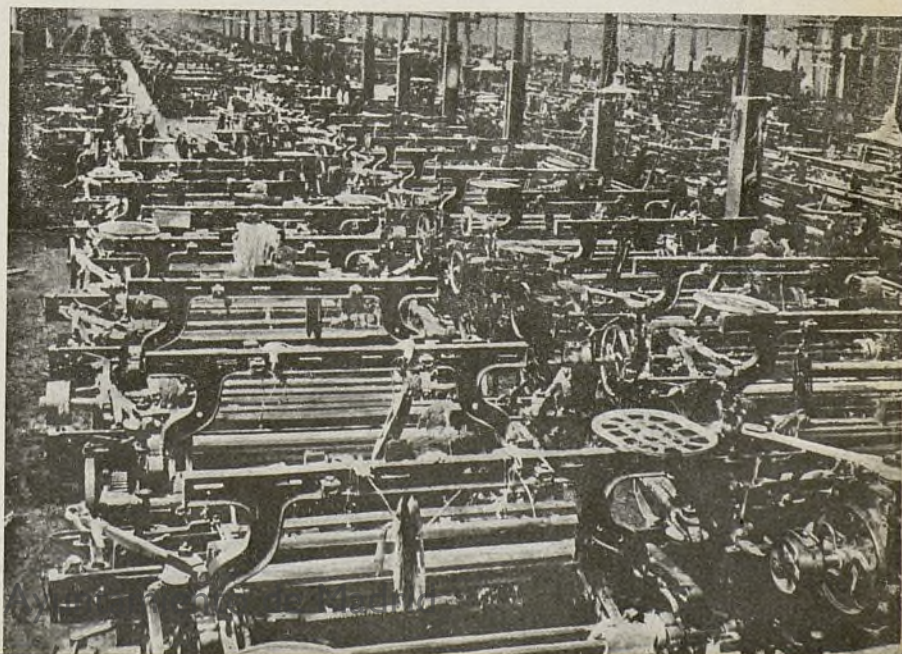
1805

Los obreros de
Lyón, furiosos
por la concurren-
cia de las máqui-
nas, quieren arro-
jar al inventor al
Rhône.

1933

La industria tex-
til en el máximo
desarrollo del
maquinismo.

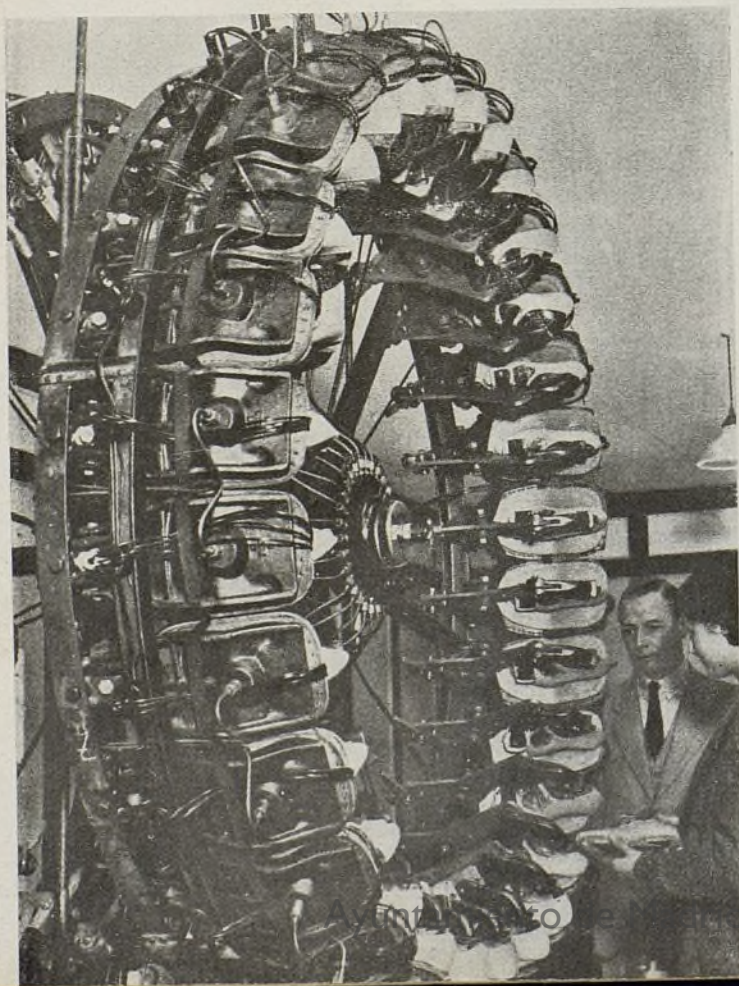
Lancashire.

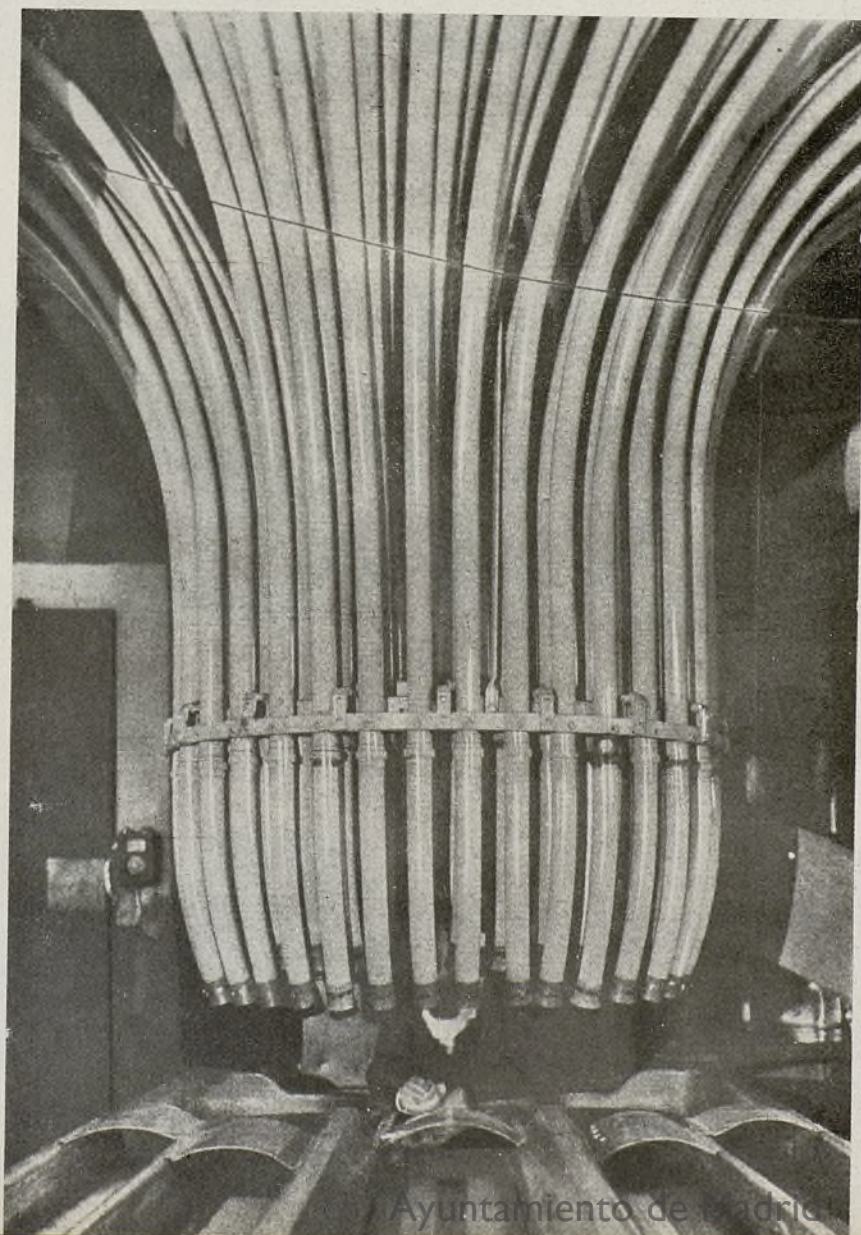
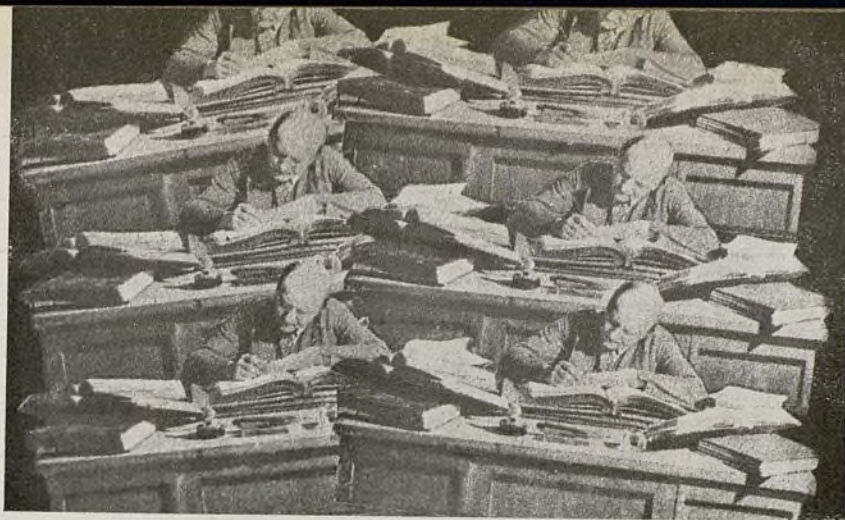




MUERTE DEL ARTESANO

Mientras el zapatero llega penosamente a montar cinco pares por semana, uno de los más recientes experimentos muestran una máquina que permite coser treinta zapatos simultáneamente, rindiendo una producción de 8.000 pares semanales.





CONTABILIDAD RACIONALIZADA

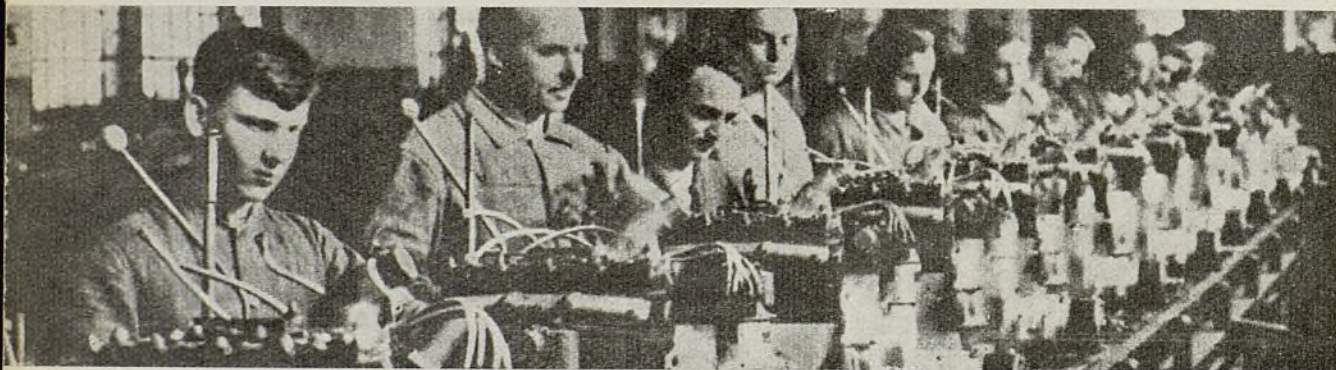
Este bosque de juncos, esta floración de orquídeas metálicas, reúne todos los rayos de un gran magazin en el servicio central de la contabilidad, evitando a los clientes hacer cola ante la Caja.

Todos los numerosos empleados de estas grandes empresas quedan suprimidos por este aparato, que con una sola persona es capaz de llevar y controlar la contabilidad más complicada.



UN HOMBRE EN LUGAR DE 80 HOMBRES

Sin otro esfuerzo que el manejo de las simples palancas, un solo hombre suple con esta gigantesca pala el esfuerzo de 80 hombres.



¡¡RACIONALIZACION • SUPERPRODUCCION • PARO FORZOSO!!



El alcalde de Gary

(Todavía hoy perduran las condiciones de trabajo declaradas por el poeta, afectando a muchos millares de obreros de la Indiana.)

Yo pregunté al alcalde de Gary, qué le parecía:
La jornada de doce horas
y la semana de siete días.

Y me contestó el alcalde que en ninguna parte había
de los Estados Unidos, tanto obrero remolón
como en Gary conocía.

—Visitad todas las fábricas,
veréis como no es falsía.
Las máquinas lo hacen todo.
El obrero fuma y mira.

Así contestó el alcalde a la pregunta que le hacía,
sobre la jornada de doce horas
y la semana de siete días.

Llevaba zapatos blancos.
Pantalón crema vestía.
Cabeza limpia con *champoing*
y fresca la barba fina.
Lleno de calma y templanza,
el gozo le traslucía.

Mientras, afuera, en la calle,
(96 Fahrenheit) el termómetro atestigua.
En las fuentes se bañaba
toda la chiquillería:
los chorros municipales
les calmaba la ardentía.

Adiós, le dije al alcalde.
Dejé la casa de la villa,
y me fuí, busca rincones
de Broadway, en aquel día.

¡Que yo he visto a los obreros, entre fuegos y cenizas
de las coladas de acero
que su calzado exterminan!

Duros trapecios de hierro, recios homoplotos ligan;
los músculos de sus brazos de acero son.
Me parece que estos hombres tornan ya de alguna
[cita...

(Gary. Indiana, 1915)

El terrajero

Por la calzada, con el mango de su pala
echado sobre la espalda;
con su chaqueta de trabajo, por el sol, decolorada:
pálida de sal y lluvias recogidas en las zanjías.

Lleva la diqueta anudada
al hierro de su herramienta embadurna
con seca arcilla. Hasta el mango está sucia su pala.

Su camisa barata
luce desabrochada.

Es un pobre terrajero, una sombra de hombre: ¡pa-
[ria!

Un dago es, que gana un dólar, sesenta, cada jornada.

Allá, en su viejo país (dago es un hijo de Italia)
una mujer de ojos negros, sueña que cuando vuelva a
[casa
sus besos de labios frescos serán mejores que los
racimos que se agostan en Toscana.

Descendientes de romanos

El dago terrajero se sienta
cerca de la vía férrea.

Engulle su comida: pan con queso de su tierra.
Pasa un tren disparado, con marcha frenética,
con hombres y mujeres sentados a las mesas,
adornadas con rosas rojas y junquillería amarillenta.
Comen carnes asadas regadas con salsa negra.
Fresas a la crema, bizcochos y moka cafetera.
El dago termina con su pan seco y su mezcla salchi-
[chera;
toma un sorbo de agua, del aguador, para que le
[pase de la gargantera.

Y vuelve a la tasca, para cumplir la segunda mitad
compostura de la vía férrea, [de su faena:
para que las rosas rojas y la junquillería amarillenta
tiemblen en los vasos de cristal tallado, con tallas
[maestras,
que el dago ha podido entrever apenas
en el comedor, sobre limpias mesas,
del tren que pasó, con marcha frenética.

El repartidor de hielo

Conozco un repartidor, con camisa de franela
y con botones de nácar como dólares en la tela.

Levanta un bloque de hielo,
que unas cien libras pesa,
para dejarlo, en el bar, donde tienen la nevera.
El jamón y el pan de centeno le dan su fuerza tre-
[menda.

Dice a un sirviente del bar, lo que el calor hoy aprieta,
¡hace más calor que ayer;
mañana, sin duda, aumenta!

Después, cerrando los puños
sale erguido de la tienda.

Cada sábado se gasta (para celebrar la fiesta)
un dólar, con una fémina
que pesa noventa kilos,
y está en el Morrison-Hotel
lavando platos.

Recuerda
que cuando fué organizado el Sindicato, armó una
[gran trapatiesta,
apretó la garganta a dos «amarillos», y fué estropean-
[do ruedas.
Una buena mañana, seis automóviles, perdieron las
[ruedas...
y tuvo que dar un rodeo, para ver la tragedia:
los bloques de hielo que se fundían en la carretera.

Pero, ya no se acuerda
que los «amarillos» le mordieron en su mano derecha
y que iba sangrando cuando entró en el bar
para contar, a sus compañeros, la nota violenta...

Salmo para los que se levantan antes del amanecer

El policía que compra sus zapatos
los examina con cuidado,
como hacen, cuando se compran guantes,
los que guían los carros;
El uno necesita los pies,
y, el otro, las manos.
Viven por estas extremidades
y las han de tratar con alo extraordinario.

El lechero, nunca discute el trago.
Trabaja solo, y nadie le interrumpe su trabajo:
aún duerme la ciudad al comenzar su tráfico:
pone seiscientas botellas en los portales cerrados;
sube doscientas escaleras, que tienen de madera los
[peldaños.

Tiene por compañeros de tarea, dos caballos.
Nunca discute el trago.

Los operarios de las lamineras y las fábricas de acero
[son hermanos
del fuego y la ceniza, que ensucian y destrozan su
[calzado;
piden a sus mujeres les compongan su pantalón estro-
[peado;
llevan orejas y cuello, de hollín embadurnados,
y se limpian con torpes manotazos;
del fuego y la ceniza, son hermanos.

El tiempo de las cebollas

La señora Gabriela Giovanitti
la veo pasar por la acera
de la calle Peoria, a las nueve de todas las mañanas.

Llevando sobre la cabeza
un montón de leña.
Va mirando hacia delante
para ver dónde pone sus pies cansados de vieja.

Su nuera:
es la Pietro Giovanitti, que viuda hoy se encuentra,
pues perdió al marido
en las obras de un túnel: debido a la torpeza
de un compañero que ocasionó la explosión funesta...

Ahora hace jornadas de diez y doce horas, en la ha-
[cienda

de Jasper, cogiendo cebollas en Bournanville, cerca
[de la carretera.

Toma el tranvía a las cinco de la mañana
y torna de su faena, con el jornal en el bolsillo,
a las nueve o las diez, ¡ya noche plena!

En la semana última, ocho centavos
daba Jasper, por cada caja de cebollas hecha,
pero, poco después, pagaba a seis centavos por pieza,
al aumentar la concurrencia. He aquí la treta:
insertó un anuncio en el *Daily News*, y, ¡claro!
muchas mujeres y jovencitas cayeron en la celada, sin
[darse cuenta.

Jasper pertenece a la iglesia
de Ravenswood, y, los domingos, en la fiesta,
el símbolo de los Apóstoles canturrea
acompañado de sus hijas, que, colocadas a derecha e
[izquierda,
mezclan sus voces con la de papá. ¡Seráfica escena!

Pero, en los domingos,
que el predicador repite su sermón de viejas prédicas,
el espíritu de Jasper vuela
hacia los setecientos acres de su hacienda,
pensando cómo abaratará los gastos, para sacar más
[producto de sus tierras.

Y se pregunta a sí mismo si podría redactarse el anun-
[cio de manera
que —con este señuelo— más mujeres acudan;
la mano de obra sería más barata, y la recolección
[¡más benéfica!

La joven Pietro Giovanitti no piensa
en la tragedia de la vida, pues espera
un hijo, dentro de tres meses, y, esto, le alegra.

Esta historia os cuento hoy de las Giovanitti,
pero podía contaros otras mañana o en cualquier otra
[fecha.

Yo sé, me lo han contado, que en las frías mañanas
[inverneras
las han visto en *County agent*, esperando la ración
de harina, melaza y habichuelas.

Mucha gente dice que con la vida de estas mujeres se
[puede escribir una novela
o una pieza de teatro, pero yo digo que no hay autor
[que meta
a la señora Gabriela Giovanitti en una comedia,
cuando pasa por la calle, cada mañana, con su mon-
[tón de leña sobre la cabeza.

(Versión castellana
de MIGUEL ALEJANDRO)

Documentos para la historia de la guerra futura

(Conclusión)

LA Comisión de asuntos militares del Senado francés publicó los presupuestos de Guerra, de 1930, de los principales países de Europa, y en todos ellos los créditos militares son hoy mayores que en cualquier época desde la terminación de la guerra. Las cifras de esa Comisión son las siguientes:

| | |
|------------------|------------------------|
| Gran Bretaña ... | 17.593.013.598 francos |
| Francia | 10.918.489.585 » |
| Italia... .. | 6.461.600.000 » |
| Alemania | 4.151.342.815 » |

El proyecto de presupuestos de Francia para los gastos militares en el período 1931-1932, es aproximadamente superior en 25.000.000 de dólares al de 1930-1931, estimando varios legisladores que el total de los créditos directos o indirectos alcanzará a cerca de 680.000.000 de dólares, en vez de los 464 millones, que admite el Gobierno. El nuevo presupuesto, sin embargo, contiene nuevos aumentos para todos los departamentos de Guerra, Marina, Aire y las Colonias.

Además de estos gastos, el Estado Mayor francés gasta el equivalente de 133.200.000 dólares para la fortificación de la frontera francoalemana. Esta obra, una de las más formidables del mundo en materia de defensa, quedará terminada dentro de dos años. Está destinada a proteger a Francia de la sorpresa de un ataque de parte de Alemania. El frente de batalla para Francia está siendo preparado con un vasto sistema de trincheras.

El Gobierno francés ha iniciado recientemente un sistema de transportes de tropas a motor, con un costo de 2.400.000 dólares. El Estado Mayor general ha ordenado la construcción de 80 carros blindados, 400 camiones, también armados, de campaña, y 40 tanques capaces de marchar a razón de 11 millas por hora, manteniendo un fuego devastador con cañones y ametralladoras de 37 milímetros.

El Estado Mayor general ha perfeccionado también y está fabricando un nuevo cañón de 75 milímetros que puede ser transportado de un lugar a otro a razón de 30 millas por hora, y es una de las piezas de artillería más formidables que existen. El cañón tiene un alcance de doce millas y produce un daño terrible.

También se sabe sin confirmación, que varias fábricas de automóviles de Francia, que están también preparadas para la fabricación de granadas, han recibido la orden de aprovechar la actual depresión económica fabricando municiones de reserva para Francia, y tienen en construcción el primer crucero francés de la postguerra, de cuyo tipo se construirán tres para responder a la construcción de los llamados «pockets-battleships» alemanes.

El nuevo crucero acorazado francés es de 23.300 toneladas y capaz de desarrollar una velocidad de 28 millas por hora. Será más rápido que cualquier otra nave británica o alemana de su tipo y estará mejor armada.

En los preparativos de la aviación europea se tiene en cuenta que mucha parte de la próxima guerra se llevará a efecto en el aire. Según las cifras publicadas por la Comisión del Senado francés sobre las fuerzas aéreas militares, están computadas como sigue, con excepción de Alemania, cuyos elementos se consideran como comerciales:

Rusia, 1.400 aeroplanos; Francia, 1.300; Italia, 1.000; Gran Bretaña, 900, y Alemania, 900.

Francia estimula activamente el crecimiento de su aviación militar y civil. El presupuesto para el próximo año tiene un aumento de cerca de 9.760.000 dólares para la aviación, entregando al ministerio del Aire alrededor de 90.000.000 para todo el servicio de aviación militar en el país.

Debe notarse que los aviadores militares franceses en el año último cubrieron una distancia igual a la de doce vueltas alrededor del mundo en el Ecuador. El aviador Coste, a su regreso de los Estados Unidos, declaró al Parlamento francés que su aparato civil podría ser arreglado inmediatamente para conducir por lo menos una tonelada de bombas a una distancia de 725 millas, o ida y vuelta, a una velocidad de 125 millas por hora.

Aun cuando es bien sabido que Francia desea la paz, porque tiene mucho que perder y nada que ganar en un conflicto bélico, las perspectivas del mantenimiento de la paz en Europa han venido disminuyendo durante todo el año último. Europa se encuentra ya dividida en dos campos hostiles y por esto Francia se está armando contra una probable agresión.

Fué por esta razón que la Cámara de Diputados, en 1926, aprobó la nacionalización obligatoria de todas las industrias necesarias de Francia, sin compensación alguna en el caso de otra guerra.

Muchos críticos, respecto de las ingentes sumas que Francia gasta en su defensa, se quejan de que los 660.000.000 de dólares para el plan de cinco años en la modernización de los equipos nacionales, iniciado por el ex primer ministro Tardieu, tales como la construcción de aeropuertos, caminos, mejoramientos de puertos y bahías, no son otra cosa que métodos indirectos para reorganizar los recursos de Francia para la próxima guerra.

De acuerdo con las cifras suministradas por los Gobiernos respectivos a la Liga de las Naciones, el total aproximado de los presupuestos de guerra para el año fiscal 1930-31, con los efectivos militares correspondientes, son, en cifras redondas, los que siguen:

Albania: 15.000 hombres; no hay cifras dadas a conocer sobre el presupuesto de defensa.

Alemania: 99.000 hombres; presupuesto de marcos 665.657.000.

Austria: 21.000 hombres; 99.000.000 de chelines.

Bélgica: 65.000 hombres; 1.000.000.000 de francos.

Bulgaria: 32.000 hombres; 1.000.000 de levas.

Checoslovaquia: 122.000 hombres; presupuesto de coronas 1.715.000.000.

Dinamarca: 110.000 hombres; 45.000.000 de coronas.

España: 114.000 hombres; 962.000.000 de pesetas.

Estado Libre de Irlanda: 10.000 hombres; presupuesto en libras 1.500.000.

Estonia: 13.000 hombres; 8.500.000 coronas.

Finlandia: 25.000 hombres; 617.000.000 de marcos.

Francia: 354.000 hombres (en el ejército de la metrópoli); 11.034.000.000 de francos.

Gran Bretaña: 530.000 hombres; 115.159.000 libras esterlinas.

Grecia: 67.000 hombres (datos de 1927); presupuesto en dracmas 2.000.000.

Hungría: 35.000 hombres; 114.000 pengos.

Holanda: 23.000 reclutas por año; 75.000.000 de florines.

Italia: 235.000 hombres en el ejército regular y 362.000 «camisas negras»; 4.747.000.000 de liras.

Letonia: 20.000 hombres; 39.000.000 de lats.

Lituania: 20.000 hombres; 56.000 lits.

Noruega: 3.740 hombres en el ejército regular y 30.000 conscriptos anualmente; 45.000.000 de coronas.

Polonia: 266.000 hombres; 814.000.000 de zloty.

Portugal: 35.000 hombres; 465.000.000 de escudos.

Rumanía: 190.000 hombres; 8.000.000 de leis.

Rusia: un ejército básico regular de 562.000 hombres que absorbe 800.000 reclutas por año; 920 millones de rublos.

Suecia: 24.000 hombres; 133.000.000 de coronas.

Suiza: 470.000 hombres a los cuales fueron suministrados cartuchos en 1930 para la práctica obligatoria del tiro; 80.000.000 de francos.

Turquía: 140.000 hombres; 69.000.000 de libras turcas.

Yugoeslavia: 110.000 hombres; 2.500.000 dinars.

Estas cifras no incluyen las vastas reservas con que pueden contar la mayoría de esas naciones; las cifras de presupuesto dadas incluyen los gastos de defensa nacional en tierra, aire y mar.

Estados Unidos gasta (en 1.000 dólares): ejército, 453.608; marina, 361.795; servicio aéreo, 63.711. Calculando a 25 francos el dólar, se tiene un total de 16.706.225.

La Gran Bretaña (sin los Dominios, la India y las colonias, en 1.000 libras esterlinas): ejército, 41.983; marina, 56.859; servicio aéreo, 16.517. Calculando a 124 francos la libra se tiene un total de 14.279.716.

Japón (en 1.000 yens): ejército, 224.352; marina, inclusive servicio aéreo, 262.443. Calculando el yen a 1272 francos, se tiene un total de 6.192.032.

Se calcula que actualmente pueden ser puestos en pie de guerra 30.000.000 de hombres armados, aumentando cada día el número de los que reciben instrucción militar, y que el total aproximado de los gastos de armamentos de tierra, aire y mar asciende a cerca de 5.000.000.000 de dólares por año.

La dotación naval de las cinco principales potencias alcanza a no menos de 380.000 hombres, mientras que la dotación militar de los mismos países añade a esa cifra la de más de 1.700.000 hombres, sin incluir las reservas.

Francia ocupa el primer lugar en cuanto a las cifras de hombres en pie de guerra, con 607.000, correspondiendo el segundo a Rusia y el tercero a Italia, contando las organizaciones militares fascistas, y Gran Bretaña ocupa el cuarto lugar casi enseguida.

Cada día se hace más evidente el desarrollo de

una «psicología de guerra» en toda Europa, y doce años después de la guerra millones de seres viven bajo el temor de otra conflagración aún más terrible. Las seguridades formuladas por muchos hombres de Gobierno de que Europa se está «armando para la paz» han hecho muy poco por alejar esa aprensión.

Los observadores de la situación, que es examinada con toda franqueza, explican ese temor creciente, relacionándolo con los recientes acontecimientos europeos. Francia ha tendido una cadena de fuertes desde el Canal hasta el Mediterráneo, bloqueando el camino de Alemania y cerrando los pasos de las montañas que limitan a Francia e Italia. En la frontera polacoalemana ha reinado el terror durante varias semanas, a raíz de una serie de asesinatos e incursiones de nacionales de un país en territorio del otro. Los centinelas italianos y yugoeslavos se encuentran frente a frente en la línea limítrofe más celosamente guardada de todo el mundo. Hacia el Este, los reuoltosos «komitadjis» búlgaros se dedican durante la noche a la matanza y el pillaje en Yugoslavia. En Moscú han sido condenados ocho ingenieros y hombres de ciencia por considerarlos culpables de querer entregar la Rusia soviética a los ejércitos de las potencias «capitalistas». La misma Inglaterra, más separada de las potencias continentales tiene sus pesadillas de guerra y no hay casi ningún diario londinense que no hable de la propaganda rusa y de las intrigas comunistas en la India y otras partes del imperio.

Estas no son más que algunas de las muestras de la inquietud general reinante en el continente, que se puede atribuir principalmente a tres grandes causas: el descontento con los tratados de paz y el de deseo de su modificación, la formación de nuevas alianzas semejantes a las que precipitaron la guerra mundial y el estado natural de sospecha existente entre el primer gran Estado comunista y un mundo de Estados capitalistas.

El escenario de la Liga de las Naciones ha servido de plataforma para los alegatos de los «revisionistas» de los tratados y los antirrevisionistas franceses, pues Francia, que es la que más ha obtenido de los tratados de paz, ha hecho de su mantenimiento el punto cardinal de su política internacional. Al buscar el apoyo de otros, Francia se ha dirigido naturalmente a Yugoslavia, como eje de su política en los Balcanes, y este joven y poderoso Estado, que ha obtenido sus actuales fronteras a expensas de tres vecinos suyos, tiene plenos motivos para querer que se mantengan intactos los tratados.

Por razones semejantes, Francia ha obtenido el apoyo de otras naciones de la pequeña «Entente», Checoslovaquia y Rumanía, y el de Polonia y Grecia. A pesar de esa formidable coalición, las naciones desarmadas y desmembradas por los tratados de paz han intensificado sus demandas de revisión de los tratados, y con la actitud de Italia, al apoyarlas, el movimiento revisionista ha llegado a ser una verdadera amenaza para Francia y sus satélites.

La resolución tomada por Italia ha servido para dar un indicio del choque de los intereses franceses e italianos, y muchos observadores consideran que la divergencia entre ambos países constituye la fuente de peligros mayor de toda Europa. Sin embargo, el verdadero punto de discordia entre las dos naciones está fuera de Europa, en África, donde los imperios coloniales de ambos países han entrado en contacto.

Hasta ahora la formación de alianzas ha quedado limitada a un bando, el de los antirrevisionistas, pero

hay indicios de que es probable la formación de una coalición entre los revisionistas y otras naciones («proscriptas»). Cuando antes de la guerra Alemania formó la triple alianza con Austria-Hungría e Italia, Europa se vió cortada en dos mitades, y Gran Bretaña, Francia y Rusia formaron una alianza defensiva. De igual modo, hay actualmente posibilidades de que Alemania, Italia y Rusia y las pequeñas naciones derrotadas se unan para mantener el tradicional equilibrio de fuerzas. Las grandes potencias militaristas no consideran con escepticismo esa probabilidad.

Una de las anomalías de esta psicología guerrera es el temor de la Rusia soviética, que existe en muchos países, mientras a su vez el pueblo ruso vive bajo el temor de una intervención extranjera, lo que en opinión de muchos observadores presagia un conflicto gigantesco entre el comunismo y el capitalismo.

Existe la impresión de que si los Soviets terminan el cumplimiento de su plan de industrialización de cinco años será casi imposible detenerles, sea comercialmente o en el campo de batalla. Los países balcánicos, sobre los cuales ejercía gran influencia el antiguo imperio de los zares, se inquietan más a medida que el plan se aproxima a su terminación, y dentro de la misma Rusia la agitada población se vuelve más temerosa de la «intervención extranjera».

Cada una de las naciones de Europa sostiene que no tiene propósitos belicosos, pero cada una sospecha que la otra los tiene.

Francia está manteniendo una costosa maquinaria guerrera, en la que se incluye el 15'5 % de su población, sea en actividad o en reservas, y que Europa, a pesar de sus reiteradas protestas pacifistas, gasta un total de cerca de 5.000.000.000 de dólares anuales en sus fuerzas militares y navales y tiene 33.500.000 hombres en servicio activo o sujetos a ser llamados en su calidad de reservistas preparados.

Durante los diez años posteriores a la guerra, Francia ha gastado 97.894.857.683 francos en el mantenimiento de sus fuerzas militares. Cada uno de los cuarenta millones de habitantes del país, hombre, mujer o niño, ha contribuído, pues, con 2.400 francos al buen funcionamiento de la máquina de guerra de Francia y a la erección de formidables barreras defensivas en las fronteras, y ese gasto ha repercutido sobre el pueblo, que siente los efectos de los fuertes impuestos y de la depresión general.

La prosecución de los esfuerzos pacifistas asume nueva significación a la luz de las cifras siguientes, preparadas de acuerdo con las estadísticas más recientes sobre los organismos militares de las seis mayores naciones de Europa que distan mucho de ser verdaderas:

| | <i>Ejército activo</i> | <i>Reservas del ejército</i> | <i>Armada en actividad</i> | <i>Fuerzas aéreas</i> | <i>Por ciento de la población</i> |
|------------------------|----------------------------|--------------------------------------|------------------------------------|---------------------------|---|
| Francia | 440.419 | 5.675.561 | 53.000 | 38.100 | 15'5 % |
| Italia | 390.334 | 5.551.450 | 45.000 | 29.280 | 14'3 % |
| Rusia | 624.000 | 4.528.000 | 23.600 | 15.000 | 4'8 % |
| Polonia | 329.033 | 1.645.000 | 2.750 | 12.000 | 7'4 % |
| Gran Bretaña | 253.500 | 318.580 | 99.800 | 46.303 | 1'6 % |
| Alemania | 99.191 | — | 15.000 | — | 0'2 % |
| Resto de Europa | 1.552.185 | 11.099.341 | 69.536 | 39.379 | 2'7 % |

Además de éstos, todos los países balcánicos tienen armamentos terrestres como no los tuvieron jamás, mientras Rumanía, Yugoslavia, Grecia, Turquía y Bulgaria tienen flotas, pero que no son lo bastante modernas como para hacer frente a la artillería naval de hoy en día. Si bien en la superficie han pasado algunas cosas extrañas —parece que recientemente Grecia y Turquía, rivales seculares, han dado al olvido sus viejas querellas con el auspicio de Italia—, continúan por debajo los antiguos odios que dificultan los esfuerzos pacifistas.

Las fuerzas militares, en actividad y en la reserva, de los países balcánicos, son las siguientes:

Yugoslavia, 176.929 en actividad y 1.240.000 en la reserva; Checoslovaquia, 158.129 y 1.489.000;

Rumanía, 219.362 y 1.671.250; Turquía, 119.500 y 250.000; Grecia, 62.184 y 433.605; Bulgaria, 33.000 en actividad; Hungría, 71.236 en actividad; Albania, 14.009 y 60.000.

Hungría y Bulgaria tienen ejércitos de voluntarios que se alistan por un período de doce años, pero todos los demás países mencionados tienen ejércitos de conscripción con servicios obligatorios por períodos que varían desde catorce meses en Checoslovaquia a dieciocho meses en Yugoslavia, Albania y Grecia, y dos años en Rumanía.

Campio Carpio

Buenos-Aires.

Estación de tractores

LAS granjas colectivas a base de bueyes y caballos abundan, hasta ahora, en gran cantidad en la U. R. S. S. Pero la técnica futura para la explotación de estas granjas está basada sobre la «estación de tractores».

En los sitios —hoy muchos— donde se instala la «estación de tractores», la gráfica de la colectivización sube rápidamente, pues el campesino ve inmediatamente los resultados beneficiosos, trabaja con más entusiasmo.

La técnica de la «estación de tractores» tuvo su origen en Chavtchenko, pueblo situado cerca de Odessa, que comenzó, en 1927, a labrar en cinco pueblos. Los años siguientes, el número de pueblos se elevaba a veinticinco. En la primavera de 1930 la «estación de tractores» trabajaba la tierra de setenta y seis pueblos, con una superficie de 60.000 hectáreas. Los técnicos agrícolas de «la estación de tractores» establecieron, de acuerdo con los campesinos de la localidad, un turno en las recolecciones de los campos y la organización del trabajo por brigadas. En invierno, cada pueblo envía dos jóvenes a la «estación de tractores» para que aprendan a conducir las máquinas; allí se les da trabajo como ayudantes en el taller de reparaciones de la estación, y, en la primavera, vuelven a sus pueblos como conductores de máquinas.

La «estación de tractores» no tiene tierra propia. Su papel es suministrar máquinas, arados, rastrillos, sementeros, segadoras, trilladoras, a los campesinos de los pueblos de su alrededor. Abastece también de técnicos agrícolas y de equipos de reparación. Aparte de esto los mismos campesinos hacen el verdadero trabajo de los campos. ¿Cómo trabajan y cómo se reparten la cosecha?

Veamos un ejemplo: En el pueblo de Naïkova se encuentra Margarita Klaus, una viuda con cuatro hijos, de los cuales dos trabajan. Su familia le dió el derecho de treinta y dos acres de tierra; ahora es una parte de un campo trabajado en común. En el informe del plan estable-

cido por el dirigente elegido y adoptado en la reunión general, ella o un miembro de la familia debe hacer un trabajo de un valor de cuarenta y tres rublos durante el verano, en periodos indicados por el técnico. Un día, su hijo trabaja llevando agua; otro, su hija, arrancando las malas hierbas de entre los mijos, y otro, toda la familia debe trabajar en la máquina de batir. Los salarios provisionales para estos trabajos son variables, pero el término medio es alrededor de un rublo diario. Un total de ochenta días de trabajo hecho por un solo adulto (o veintisiete días de trabajo hecho por los tres adultos de la familia) hace ganar a Margarita Klaus su parte de cosecha. En el momento de la recolección recibe una parte de trigo, de mijo, de centeno y de legumbres suficiente para alimentar a la familia entera durante un año y, además de esto, setenta y cuatro rublos en especies. Esto lo recibe gracias al trabajo común de toda la familia. He citado este caso típico que muestra claramente la situación real de los campesinos rojos. Margarita Klaus es ahora muy pobre; aunque la «estación de tractores» labore sus tierras ella recibe la misma alimentación que antes recibía para toda la familia con un gasto de trabajo menor. Cada adulto, a cambio de un mes de trabajo, recibe alimentación para él y para un niño, correspondiente a un año. Es evidentemente un buen salario; la cuestión aquí no es elevar el precio del trigo, sino obtener un trabajo mayor y mejor organizado.

Esto nos lleva a la segunda tarea de la «estación de tractores». La extensión de la agricultura tiene una gran cantidad de ramas productoras. Al segundo año de la existencia de la «estación de tractores» de Chavtchenko fué necesario que su director diera la noticia siguiente:

«Ya hemos resuelto los problemas del trigo. Nuestra tarea inmediata es la de utilizar el trabajo disponible para la agricultura intensiva. Este año extenderemos la edificación, los viñedos y los huertos.

»La «estación de tractores» se ha trans-

formado en una filial del Banco de Agricultura, y compra viñas importadas de Francia, buen ganado y árboles frutales para setenta y seis pueblos a un mismo tiempo.»

La «estación de tractores» de Chavtchenko ha servido de modelo a las dos mil semejantes, establecidas en todo el país en 1929. Vi nueve estaciones semejantes a lo largo de la vía del ferrocarril de Hopiosck, cuando lo visité en la primavera. Recibieron más tarde doscientos tractores de una fuerza de quince a treinta caballos, pero este año han comenzado con cincuenta tractores. La primavera —este año precoz— comenzó tres semanas antes de la fecha, lo que dió lugar a una confusión en los planes. Tres navíos mercantes estaban cargados de tractores a punto de descargar, en el Mar Negro, para enviarlos desde allí hacia el Norte. Tractores que deben esperar a otra expedición. Pero en la estación de tractores los chasis han llegado y faltan sólo las ruedas. En otra hay todo tractores y ningún arado; cada día llegan nuevas piezas, se las junta y se envían a los campos. La tensión nerviosa era terrible, pero los tractores fueron puestos en marcha, camino de los puntos de destino.

Yo he visto varias «estaciones de tractores» trabajando, adaptando su programa a las necesidades locales. Así en Ouronpino, los cuarenta y dos tractores hacen solamente el trabajo difícil, el trabajo rudo, dejando el rastrillado y las siembras a los caballos y a los bueyes. Estos tractores trabajan día y noche durante las siembras, descansando una media hora a medianoche para enfriarse un poco. Una brigada pretende crear un récord mundial para tractores de quince a treinta caballos, labrando, por término medio, 104 hectáreas por día.

Los treinta y nueve tractores de la estación de Racovka cultivan tierras incultas y las siembran igualmente, porque no hay bastantes sementeros a caballo para sembrar la superficie prevista, trabajan las tierras de diez caseríos, pero, a fin de hacer utilizable su trabajo en una región tan grande, han pedido que la región de 67.000 hectáreas sea organizada en tres grandes

kolkhoz. Así, la cosecha que ayudan a recoger para doce caseríos se extiende a todos los demás.

Yo he asistido en esta «estación de tractores» a una conferencia de técnicos agrícolas, representantes de los Kolkhoz locales:

«Los jefes de equipo a la cabeza de cada brigada no llevan cuenta exacta del trabajo de cada hombre.»

Se recuerda la insistencia de Lenin sobre la cuestión de contabilidad. He aquí un ejemplo de su necesidad. Otro indicó que la falta de relojes es muy importante.

El primer equipo comienza a las tres y media de la mañana, pero nadie tiene un reloj o un despertador. ¿Cómo pueden saber, entonces, cuándo comienza su trabajo y cuándo su equipo debe ser reemplazado?

Raramente se encuentra relojes en la Rusia rural; parece que esto es una tarea increíble de introducir el sistema de la fábrica moderna con la división del trabajo sin tener reloj para señalar la hora. Estos contrastes son característicos en los grandes cambios.

Se anuncian otras dificultades; primeramente, la debilidad de la disciplina en una brigada, los animales mal alimentados en otra, y, por último, las máquinas inservibles por ignorancia.

Los sementeros americanos —las máquinas agrícolas— llegan sin instrucciones. Nuestros mecánicos no las entienden. ¿Cuál ha sido el burócrata, en Moscú, que no ha querido traducirlas y enviarlas? Debe ser arrestado por el mal que ha causado a las siembras.

Estas son algunas de las dificultades de la «estación de tractores» de Racovka, que, a pesar de todo esto, se espera aumentar en un 23 % la superficie sembrada de doce caseríos, comprendiendo 2.500 familias. Esta cifra indica claramente por qué la colectivización se estabiliza al tiempo que aparecen las estaciones de tractores.

A. L. Strong

(Traducción de Alvaro Arauz.)

La miseria en nuestros días ⁽¹⁾

Lo que gana el obrero español.—La peste del hambre crónica.—Los leñadores de Castilla.—La higiene en España

ECHEMOS ahora una rápida ojeada a las consecuencias de los hechos que hemos ido viendo en las páginas anteriores. Ellos nos explicarán claramente las miserias que vamos a presenciar.

Empecemos por ver cuál es la situación económica del proletariado español y su nivel de vida.

Lo que gana el obrero español.—En España el obrero gana menos que en casi todos los países europeos. Salvo en algunas ciudades importantes y en ciertas profesiones especializadas, los jornales son míseros, completamente insuficientes. Consecuencia: el nivel de vida es bajísimo. Como la inmensa mayoría del proletariado español se dedica a las faenas agrícolas o a las industrias que de ellas dependen inmediatamente, al hombre del campo dedicaremos de preferencia el corto espacio de que disponemos.

Digamos ante todo que sólo aparentemente es más favorable la situación del obrero hoy que antes de la guerra. Teniendo en cuenta los aumentos de los salarios y del coste de la vida, y dando el índice 100 a los salarios nominales que se percibían en 1914, resultaba para 1925 (hoy la situación es más grave por la desvalorización de la peseta y el encarecimiento general) un índice de conjunto igual a 103,6. Algunas profesiones —como las de curtidores, hojalateros, electricistas, carpinteros de armar— habían alcanzado el aumento máximo, que no excedía de un 10 ó 12 %. En cambio, otras, como los cargadores de muelle, los linotipistas, los toneleros, los harineros, tenían índices que indicaban un poder adquisitivo, a pesar de los aumentos de jornales, que en realidad no pasaba del 87 al 95 en relación al 100 de 1914. Por otra parte, la distribución geográfica de la mejora no ha sido uniforme: dieciséis provincias tenían en 1925 un nivel inferior al que les correspondía en 1914. Y son pre-

cisamente las provincias esencialmente agrícolas y, sobre todo, las cerealistas, vinícolas y aceiteras. La provincia en que la situación era más grave era la de Ciudad Real, donde el índice no pasaba de 93.

En cuanto a la cifra absoluta de los jornales es, en general, irrisoria. Algunos ejemplos nos lo demostrarán.

¿Podrá decirnos el lector cómo es posible vivir hoy en día —no ya una familia sino incluso una persona sola— con jornales inferiores a cinco pesetas diarias? Pues en este caso se halla la mayoría del proletariado español. Lleva, por lo tanto, una vida mísera, depauperada, alimentándose insuficientemente...

Tal es el caso, por ejemplo, de los empleados de los ferrocarriles económicos de Villena a Alcoy y Yecla, donde los capataces de brigada, los guardaagujas y los guarda-frenos revisores ganan cuatro pesetas; los mozos de estación y obreros de vía y obras, 3'50, y hay oficiales de intervención que tienen, respectivamente, ¡los pavorosos jornales de tres y dos pesetas cincuenta! (Cifras de mayo de 1932.)

A los carteros rurales, por un trabajo agotador que les obliga a andarse decenas de kilómetros diariamente, con la agravante de que, por ser España un país carente de caminos, no pueden siquiera utilizar la bicicleta, les paga el Estado sueldos que van de 750 a 2.000 pesetas anuales. Y aun en algunos casos son muy inferiores a tan considerables cifras... Véase, por ejemplo, lo que sucedió en febrero de 1931 con el cartero de Epila, quien mandó al alcalde del pueblo un oficio renunciando a su cargo y acompañando a la renuncia remitió el sueldo que por su mes de trabajo le correspondía: ¡quince pesetas, lector amigo!

En Andalucía y en el Sureste son frecuentes los jornales inferiores a tres pesetas por los trabajos más agotadores. Las familias que pueblan la aldea de Lucaine-na de las Torres, en la provincia de Almería, vivían de las dos pesetas que ganaban los quinientos mineros que en ellas trabajaban. Y digo *vivían* porque se cerraron hace meses y es posible que a estas horas hayan sucumbido en su mayoría, pues no es de suponer que con semejante jornal realizasen en los tiempos de *vacas*

(1) *Pobreza y atraso de España*, cap. V. «Cuadernos de Cultura», núm. 68.

gordas ahorros para los de las vacas flacas...

¡No acabaríamos nunca de citar hechos por el estilo!

La peste de hambre crónica.—En semejantes condiciones, se comprende el estado de inferioridad del proletariado español respecto al de otros países europeos. Tienen aún —por desgracia— plena actualidad estas frases de Lucas Mallada: «Por todas partes, sea labriego o artesano, el bracero español se halla peor vestido, peor alimentado y peor albergado, que cualquier otro europeo de igual condición social.» Y también la conservan estas otras que se refieren al género de vida del campesino: «En las provincias del Noroeste las tres cuartas partes de los habitantes no prueban el pan, ni la carne, ni el vino: su pan es borona; su carne son patatas, berzas y castañas; su vino es el suero de la leche, el agua del arroyo o la sidra no siempre que se quiere. En las provincias del Mediodía y de Levante, hemos visto miles de veces a los campesinos reducir su frugal cena a un plato de gazpacho o a unas rajas de naranja, aderezadas con sal y aceite.»

No nos cabe aquí infelizmente un estudio sobre la situación pavorosa del proletariado andaluz ni sobre la horrible agoría de los habitantes del Sureste. Tendremos, por lo tanto, que limitarnos a dar algunos ejemplos para ilustrar el estado lamentable de aquél y hacer apenas una breve referencia a éste.

Mas de 400.000 obreros viven en Andalucía y Extremadura exclusivamente de los cortos jornales ocasionales que ofrecen las faenas agrícolas, en las dos temporadas de actividad, de tres meses escasos cada una. En los otros seis meses largos se calcula que solamente un 10 % encuentra jornales adventicios. Algunos incluso se ven obligados a emigrar en busca de ocupación, como pasa con los de Doña Mencía, Iznájar, Priego, Luque, etc.; en Aguilár muchos obreros se convierten en vendedores ambulantes, mientras las gentes de Encinas Reales venden tabaco o *matalauva* regenerada... Así van trampeando la situación. Los demás viven de milagro.

De ahí las hambres periódicas que azotan el Sur de España. Hace poco más de un año un escritor describía así la vida del obrero andaluz: «Hay quien con la dádi-

va del invierno y el auxilio de unos higos chumbos y algún gazpacho, vive el año entero...» Si viene una mala cosecha, ¡ay de él! Y los años de mala cosecha son tan frecuentes...

¿De qué van a vivir aquellos pobres jornaleros? Cuando **les cae la lotería** de tener trabajo —porque aquí, amigo lector, desde hace siglos, el trabajo es una lotería, una suerte loca— ganan jornales de hambre, como pasa con los de Arjonilla y Porcuna, los de Valdepeñas y Santo Tomé, los de Rus y Noalejo, los de Alcaudete y Jabalquinto y tantos otros pueblos. No se extrañará, por lo tanto, el lector, si se dan casos como el de Lopera, cuyo alcalde telefoneaba, a fines de diciembre de 1931, al gobernador de Jaén, pidiéndole un socorro urgente para comprar pan para los obreros desfallecidos. Tampoco le extrañará que en Ventorros de Balerna, cerca de Iznájar (Córdoba), estuvieran medio muertas de hambre, a principios del año corriente, las doscientas familias que allí *viven* —mejor sería decir *vegetan*—, ni de que un obrero sin trabajo rompiera en Córdoba la luna de un escaparate para que le llevaran a la cárcel y poder comer... Y no se diga ahora la crisis es mundial, porque este espectáculo es endémico en España. Pasa ahora lo mismo que pasaba antes, y nada más...

Y en otras regiones el espectáculo no es diferente.

Véase, por ejemplo, la situación del pueblo de Torrenueva. Sus habitantes se mueren de hambre. Y por esta razón baladí se pudo presenciar, en marzo de este año, a 120 campesinos que emprendían la caminata de setenta y cinco kilómetros que hay hasta Ciudad Real, para ir a pedir al gobernador que resolviera «el pavoroso problema del hambre».

Por aquellos mismos días pedían también auxilio los obreros de Alpartir (Zaragoza), suplicando que se les proporcionaran medios de «poner fin o atenuar al menos el hambre casi endémica que allí se sufre».

Y si subimos algo más el Ebro nos encontraremos con que la provincia de Logroño sufre hambre y sed y que en enero de este año, en Cervera del Río Alhama —cerca del martirizado pueblo de Arnedo— se encontró muerto a un muchacho en un pajar, de hambre y de frío...

Citemos de paso la pavorosa situación de la zona del Sureste y su lenta agonía de hambre y miseria. Aquello excede a cuanto pueda imaginarse. De Cartagena a Almería, pasando por Lorca y el valle del Almanzora, asistimos impertérritos a una de las más espantosas tragedias que se han conocido en Europa. Cientos de miles de seres sucumben tras una agonía lenta. En otros sitios hemos estudiado sus causas y sus consecuencias (1).

No tenemos que presentar al lector las Hurdes, con su población de pigmeos degenerados, consecuencia de la miseria secular.

Los leñadores de Castilla.—En Castilla, la situación es parecida. En muchísimos pueblos, para cocer el puchero mísero en los días glaciales del invierno no se cuenta más que con la leña que puede cogerse en los restos de algún bosque vecino. El árbol paga el pato. ¡Naturalmente! Oigamos sobre esto a Senador Gómez:

«En los tristes días del invierno pasados sin pan y sin fuego en el fondo de tugurios miserables, se maduran los planes de ataque y se ponen en práctica al oscurecer.

»Todos los hambrientos de aquel día se lanzan al mismo tiempo contra el bosque. Regresan a las altas horas de la noche, rendidos bajo el peso de la carga; explorando temerosos el camino; buscando entradas ocultas.

»La autoridad local, por lástima, tiene que fingirse ciega y sorda. Sabe que esos hombres van al merodeo acosados por la necesidad. ¿Cómo se ha de atrever a denunciarles?»

En su cerrilidad y en su miseria, el castellano ha acabado así de arrasar el bosque. ¿Qué quedaba ya por explotar? Nada para emprender la roturación. Con este objeto reclutaba una nueva industria: la del carbón de raíces. Oigamos nuevamente al gran conocedor del campo castellano y de sus habitantes, y tendremos la visión de otra de las formas de vida de su proletariado:

«El que acababa de talar un bosque necesitaba descuarjarle para emprender la roturación. Con este objeto reclutaba una cua-

drilla de peones a quienes cedía las raíces a cambio del trabajo.

»Estos hombres, que pueblan aldeas enteras, como Cevico Návero, de trescientos treinta vecinos, abandonan sus casas y se juntan en caravanas para trasladarse al lugar de la roturación; allí se establecen y viven en chozas, durante seis u ocho meses del año, poco menos que a cielo descubierto en un clima cruel.

»Desarraigan los troncos más robustos sólo a fuerza de brazos, porque desconocen el empleo de la dinamita y el arranque cepas; y con sus azadones remueven la tierra hasta profundidades increíbles.

»Trabajan quince horas. No tienen vino. Comen cebolla y pan duro, alternados con algún puñado de muelas o de guisantes secos, que condimentan con pimentón, ajo y aceite, privándose hasta de alguna comida para enviar a sus casas unos cuantos céntimos.

»Quien venga luego se aprovechará de este desfonde. Ellos no tienen otra recompensa que la adquisición de las raíces; las cuales, convertidas en carbón sobre el mismo terreno, se venden a ochenta pesetas la tonelada; lo que les da de ganancia, mientras dura la faena, un jornal de tres pesetas aproximadamente, por un trabajo tres veces más inhumano que el de los mineros.»

La aldea española.—Como es natural, después de todo lo que hemos dicho no le sorprenderá al lector que la aldea española presente un cuadro triste.

En un artículo reciente hizo de ella Senador Gómez esta admirable y acertadísima definición: «España continúa siendo una nación de aldeas moribundas que, en su inmensa mayoría, carecen de caminos, de luz, de alcantarillado, de servicios higiénicos, y hasta de agua y de viviendas suficientes.»

Por desgracia, no nos cabe aquí, ni aun brevemente, como hubiéramos deseado, el estudio de la aldea española y de la vivienda del español. El cuadro sería lamentable. Bástenos, sin embargo, recordar que España es el país de Europa en que el número de trogloditas es mayor. Varias decenas de miles de españoles viven en cuevas, e incluso hay una ciudad —Guadix— en la que el 59 % de las viviendas no son casas, sino eso... Nosotros, que hemos recorrido la región de trogloditas del Sureste

(1) Véase el número 3 de la revista ORTO, y nuestro artículo del Boletín de la Sociedad Geográfica de Roma.

—también los hay en Aragón y en Castilla— no podemos olvidarnos de aquellos hormigueros humanos en la más estricta acepción de la palabra. Allí se aglomera el hombre en número extraordinario. Según dice un geógrafo alemán, Max Breuel, que ha hecho recientemente una interesante encuesta en Cenes de la Vega (Granada), se acumulan por término medio en las cuevas —que sólo suelen tener tres cuartos— ¡cuarenta personas!

Naturalmente, no hay ni que hablar de la brillante situación de la higiene en España, después de haber visto su estado de miseria...

Véase, por ejemplo, lo que se bebe en muchas aldeas. Trasladémonos a Castilla una vez más y oigamos a Senador Gómez:

«En estas provincias comprendidas entre las cordilleras Cantábrica y Oretana no hay apenas ni ríos. Fuera de los escasos lugares ribereños cada pueblo excava un pozo donde bebe el vecindario, como en los aduares del Africa central. Para el ganado se recogen las aguas inveralizadas en una depresión y se conservan todo el año. Es el *labajo*. El labajo se encuentra en Pozaldez, a la entrada del pueblo; en Fuentelsol, junto al pueblo; en Lomoviejo, rodeando al pueblo; en Rodilana, dentro del pueblo. Allí fermenta una ponzoña que les diezma. ¿De qué ha muerto Fulano? De calenturas. Y esta peste les parece irremediable.

»Hay más. Medina del Campo, ciudad de seis mil habitantes, nunca ha tenido agua limpia, hasta que, por casualidad, se acertó hace pocos años con un pozo artesiano.»

La higiene en España.—Los pueblos de pauperados por la miseria fisiológica son campos abonados para las enfermedades.

Ya nos hemos referido a los pigmeos de las Hurdes. Añadamos los leprosos, que abundan en ciertas provincias. Así, en la de Jaén, donde en septiembre del año pasado afirmaba el presidente de la Diputación que hay pueblos donde existen ocho y diez casos. Y los numerosos enfermos andan en plena libertad... porque se carece de leprosería.

Los establecimientos oficiales no son precisamente un modelo de cuidado. De los manicomios, por ejemplo, decía reciente-

mente (en julio del 30) el doctor Lafora, que en Madrid carece la Diputación provincial de un establecimiento de esta clase y que se utiliza como departamento de admisión en el Hospital Provincial unos sótanos inmundos, que se conservan como en 1748... En los manicomios españoles son aún hoy corrientes las mazmorras, las cadenas, las argollas, la inmundicia de los departamentos llamados ignominiosamente «cuadras». En el manicomio de Málaga era endémica la pelagra de los asilados, debida a la alimentación sin vitaminas, compuesta casi exclusivamente de sopas de pan y arroz en cantidad muy escasa. En los Congresos españoles de higiene mental se han dado a conocer casos de muerte por frío en aquel mismo manicomio, a causa de tener que dormir los dementes en invierno en el exterior del edificio por falta de local. No andan mejor los muy escasos hospicios, como el de Granada, donde primero se presentó una epidemia de conjuntivitis contagiosa y luego otra de tífia, de la que pronto aparecieron signos manifestos en la mayoría de los 180 asilados (y luego, a consecuencia del tratamiento que se les aplicó a los dieciséis primeros niños, murieron trece). El frío aprieta en Granada en invierno —a veces nieva—; pues bien, los dormitorios carecen de calefacción y aquellos niños tiene que dormir a temperaturas de tres y cuatro grados. Verdad es que resulta peor el remedio que la enfermedad, pues a veces los intoxican con un brasero...

Para presentar un cuadro completo de la miseria de la España de nuestros días aún tendríamos que hablar de los emigrantes, de cómo se les trata y de cómo vuelven muchos de ellos moribundos de hambre y miseria; del latifundio como causa de pobreza (y podríamos citar casos tan elocuentes como el del pueblo de Sobradriel, junto a Zaragoza, feudo de un noble y pleno régimen feudal...) Pero para esto y otras muchas cosas nos falta infelizmente el espacio. Lo dicho basta, sin embargo, para que nos demos cuenta cabal de la inmensa obra que hay que hacer.

¿Será el español capaz de llevarla a cabo?...

Gonzalo de Reparaz, hijo

La vida eterna de los negociantes de cañones Schneider y Krupp

(Conclusión)

PERO, se preguntarán, ¿en qué y cómo puede amenazar un Estado desarmado? Amigos míos, ¿creen ustedes verdaderamente que Alemania está desarmada? ¿Qué entienden ustedes por desarme? De esta manera, los periódicos franceses, portavoz de los munioneros, presentaban el problema, sirviéndose hábilmente de la opinión de expertos extranjeros. Utilizaban, por ejemplo, las consideraciones siguientes que se pueden leer en *The present state of Germany* —El estado presente de Alemania—, libro publicado por el general inglés J. H. Morgan, miembro de la Comisión de control interaliada:

«Hemos destruido en Alemania 35.000 cañones, algunos millones de fusiles, desmantelado fortificaciones, volado polvorines y hecho modificar la producción de Krupp. Pero hay tres cosas que no se pueden destruir: el hombre, la industria y la ciencia. En cuanto a la industria, la única manera de desarmar a una gran nación industrial es la destrucción total de su industria. La guerra se ha convertido de tal manera en una cuestión de técnica y de mecánica, que todo laboratorio de ingeniero o de químico constituye un arsenal en potencia.»

No es necesario que un Estado esté armado para que sea peligroso; es suficiente que tenga la posibilidad de armarse, cuando lo crea oportuno o en cuanto pue-

da. Esta es la tesis de Schneider y Cia. Un artículo del general von Seeckt en el *Nord und Sud*, de abril de 1928, fué explotado especialmente:

«Para el armamento en masa —escribía—, no se ofrece más que una solución: la determinación de los tipos y la preparación técnica para una producción en masa, en caso de necesidad. El ejército, colaborando con la técnica, podrá en todo momento determinar, por medio de estudios de laboratorio y en el banco de ensayo, el mejor tipo de arma. Lo importante, entonces, es ponerse de acuerdo con la industria, para que este tipo sea puesto en fabricación inmediatamente, en caso de necesidad. Es lógico que, en este caso, la industria debe recibir subvenciones gubernamentales. Pero éstas serán mucho menos onerosas para el Estado que la adquisición y mantenimiento de grandes provisiones de armas que, «con el progreso de la técnica militar, quedan pronto anticuadas.»

No faltaba ya más para que la ley de defensa nacional fuera votada, por gran mayoría, en el Parlamento francés.

Esta ley pasó inmediatamente del Parlamento a los arsenales, con el comienzo de los trabajos para las fortificaciones del Este y de los Alpes. Después de cuatro años, estos trabajos están casi terminados ahora. Un invisible y formidable arco de

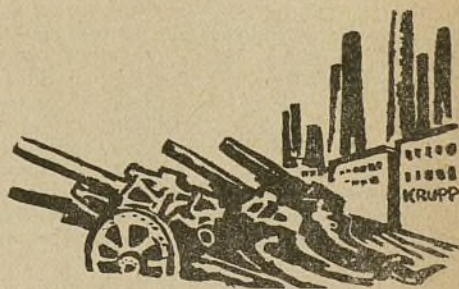


hierro y cemento parte de Thionville, llega a Metz, atraviesa los Vosgos, corre a lo largo del Rin, se detiene en Basilea, para continuar un poco más lejos, en la Alta Savoya, y seguir cubriendo todos los pasos alpinos y pasando de cima en cima hasta el valle del Roya, hasta el mar. Es una maravilla del arte militar subterráneo, con casamatas, reductos, cúpulas blindadas a flor de tierra, que aparecen como periscopios de submarinos; depósitos socavados a veinte metros de profundidad en los flancos de las colinas o al margen de los valles y provistos de un juego completo de galerías y raíles. El conjunto, más lejos, al descubierto, completado por amplias carreteras de cemento y líneas férreas de cuatro vías.

Los gastos preventivos eran de 4.000 millones. Para no asustar demasiado a sus electores, los parlamentarios habían decidido que todo el beneficio sobre la mano de obra y los abastecimientos debía ser eliminado. Pero los industriales hicieron comprender que en aquellas condiciones ya no les interesaba la defensa nacional. El Parlamento, cedió. Del conjunto del proyecto no quedó más, a éste respecto,

que el artículo 121: «Las provisiones de las prestaciones necesarias para asegurar las necesidades de la defensa nacional serán obtenidas por acuerdos amigables.»

¿Sobre las bases se han realizado estos acuerdos? Lo ignoramos. Solamente se sabe que los gastos ascendieron de 4 a 7.000 millones. ¿Qué ventajas ha logrado el Comité des Forges? Eso no es fácil de fijar. Ciertamente, el hierro empleado para forjar «la gran cadena» ha absorbido un poco más de un cuarto de los gastos: dos mil millones. A la tasa del 20 por 100, las fortificaciones habrían producido 400 millones. Pero... hay un «pero» muy grande. La adjudicación de casi todas las fortificaciones fueron monopolizadas por la *Entreprise de travaux publics de Chalons-sur-Saône*, propiedad particular de Schneider, y por otras Sociedades creadas para la circunstancia por el Comité der Forges. No es nada exagerado, pues, afirmar que de siete mil millones de trabajos, cinco al menos fueron confiados a Schneider y Compañía. ¿Resultado? Mil millones limpios de beneficio en la hipótesis verdaderamente muy optimista de que los mercaderes de cañones se hayan contentado con un modesto 20 %.



UNA OBRA SENSACIONAL:

LIBERTINAJE Y PROSTITUCION

Documentos para una interpretación sexualista de la historia
La influencia del hecho sexual en la vida política y social del hombre

Ilustrada con numerosos grabados •

por E. ARMAND

PRECIO: 10 pesetas

Ayuntamiento de Madrid

Consultorio sociológico de ORTO

PREGUNTA: ¿Tienen algún punto de relación las religiones del mundo en lo que se llama moral universal?

RESPUESTA: Sí. Todas las religiones aceptan, en sus principios, esas leyes; sólo el furor destructivo de los sacerdotes, el afán de innovaciones y los errores amontonados por los siglos han hecho aparecer distintas, en poquísimos puntos, las leyes de moral universal de todas las religiones. Una ignorancia grandísima sobre el contenido real de las religiones en materia de moral reina en todas partes y casi nadie sabe ni aun lo esencial de la religión, que dice profesar; el Cristianismo y el Catolicismo han calumniado las otras religiones, haciéndolas aparecer distintas de como realmente son. A pesar de haber tomado el Cristianismo muchos preceptos morales de religiones anteriores y no pocas normas de ética, que da como suyas. Sería interesante escribir un libro donde se estudiasen las relaciones de la moral universal en el seno de las religiones y sus desviaciones a través de la Historia.

PREGUNTA: ¿Conoce usted un libro donde se exponga el Cristianismo original, EN TODA SU PUREZA?

RESPUESTA: Sí. El *Didaché* o *Enseñanzas de los Apóstoles*, Evangelio anterior a muchos evangelios, de gran veneración en las Comunidades primitivas de cristianos, que lo seguían como norma de vida, y escrito en la primera mitad del siglo primero, sin duda alguna; allí están contenidas las primitivas enseñanzas del Cristo, conservadas por los Cristianos del primer siglo.

No conozco ninguna traducción completa en castellano. En francés hay una traducción muy interesante, con notas de Besson, editada en Sotteville-les-Rouen, 642, rue de París, en casa de Al Legrand. Es también muy interesante la edición de 1056, de que da una edición M. Berennios, con comentarios, en 1883, y una edición de F. Nau. *Le Didascalie des douze Apôtres*, París Lethielleux 1912; otra traducción del doctor Muralt, publicada en *Revue de Theologie et de Philosophie*, Lausanna 17e. anné 1884.

MATIAS USERO

PREGUNTA: ¿Cómo puede la U. R. S. S., mantenida aparte del mercado internacional de los cambios, procurarse las divisas que ha de menester para sus compras de material en el extranjero?

RESPUESTA: Por medio de la exportación de las mercancías y los metales preciosos es como adquieren los Soviets las divisas extranjeras que necesita. Esta es en suma la principal fuente de que disponen para procurárselas. A ella se juntan los mon-

tantes poco importantes de los envíos hechos por los emigrados a sus parientes o amigos que habitan en la U. R. S. S. Pero el Gobierno no descuida tampoco los pequeños medios para aumentar las existencias de divisas. Retirando a los extranjeros las tarjetas de aprovisionamiento que les autorizan a verificar sus compras con tchervonetz, les obliga a dirigirse a los almacenes del Torgsin, que no aceptan el pago más que en moneda extranjera. A esta misma categoría pertenecen las medidas dictadas últimamente para incitar a los extranjeros a importar capitales a la U. R. S. S., que fijan una tasa del 6 al 8 % para los intereses acreedores concedidos a las sumas depositadas por los extranjeros y aseguran una plena y entera libertad de exportación; suprimen la obligación de obtener previamente una autorización oficial para la reexportación de todo montante en divisas importadas y, en caso de reexportación, la deducción del montante importado, de una suma fijada arbitrariamente y considerada como gastada por el extranjero en el transcurso de su estancia.

PREGUNTA: ¿Qué hay que entender por «divisas oro» y «divisas papel»?

RESPUESTA: Las divisas, en principio, sirven de medidas fijas de los valores y dan lugar a libres transacciones. Ellas son certificados de oro.

De hecho, después de la guerra, existen muchas categorías de divisas, cada una de las cuales ha recibido, por circunstancias especiales, un estatuto particular. Sumariamente pueden dividirse las divisas en tres grupos: las *divisas papel*, las *divisas ficticias*, que no pasan ya de hecho del patrón que se les ha conservado en derecho, y las *divisas oro*. Actualmente, la lucha está trabada entre las divisas oro y las divisas papel o más bien entre los principios que aquéllas representan.

Cuando la libra, el 21 de septiembre de 1931, abandonó el patrón oro, arrastró en su caída a las divisas de Suecia, Noruega, Finlandia, Dinamarca, Portugal, España, Grecia, Turquía, Siam, Japón, Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, Paraguay, Uruguay, Perú, Méjico, Brasil, Chile, Australia, Nueva Zelanda, India, Canadá, Palestina, Egipto, Rodesia y, en fin, África del Sur.

Las divisas ficticias son casi tan numerosas. Ellas son las que, en principio, han conservado la paridad metálica, pero que las deben exclusivamente a las medidas de excepción: ejemplo, el reichmark alemán.

No le quedan al mundo más que tres divisas sujetas regularmente al patrón oro y que siguen normalmente las leyes de los cambios: el franco francés, el dólar y el florín.

PIERRE GANIVET

Notas de libros

La literatura del proletariado

Después de la guerra se ha comprobado una especie de marchitamiento de la literatura europea. Los motivos de inspiración lírica, los temas tradicionales de novela han sido completamente agotados. La pieza teatral, el cuento de tesis, la novela de análisis, que exponían las preocupaciones morales, políticas o religiosas, de la burguesía o la nobleza se han hecho imposibles, principalmente porque en el curso de los últimos años se ha producido en las costumbres una evolución considerable. El divorcio, el adulterio, el amancebamiento, el amor libre, han pasado al último lugar. Con la aniquilación de la aristocracia, del nombre o del dinero, en los principales Estados de Europa, la ética burguesa, el conformismo burgués, ha desaparecido. La lucha cotidiana por el pan y la vivienda, los conflictos de clases, la emancipación de los pueblos coloniales, el dilema «guerra imperialista, paz social» retienen de ahora en adelante, en el primer puesto, la atención pública. El proletariado, considerado como categoría social con sus leyes y finalidades propias, desde el momento en que ha demostrado sus capacidades políticas y su voluntad de ocupar el Poder, se ha impuesto también a los literatos. Estos han comprendido bien pronto que el proletariado llevaba en sí suficiente potencia de originalidad para renovar los viejos temas. De ahí ha nacido lo que se llama aquí «populismo», allá «literatura proletaria», según se quiera integrar al pueblo en la literatura para devolverle a ésta el aliento que parecía haber perdido o se pretenda poner la literatura al servicio del proletariado. El francés Therive y el versificador ruso Demian Biedny representan bastante bien a una y otra tendencia.

Pero a esta actitud de escritores burgueses o de inspiración burócrataburguesa (como la del soviético Biedny), impotentes para renovarse a sí mismo con su fuerza creadora solamente, se opone afortunadamente la del mismo pueblo. Así ha nacido una generación de escritores salidos del pueblo, que siguen en contacto permanente con él y necesariamente traducen con naturalidad sus aspiraciones, sus goces y esfuerzos. En Francia, detrás de nuestro camarada Poulaille, autor de *L'Enfance de la Paix* y de la deliciosa colección *Ames Neuves*, se han agrupado gentes jóvenes, hijos de obreros, de campesinos o marinos, verdaderos escritores proletarios: Guilloix, que ha descrito tan magníficamente la vida de los obreros de las capitales de provincia organizados en su *Casa del Pueblo*; Eduardo Peisson, que ha sido comparado a veces con el inglés Courad por lo bien que conoce las cosas del mar y la vida de los marineros (*Hans le marin*, *Parti de Liverpool*, *L'Etoile noire*); Dabit, el pintor de Belleville, centro obrero y revolucionario de París (*Hôtel du Nord*); Tristan Remy, el confidente de los vagabundos de los arrabales, del Lumpen-proletariat (*A l'ancien Tonnelier*).

Este grupo, por otra parte, se ha colocado más o menos expresamente bajo la égida del más grande filósofo y sociólogo del siglo XIX, de la del que primero reveló en cierta forma al pueblo mismo su propia personalidad y le mostró su destino, nuestro Proudhon. ¿El primer cuidado de Guilloix no fué, en efecto, publicar una selección de cartas anotadas

de Proudhon? ¿No se ve en ello una aproximación sorprendente y significativa? El nos permite comprender mejor aquella frase escrita por Trotsky a su traductor francés Parijanine: «Sin una grandiosa elevación cultural del proletariado, es imposible hablar de una cultura o una literatura proletaria, pues, a fin de cuentas, la cultura es creada por las masas y no por los individuos.» (Grasset, editor.)

El pastor de las tribus

Las fotografías del Altaí soviético, publicadas en nuestro número de ORTO del pasado enero, han hecho sentir a nuestros lectores lo que podía engendrar una colaboración íntima y comprensiva de las masas humanas de civilización diferente, en un régimen de bases proletarias. El acceso al Poder de los bolchevistas rusos ha puesto, en efecto, bajo un aspecto nuevo el problema de la colonización y la educación de los pueblos nómadas o atrasados, problema de una actualidad siempre tan dramática para los españoles.

En un interesante volumen, que esperamos será bien pronto traducido al castellano, el escritor soviético ruso Alexandre Sytine ha mostrado la evolución de los pueblos nómadas del Altaí, de los Kirghizes, bajo la acción incansable y penetrante de los vanguardistas comunistas en Asia. El hundimiento de la monstruosa dominación de los jefes kirghizes, los «manape», y del más poderoso entre ellos, el *pastor de las tribus*; la liberación de los millares de pastores mantenidos por ellos en la servidumbre con el apoyo de los magos indígenas, la liberación de las mujeres, el impulso de la juventud kirghiz conquistada a las nuevas ideas y que para instruirse, adaptarse a la civilización occidental, no retrocede ante sacrificio alguno y, sobre todo, ni ante la muerte, todo eso aparece descrito de mano maestra, con raro tacto y un maravilloso sentido de las contingencias. La vía férrea, el famoso ferrocarril Turksit, ha sido allá abajo el agente capital del progreso, como lo es necesariamente en todas partes donde hay que poner rápidamente en contacto pueblos de costumbres y culturas diferentes, acercarlos a nuestro sistema occidental, ya se trate de nómadas, primitivos o de pueblos aprisionados en el aparato de su civilización revuelta. (N. F. R., editor.)

El sacerdote y sus discípulos

Es sintomático observar que precisamente en el momento en que el Japón, con sus manejos imperialistas en China, amenaza la paz del mundo, es cuando se da a conocer en Europa una de las más puras y serenas obras de nuestra época, debida a la pluma de un japonés. Esto demuestra bien que por doquier existe un desacuerdo grave y profundo entre las manifestaciones exteriores de los dirigentes y las aspiraciones latentes de las masas. Hyakuzo Kurata, escritor japonés de unos cuarenta años, se ha hecho el intérprete de esta tragedia de nuestro tiempo. Evocando en una pieza teatral la figura de Shiuran, que fundó en el siglo XII la secta budista Sinshu, que es la más importante del Japón, resucitando *El sacerdote*

y sus discípulos, ha tenido que hacer el proceso de la hipocresía contemporánea, exaltar todas las energías puras del espíritu, que su ilustre introductor francés, Romain Rolland, ha enumerado así: «El amor hacia todos los seres, la indulgencia con todos, la aceptación valerosa y sincera de la vida, la verdad absoluta, la paz universal.»

Kurata y los escritores japoneses que se han agrupado en torno a él componen uno de los hogares más ardientes del universalismo. Se esfuerzan en conciliar lo que hay de más elevado en el pensamiento asiático y en el pensamiento europeo, en la herencia budista y la herencia cristiana. Lo que los gandhistas se esfuerzan por ser en el dominio económico y social, tratan de realizarlo ellos en el mundo de las ideas, haciendo flotar, como escribía Kurata a Rolland, «la roja bandera del alma, más esplendente que la de las revoluciones». Sólo a este título ya, merecen que detengan ante su esfuerzo y se les estudie; que se les acepte con la seriedad que se merecen.

PIERRE GANIVET

París.

Miguel de Cervantes. Pensamientos, sentencias, consejos, refranes, por Federico Torres. Biblioteca Enciclopédica Mundial. Editorial Yagües. Madrid.

El compilador, rebuscando en la cantera inagotable del acervo cervantino, ha entresacado muestras del anecdotario ideológico del escritor, que es como un símbolo de nuestra raza, pues «nadie como él encarna tan maravillosamente el espíritu de España».

Para los desconocedores de su vida y de su obra y para los amantes y devotos del peregrino ingenio del siglo de oro, es este tomito motivo de solaz y sabio entretenimiento, pues se aprecian en él los múltiples aspectos e innumerables facetas de la copiosa producción del que por su poderío emocional y fuerte y acusada personalidad, puede considerarse como uno de los faros del orbe.

Una defensa y dos comentarios, por Loló de la Torriente. Ediciones «Lucha», de la C. N. A. C. D. M., Habana.

Defensa: amplios haces dispersados con el arco puro de los arqueros de la protesta, teniendo por fondo —en el teatro social— la hora política que vivimos. Defensa de la mujer y en particular de la mujer trabajadora, que dejó de ser juguete de amor, porque viven en ella con fuerzas de máximas energías, aspiraciones más rotundas y beneficiosas que le permitirán dejar de ser la esclava del hombre y de la sociedad, para convertirse en compañera que lucha y se desenvuelve en el mismo plano del hombre, sin engaños ni cortapisas, poniendo su escorzo valiente y rotundamente grácil sobre las barricadas del trabajo, donde no llegan las pelladas del barro del ocio y de la inmoralidad. Pureza de desnudo, sobre las aras de la hipocresía y bajo los soles de la razón. Los calcañares de los todopoderosos ya no hollarán con el escarpín de su salacidad los vientres augustos y los senos cándidos de las proletarias..., que, despiertas, se levantan gigante y potentemente frente a la explotación capitalista que permite salarios semanales de \$ 1,00 y \$ 2,00 para las mujeres!...

Las palabras fuertes para la defensa no son ñoña

cadencia de «blues» ni cuplés de blancas. Son palabras de mujer despegada de los triclineos de la decadencia y la ignorancia.

Dos comentarios: Grabados a fuego de Rosa Luxemburgo y de Larisa Reissner.

Rosa cercó su menuda figura de mujer con esta leyenda: «Moriré en mi puesto en la lucha callejera o en la cárcel.» Así fué la vida y tránsito de la profesora de marxismo que desentrañó los conceptos oscuros de estrategia y táctica socialistas. Marx y Engels difundieron enseñanzas; la Luxemburgo aclaró los conceptos básicos aplicándolos a la situación alemana y negó que el revisionismo pudiera lograr algo más «que simples cambios no esenciales». Se quemó —alguien diría, líricamente, como una falena—. Yo digo: como una luz quemada con sus propios ardores, que ascendió como un meteoro y perdura y perdurará sobre los milenios y sobre los hombres como un ojo de Abel, acusador de Caín...

Larisa Reissner dijo: «La máquina es una escuela cruel», pero la vida es la escuela de las máquinas destructoras del proletariado, de los millones de hombres y mujeres minados, sólo soportable y soportada por la bravura de la juventud, que lo olvida todo con la esperanza...

Rosa, tajamar, cumbre; Larisa, pluma y fusil.

En las mirillas de su fusil y de su pluma se quebraban los soles de las victorias y los rayos de los fracasos, que no evitaban los impactos de su seguro tino.

Turistas en España, por Benigno Bejarano. Barcelona.

El autor no es aún un humorista de renombre universal, pero tampoco lo es ese gallego que anda por ahí disfrazado de Eça de Queiroz, corriendo mundos y escribiendo crónicas de modas de modisto cavernícola, trascendental e intrascendente, aparte de que hace y escribe malas novelas. ¡Qué lástima de siete columnas en primera y segunda parte!

No es un Anatole France, pero el no serlo no le impide ser un turista auténtico en su patria donde todos, cuando viajamos, somos turistas de nuestro propio suelo. Nosotros nos pasamos la vida enterando vueltas a una manzana sin salir de nuestra calle. No es un enamorado como W. Franch, ni un rencoroso de pelo rizado (tal le pintaba el *Heraldo*), como Elías Erenburg; no es un Dumas, ni un Borrow, más su «crucerito» por los ámbitos de España le ha permitido «turistear» sin moverse de su casa y darse un trote por las realidades españolas, salpimentando con graciosos y divertidos comentarios, los sucesos que han llenado las anchas tragaderas de las rotativas (que se ahorraron muchas colaboraciones) y de los españoles crédulos: accionistas o simples lectores de los periódicos gubernamentales.

Sátira aguda, visión clara, estilo fluido y aderezo ameno hacen de *Turistas de España* la crónica jaca-rera de los fantochines de la historia contemporánea nacional: Sainete y tragedia de nuestro teatro de masas.

Este libro, escrito por un francés o por un escritor de nacionalidad diferente a la nuestra, estaría ya por el 90 millar, y hubiera sido recriminado y execrado desde las columnas de las *Hojas parroquiales*, con una publicidad gratuita.

MIGUEL ALEJANDRO

TIP. P. QUILS.-GRABADOR ESTEVE, 10, VALENCIA

Ayuntamiento de Madrid

B I B L I O T E C A

ORTO

Luis Morote, 44 - VALENCIA - España

EL SINDICALISMO (Historia-Filosofía-Economía), por *Marín Civera*.—3 pesetas.

PATERNIDAD VOLUNTARIA (Guía práctica de los medios para evitar el embarazo), por *Hildegart*.—2 pesetas.

PLAN FINANCIERO QUINQUENAL DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA, por *José López Tomás*.—5 pesetas.

TEATRO DE MASAS, por *Ramón J. Sender*.—2 pesetas.

JESUITISMO Y MASONERIA (Dos ideales opuestos), 250 páginas, por *Matías Usero Torrente*, ex sacerdote misionero católico.—4 pesetas.

SEXUALISMO REVOLUCIONARIO (Amor libre), magníficamente presentado, por *E. Armand*.—2'50 pesetas.

COMO ACTUABAN LOS BOLCHEVIQUES EN LA CLANDESTINIDAD (traducción directa del ruso por *A. Nin*), *Krasin, Bogomòlov, Guerchánovitch*.—4 pesetas.

1945. EL ADVENIMIENTO DEL COMUNISMO LIBERTARIO (una visión novelesca del porvenir), por *Alfonso Martínez Rizo*.—2 pesetas.

LA ULTIMA VICTIMA DE LA INQUISICION (el maestro de Ruzafa, Cayetano Ripoll), por *Julio Noguera López*; ilustraciones de *Rivadulla*. 2 pesetas.

PERVERSIONES SEXUALES (El instinto sexual y sus manifestaciones mórbidas), por el *Dr. Benjamín Tarnowski*. Con un extenso prólogo, traducción y láminas de la señorita *Hildegart*. Epílogo del *Dr. Havelock Ellis*. Con abundantes fotgrabados en couché de todos los homosexuales célebres en la Historia.—2 pesetas.

EL AMOR DENTRO DE 200 AÑOS, por *Alfonso Martínez Rizo*.—2 ptas.

Advertencia a nuestros suscriptores

Todos los suscriptores de ORTO y de CUADERNOS DE CULTURA tienen derecho al beneficio del 30 por 100 en todo pedido de libros de nuestro catálogo.

Lea usted



EL MARXISMO

(Origen, desarrollo y transformación)

por **MARIN CIVERA**

Precio: 5 pesetas

Ayuntamiento de Madrid

Ultimos **CUADERNOS DE CULTURA** publicados:

N.º **73.** Un idioma para el mundo proletario: **El Esperanto**
POR MANUEL M. BURGOS

N.º **74.** **La novela picaresca española**
Por JOSE LUIS SANCHEZ-TRINCADO

Seguirá: **Hellen Key, o la libertad de amar y la mujer de mañana**
Por SANTIAGO VALENTI CAMP

Acaban de aparecer

El proletariado ante el sexo
El derecho al aborto

por N. TARASSOW

El aborto legal y clandestino. Maternidad libre.

Precio: 1 peseta

«El Capital», de Carlos Marx,
al alcance de todos

por CARLO CAFIERO

Prólogo de JAMES GUILLAUME

Precio: 2 pesetas

UNA OBRA
SENSACIONAL



Precio:
10 pesetas

**LIBERTINAJE Y
PROSTITUCION**

**DOCUMENTOS
PARA UNA INTERPRETACION
SEXUALISTA DE LA HISTORIA**

**La influencia del hecho sexual en
la vida política y social del hombre**
Ilustrada con numerosos grabados

por E. ARMAND

HAGA SUS PEDIDOS A ESTA ADMINISTRACION
Ayuntamiento de Madrid